

NÚMERO 7

UARI CHA

ESCUELA DE PSICOLOGÍA

MARZO 2006

ISSN-18702104

PRECIO \$30.00 PESOS

ACERCA DEL NOMBRE "UARICHA"

Nuestra revista lleva el nombre "Uaricha", por el vínculo que la palabra posee con un concepto cercano al de "alma" en lengua p'urépecha. Coexiste el concepto como tal, por lo que indagando con los expertos del Instituto de Investigaciones de la cultura P'urépecha, nos sugirieron esta palabra, que procede del verbo "uarhini", cuyo significado es "muerte". De acuerdo con esto, "uaricha" es entonces una especie de fantasma, que evoca el "alma".

Así pues, habiendo aclarado el significado partiendo de la raíz de la palabra, asumimos nuevamente el vínculo de dicho nombre con la Psicología. La palabra "psicología", cuyo origen es de todos conocido, parte del griego "psyche", alma. Durante mucho tiempo, el alma se concibió como "principio de vida", en términos aristotélicos; sin embargo, "los griegos primitivos se representaron también la actividad vital bajo las formas diversas de la sombra, de la imagen, del simulacro, de los espectros de los difuntos" (Mueller, Historia de la Psicología, 2001, p.16). Es desde este concepto, que podemos vincular el término p'urépecha "uaricha" con el saber psicológico. Por tanto, lo que publicamos en este espacio de difusión de la Escuela de Psicología, se refiere a los saberes y quehaceres propios del ámbito del "alma humana" y que el objetivo de la revista sigue siendo el de sembrar inquietudes que favorezcan la reflexión sobre este mundo tan cotidiano pero, al mismo tiempo tan incomprensible, que es la subjetividad humana.



CÉSAR ARCEO

N.O.V.A.

Escribo una historia desde febrero del 81. en ella narro mi vida, donde coexisten personajes y episodios. Acepto una tendencia al arte y este será un matiz siempre presente. Afortunadamente escribo. Afortunadamente apoyo el Proyecto. Pasante de la Licenciatura en Psicología.



JULIO C. NÚÑEZ

J.C.

Nace en Julio del 81, "Mi arte nace de la preponderancia de lo artístico sobre lo objetivo". Evalúa a la música como arte preponderante; no obstante ubica lo visual en el centro de la importancia argumental. J.C. se dedica a agotar completa y ávidamente lo ya creado y transformar su arte en un apasionamiento absoluto, impúdico y perpetuamente joven, pero por dentro aloja las huellas de la perversión e indecencia en la que se va hundiéndose cada día más. Pasante de la Licenciatura en Psicología.

NUESTRA PORTADA "NEGRO SOBRE NEGRO"

En un afán sujeto por la renovación, sin complejidades, desde el punto de vista minimalista, se opta por un cambio tan simple que, a su vez, pareciese tan radical. Poner sobre lo ya puesto es una apuesta por evocar e incitar que se viertan los significantes sobre el símbolo plasmado... sujeto a su interpretación.

DIRECTORIO

UNIVERSIDAD MICHOACANA DE SAN NICOLÁS DE HIDALGO

Mtro. Jaime Hernández Díaz
Rector

Dr. Román Soria Baltazar
Secretario General

Dra. Silvia Figueroa Zamudio
Secretaria Académica

Dr. Baltazar Casimiro Pantoja
Secretario Administrativo

Ing. Salvador Ochoa Ascencio
Secretario Auxiliar

Lic. Alonso Torres Aburto
Secretario de Difusión Cultural y Extensión Universitaria

M.A. Gerardo Pérez Morelos
Tesorero

Dr. Rodolfo Farías Rodríguez
Coordinador de la Investigación Científica

ESCUELA DE PSICOLOGÍA

Dr. Mario Orozco Guzmán
Director

Mtra. María de Lourdes Vargas Garduño
Secretaria Académica

M.D. Gustavo Castro Sánchez
Secretario Administrativo

REVISTA «UARICHA»

DIRECTOR

José Morales González

CONSEJO EDITORIAL

Alfredo Emilio Huerta
Erik Avalos Reyes
Ivon Alejandra de la Rosa Toledo
José Morales González
Karla Ileana Caballero Vallejo
María de Lourdes Vargas Garduño
María Terera Estrada de Hernández
Mario Orozco Guzmán
Miguel Ángel García Guzmán

DISEÑO EDITORIAL

Julio César Núñez Villegas
César Arceo Arévalo

ARTE Y FOTOGRAFÍA

César Arceo Arévalo
Julio César Núñez Villegas

PORTADA

"Negro sobre negro", Julio César Núñez Villegas y César Arceo Arévalo

SUMARIO

Editorial 2

● VIDA UNIVERSITARIA

Discurso inaugural del I congreso internacional de psicología 3
Congreso internacional de psicología, una invitación a la «Interdisciplinariedad» 5
Entrevista a Pablo Fernández Christlieb 7

● ÁREA EDUCATIVA

La enseñanza de las ciencias en el nuevo milenio 10
Acompañamiento del equipo educativo y análisis de las prácticas 14

● ÁREA SOCIOCULTURAL

La raíz cervantina de la modernidad 20
Recuperando la presencia de la episteme 26
San Miguelada 31
Rituales en las organizaciones 35

● ÁREA CLÍNICA

La psicología humanista 44
¿Que es la psicoterapia Gestalt? 47
Una apuesta a la subjetivación 50
¿Hay algo que hacer frente a la violencia intrafamiliar? 54

● ÁREA LITERARIA

Los encuentros del destino 57

Comentarios y sugerencias a:
Escuela de Psicología de la UMSNH
Francisco Villa # 450, Col. Dr. Miguel Silva, C.P. 58120.
Morelia, Michoacán.

Tel. (443) 3-12-99-09 ó (443) 3-12-99-13

Correo electrónico:

uarichapsicologia@yahoo.com.mx

Los autores de los artículos son los únicos responsables ante la revista y ante el lector de la veracidad y honestidad del contenido de su trabajo.

Título de la revista registrado ante la Dirección General de Derechos de Autor, Departamento de Reservas.
Reserva 04-2005-071212044400-102.

ISSN 1870-2104.

Marzo 2006

EDITORIAL

¿Qué importancia tiene la escritura para la psicología? Esta pregunta puede parecer retórica en este espacio, pero no si se toma cabalmente.

La ingente publicación actual en psicología debido a la profesionalización, masificación y tecnificación de la disciplina puede subestimar esta práctica, pero no resta de modo alguno el valor fundacional y esencial que la escritura tiene para el conocimiento.

Esta masificación y tecnificación, o burocratización, de la psicología es al final insustancial e irrelevante. La enorme cantidad de revistas, el inabarcable número de ponencias en los congresos y la publicación año con año más creciente de libros hace de la escritura y la lectura una tarea apremiante que derrota a cualquiera. Esta producción sólo es asequible para las estadísticas, no para quien hace psicología a pie, paso a paso, a distancias y velocidades humanas. Arriba del tren tecnológico-cientificista, el conocimiento tiene caducidad y el estudio es cuestión de actualización. Perfecta excusa para la producción titánica.

Y sin embargo (figura gramatical portadora de esperanza), el acto de escritura en sí mismo es pensamiento, es diálogo (publicado o no), es técnica de investigación, es el mismo laboratorio del conocimiento. La instrumentalización de la escritura puede prestarse a cualquier práctica rentable, pero basta con volver la mirada a la escritura misma para descubrir en ella los ingredientes necesarios para saborear la psicología.

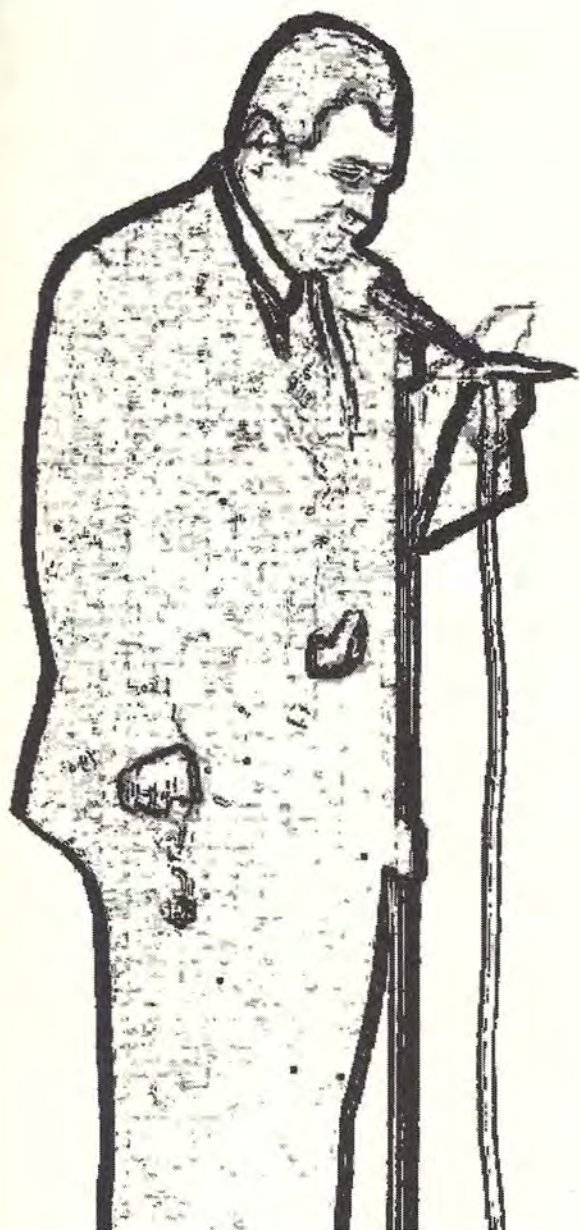
Un escritor centroamericano relata que en su pueblo natal la biblioteca era tan pobre que había sólo lo esencial, los clásicos de la literatura. Ahora, la selección y recolección es una tarea propia de la lectura, una de las más arduas junto con el tiempo, dar el tiempo a la lectura hoy en día resulta una conquista.

Para la Escuela de Psicología, Uaricha es un espacio de reunión, de encuentro y diálogo, que no tiene por qué ser armónico y complaciente, el encuentro implica incoherencia, incertidumbre, y dentro de este espacio conflictivo se avistan nuevas posibilidades. (El conflicto es la base del conocimiento científico, decía Moscovici, -por no citar a Kuhn). En fin, Uaricha es el lugar donde las "áreas de la psicología" comparten una misma práctica, la escritura. Y el tiempo destinado por quienes escriben y leen estas páginas, un esfuerzo para que el conocimiento no obedezca a lindes disciplinarios.

Por esto es importante la escritura, por la escritura.

DISCURSO INAUGURAL DEL I CONGRESO INTERNACIONAL DE PSICOLOGÍA "TENDENCIAS ACTUALES DE LA INVESTIGACIÓN EN PSICOLOGÍA"

Mario Orozco Guzmán



Bienvenidos todos a la fiesta que celebra el quinto aniversario de la Escuela de Psicología de la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo. La cual se presenta como un escenario cuya geometría es única, pues se trata de hacer confluír distintos ángulos del pensamiento psicológico. Existe una relación solidaria de la psicología con la investigación. Desde los inicios de la humanidad las preguntas decisivas sobre el destino más allá de la muerte comprometen esbozos de reflexión psicológica. La cual se ordena o gira en torno a lo que designamos la interpelación de la psique del muerto, la invocación de su presencia de palabra. Porque no hay pérdida valorizada o de suficiente valor afectivo que no nos haga preguntarnos, investigar. La psicología rudimentaria nació investigando en los confines de la muerte, en las penumbras de los infiernos. El corazón de esta reflexión se desliza de la muerte al ser del hombre, a su ser en acto, en pensamiento y palabra. Cuestiona, interroga, a partir de concebir al hombre en sí mismo y en su relación con el mundo como pregunta perpetuamente abierta. Como lo dice el coro, en plena tensión de la tragedia Antígona de Sófocles: "*Muchos misterios hay, de todos los misterios el más grande es el hombre.*" En este quinto aniversario, la Escuela de Psicología de la UMSNH se reencuentra con su promesa de formar psicólogos que interpelen y cuestionen, psicólogos de semblante investigativo. Desde este campo de una promesa firme y convincente me atrevo a proponer cuatro coordenadas psicológicas de la investigación:

1. La Investigación como pasión: Como apetencia de saber, como apetencia que pone al sujeto investigador fuera-de-sí, enajenado, descentrado, con ansia por descubrir lo ignoto, lo no-sabido. Albert Einstein decía: «Para escapar del caos del mundo de la experiencia personal, el hombre de ciencia, el estudioso o artista, crea una imagen simplificada y lúcida del mundo, colocando en ella el centro de gravedad de su vida emocional». En un proyecto de investigación tres pasiones delatan una apuesta total: amor-odio-ignorancia. Pasiones vinculadas al objeto, tema, problema de investigación.
2. La investigación como aventura. Siempre expuesta a la sorpresa, al desencuentro, a la no-correspondencia entre lo que se busca y lo que se encuentra. Porque a menudo lo que se busca resulta muy distante y ajeno de lo que se buscaba y a veces lo que se buscaba se desvió de su pretensión. La estructura de la aventura supone el horizonte, el umbral, más o menos vasto, del desconocimiento, del desierto -del espacio carente de certezas- y sólo con la fe puesta en que lo que se descubra, lo que se encuentre será un tour de force en la historia si no científica por lo menos personal del investigador. Copérnico, en sus palabras al lector de *Las Revoluciones de las Esferas Celestes*, pensaba que sus nuevas hipótesis, que la tierra se movía y el sol permanecía inmóvil en el centro del universo, ofenderían a algunos eruditos, mientras asumía una actitud moderada al afirmar que no sostenía que fueran necesariamente verdaderas ni ciertas, pues sólo pretendía darles un lugar entre las viejas hipótesis, planteando y sobre todo demostrando su ajuste a la observación. Era esa la proclama de su aventura-investigación: petición de lugar de un saber que se fundamenta en la demostración.
3. La investigación como desafío, como experiencia que reta a la autoridad consagrada en un paradigma, como disposición a confrontar teorías que a menudo parecen hacer acopio de verdades milenarias, como monumentos del conocimiento; que, sin embargo, no resisten todo. Como intento, voluntad de ruptura, de superación de todo saber venerable. Si, como dice el Tao-Te-King, lo rígido y lo duro (agregaríamos lo cerrado) son heraldos de la muerte, entonces nada mortifica más a la ciencia que pensar o concebir las teorías como absolutamente concluyentes. Pensarlas como acabadas las acaba.
4. La investigación como convocatoria, como vía de llamado a la participación del otro. Como punto de los primeros encuentros con los primeros amigos, como vía de formación de amigos, de los primeros amigos. Esos que se forjaron en función de la tarea dejada por un profesor. Reunión para investigar en equipo: el empleo de una fórmula, ejercicios de ecuaciones de segundo grado, un acontecimiento histórico. Equipos donde también nos investigamos en nuestra capacidad para dialogar, para discutir, para construir un texto en grupo. Aprendimos a investigar con, ante, por y para los demás. Existía un sentido pleno, activo, social, en la investigación. Sentido que la modernidad parece abatir y despedazar, pero que hoy recuperamos en este congreso; el sentido social e interhumano de la praxis investigativa. Praxis de una psicología que al ir al encuentro de los problemas sociales es pasión, aventura, desafío y convocatoria.



CONGRESO INTERNACIONAL DE PSICOLOGÍA, UNA INVITACIÓN A LA «INTERDISCIPLINARIEDAD»

Josué Avalos Pérez

Una universidad en constante crecimiento, un importante evento, tres días, catorce ponencias, catorce admirables expertos en sus ramas y un sólo mensaje: «las diferentes corrientes teóricas de la psicología actual deben colaborar y entenderse mutuamente en un mundo actual que así lo requiere, en favor de la condición humana.»

El congreso internacional de psicología organizado por la Universidad Michoacana (UMSNH) el pasado 24 de agosto, vino a convertirse en una fuente importante de conocimientos para la mayoría de sus más de mil asistentes.

«Tendencias actuales de la investigación en psicología»; atinado nombre para un congreso que mostró más de lo que muchos pudieron haber imaginado.

La división de los temas, planeada desde un inicio por los organizadores del congreso a partir de los diferentes rubros de la psicología: psicología laboral, social, educativa, familiar, neuropsicología y psicoanálisis, no solamente significaron una amplia gama de corrientes psicológicas, sino también un reflejo de división de la psicología en estratos cada vez más y más pequeños. A pesar de esto, el mensaje de los diferentes ponentes fue adquiriendo un matiz distinto al de la diferenciación inicial de las ramas, y nos mostró un pronunciado giro hacia la búsqueda de la interdisciplinariedad.

Ya Ludwig Von Bertalanffy, a mediados del siglo XX, daba cuenta de la existencia de «una ciencia escindida en innumerables disciplinas que **sin cesar** generan disciplinas nuevas» (Bertalanffy, 2002, p.31), la hoy llamada hiperespecialización; así también, vislumbró la necesidad de contrarrestar

este fenómeno en base a lo que llamaría la Teoría General de los Sistemas. Esta se planteaba «abordar la totalidad de la ciencia con una visión integral, disponiendo de mecanismos interdisciplinarios que permitan un corte horizontal dispuesto a través de todos los diferentes campos del saber humano, para explicar, y predecir la conducta de la realidad» (Johansen, 2004, p.14).

En este sentido, la intención reflejada a lo largo del congreso internacional de psicología, no distó mucho de lo que Bertalanffy proponía desde un inicio. Desde la primera ponencia a cargo de Kenneth Gergen ya se nos señalaba la necesidad de crear una relación más estrecha entre las diferentes corrientes teóricas de la psicología, exhortando a sus adeptos a conformar un lenguaje común e inteligible para todas las ramas, evitando la descalificación y promoviendo el reconocimiento entre las mismas.



«Paleando nieve» Diego Rivera

Es evidente que la necesidad de crear un concurso activo y concertado de las diferentes ramas tanto de la psicología como de la ciencia misma en general, es cada vez más urgente.

Pero tal parece que los diferentes campos de la ciencia se están adentrando cada vez más al terreno de «lo micro», considerando marcos de referencia cada vez más pequeños así como menos inteligibles para otras especialidades que se enorgullecen de hacer lo propio; pareciera que el mérito de sus especialidades fuera directamente proporcional al alto grado de dificultad para ser entendida por otra, olvidándose de que en un inicio, parten de un referente común (psicología, medicina, ecología, el hombre mismo, etc).

Las posibilidades de los teóricos e investigadores que tratan de crear un lenguaje global y una relación interdisciplinaria entre los diferentes rubros de la ciencia, parecen verse limitadas no solamente por la complejidad de este gran sistema sino también con la variable de repelencia que se presenta entre diversas disciplinas (tal es el caso de la psiquiatría y la psicología).

A pesar de esta gran complejidad, la ponencia presentada por el Mtro. Eduardo Cisneros acerca de los avances de la Neuropsicología, hizo una importante aportación al mostrarnos cómo hay instituciones en las que se trabaja con un grupo de expertos de diversos ramos para tratar un mismo caso, aceptando incluso al psicoanálisis (su hasta ahora «antagónico») como un colaborador inminente dentro de este órgano de colaboradores, estableciendo como prioridad la salud mental del sujeto.

La necesidad de una mutua colaboración entre las diferentes corrientes teóricas de la psicología, no fue del todo explícita como en los casos antes mencionados; fue también una constante encontrada implícitamente dentro del discurso de los expositores. Ejemplos de ello lo podemos encontrar en el Dr. J. Cleton Martins, psicólogo laboral, quien hablaba de su estudio acerca del tiempo laboral y el sufrimiento habiendo utilizado recursos psicoanalíticos para su análisis; o el propio Dr. Ignacio Gárate, reconocido psicoanalista, quien luego de leer una pregunta del público donde se le exhortaba a dar su opinión acerca del humanismo, respetó esta corriente considerada

para muchos su antagónica, limitándose a decir «es lo más humano que existe», respuesta sorpresiva para quienes esperaban una fuerte crítica, pero de amplio valor para los que esperamos una conciliación entre dos corrientes importantísimas para el desarrollo de la psicología.

De este modo, el congreso internacional de psicología fue un evento que se atrevió no sólo a mostrar las «tendencias actuales de la investigación en psicología», sino también la tendencia de la ciencia en general, que ha comenzado a preocuparse por la necesidad creciente de crear un consenso interdisciplinario y efectivo; una ciencia que voltee un poco hacia atrás y reconsidere que la creación de la misma no debe ser una construcción teórica en beneficio de la rama o especialidad a la que pertenece, sino un conjunto de conocimientos pactados en beneficio del hombre mismo; no aplicables a un hombre fragmentado o dividido, sino a «la humanidad esencial» que de este emana al constituirse como un ente completo, como una «totalidad».

Siendo así, la psicología como parte importante de la ciencia moderna está obligada a buscar ese equilibrio interno que le devuelva en gran medida esa categoría de ciencia «humana», como se le ha denominado durante años; y comprender que ni la ciencia ni la psicología deben estar dirigidas al fanatismo o a la descalificación interna, sino a la búsqueda de conocimientos que permitan su desarrollo en beneficio de la humanidad.



Bibliografía:

- Bertalanffy, L. (1968). Teoría general de sistemas. México: Fondo de Cultura Económica.
 Johansen, O. (2004). Introducción a la teoría general de sistemas. México: Limusa.

ENTREVISTA A PABLO FERNÁNDEZ CHRISTLIEB

Erik Avalos-Reyes

*Sí, he aquí lo que mis sentidos aprendieron solos:
las cosas no tienen significado; tienen existencia.
Las cosas son el único sentido oculto de las cosas.*

Fernando Pessoa.

Entrevista realizada durante el Quinto Congreso Nacional de Psicología Social de la SOMEPSO en la que se tratan temas como el lenguaje, la cultura, algunos de sus libros y, por muy otra parte, la mala literatura en psicología.

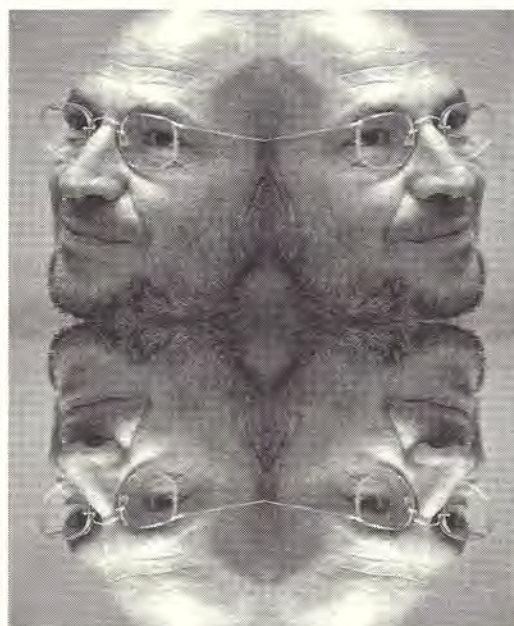
Erik Avalos-Reyes (EA-R). Dr. Fernández, ¿qué relación tienen las siguientes frases con la cultura: «todo el Nilo en la palabra *Nilo*» (Borges, p.33) y «stat rosab pristina nomine, nomina nuda tenemus» (Eco, p.607)?

Dr. Pablo Fernández Christlieb (PFC). Ambas expresiones dan muestra de un argumento a favor de un lenguaje que no está de moda entre los lingüistas, ellos hablan de un sistema de signos y señales que nada tienen que ver con el objeto, refieren a dos cuestiones diferentes desde una racionalidad alejada de lo concreto. Pero cuando alguien se mete verdaderamente con el lenguaje, éste no es nada más formas de decir o de enunciar, sino que se convierte, en sí mismo, en un objeto real; ésta es la impresión que me da con Borges o Eco, es decir, que el lenguaje pierde su convencionalidad y, entonces, se vuelve necesario, las palabras empiezan a tener materialidad, densidad.

En efecto, las palabras no nombran la realidad de la mesa, la política o la sociedad, sin embargo, en sí mismas representan una realidad; lo que me lleva a suponer que la psicología es pura literatura, como sabemos hay mala literatura y buena literatura, es pésima literatura la psicología en general, con excepciones de Freud, Bruner, Moscovici y otros. Entonces, lo que uno como psicólogo debería escuchar al lenguaje, es decir, que es una realidad, esto no se lo creen, por eso lo usan tan mal.

EA-R. Si lo real es lenguaje, ¿qué relación hay entre narración, cultura y ciencia?

PFC. Todo lo que he pensado sobre narración me permite suponer que ella aparece cuando uno recurre a la memoria, a la vida cotidiana en general y, por eso la memoria es algo lento que trata de captarse en la narración. Con ello, entiendo que con el lenguaje no se miente respecto de lo real, hablar es hacer realidad; al mismo tiempo —y paradigmáticamente— que no se está priorizando al lenguaje, ya que no constituye la única posibilidad de conocimiento, pues forma parte de la misma realidad como otras cosas, por ejemplo, las artes plásticas, la música, los sentimientos, los movimientos sociales y los lugares, también son realidades de la Realidad, todos inventados por nosotros, por la cultura.



Por tanto, la narración no sólo compete a los lingüistas sino a lo visual, es decir, cuando se me habla de lenguajes o narraciones, ya no necesariamente se dice que es lenguaje lingüístico, ahora es un hilo que se va desenvolviendo concatenadamente e incorporándose a la vida caracterizada en lo temporal; obteniéndose un tipo de existencia más contenta para la gente, esto es, la forma de vida tiene la estructura de la narración y viceversa.

Dentro de la psicología social, los construccionistas y posmodernos hablan de lo conversacional, narracional y lo discursivo, pero lo que me incomoda mucho es sostener —como ellos lo hacen— que la vida es una línea para que las cosas vayan en un orden, antes y después, porque ésta es la forma de actuar de la razón; la vida no es tan racional, entonces no me cabe en la cabeza esa verticalidad, hablo de una existencia esférica y es una propuesta que extraigo de pintores como Van Gogh y Vermeer.

EA-R. ¿Podría aludir a una distinción entre la narración y el discurso?

PFC. La diferencia entre narración y discurso la localizo en las acepciones del lenguaje; el discurso es lingüísticamente lineal, mientras que en la narración lo que va apareciendo es la esfera, es decir, cuando uno ve una película se le queda grabada de principio a fin, de manera completa y no como fragmentos. Al momento que la gente cree contar sus penas, lo que hace es narrar sucesos totalmente diferentes, sin embargo ese «contar» le provoca felicidad, por lo que las penas en sí mismas ya no valen nada. Meterse en la narración es participar en la afectividad colectiva. Por eso, le exijo a las ciencias, al arte y a la psicología que narren bien para lo que no se necesita ser tan originales.

EA-R. ¿Qué tipo de afección permea en los individuos desde la afectividad colectiva? ¿En su texto, *La Afectividad Colectiva*, parece ser, se hacen totalmente de lado las afectividades individuales?

PFC. El libro de *La Afectividad Colectiva* a mí me gusta; por ejemplo, cuando alguien siente individualmente cualquier cosa, digamos celo, se puede quedar con sus corajes y rabias, pero

como celos son bastante malos; si uno busca en la literatura, digamos en *Macbeth* de Shakespeare reconocemos una obra de teatro popular, más colectiva, entonces la persona ve sus celos ahí, en una historia teatralizada, ahora sus celos ya no son suyos, sino de una sociedad que los ha construido poco a poco, donde entran forma de concebir la rabia, la vida, la muerte, la gloria y el infierno, es decir, una cantidad de cosas le harán entender que los celos eran sólo un coraje que él tenía, se dará cuenta que esos celos individuales, no lo son así, sino que están contruidos por una cultura. Por tanto, toda afectividad tiene que ser colectiva porque todos los sentimientos son una construcción constitutiva de la sociedad.

EA-R. ¿Existe una distinción entre cultura y sociedad?

PFC. No, y le sumo ciudad, pensamiento, forma y conocimiento; pasa una cosa curiosa, si tú conviertes estos términos en sinónimos, cada vez que refieras a uno estás hablando de todos al mismo tiempo, no puedo —desde el pensamiento esférico— hablar de cultura y que no estén presentes las otras representaciones, de lo contrario, volvemos al positivismo científico y sus explicaciones esquemáticas.

EA-R. ¿Cómo aprender a convivir con esta gama de sinónimos, por ejemplo, cómo habitar una ciudad sin transgredir su cultura?

PFC. El desprecio hacia una ciudad proviene de verla como un objeto físico. Debemos sentir pertenencia a ella, participando de sus movimientos civiles o *turisteándola*, aprendiendo su historia. Contrariamente, la visión neoliberal ve a la ciudad como un lugar de tránsito, por eso le meten tantos coches y circula dinero; al vivirla la escribimos de otra manera y uno entiende la forma de ver, usar y poseer la ciudad desde la perspectiva económica.

EA-R. ¿Dónde se localizan las narraciones de una ciudad sin recurrir al cronista?

PFC. En la conversación, así se logra hacer una ciudad más lenta, menos coches, y la defensa del ocio es política, la defensa de la lentitud significa atacar a toda una época, se necesita, citando a Pericles: «una ciudad de más y mejores conversadores». La memoria de la ciudad se mantiene en las conversaciones,

chismes, la gente que va contando va situando lugares; se pueden juzgar o no los hechos sociales, lo importante, para que la ciudad se mantenga, es que son conversados y entonces se hacen llevaderos los acontecimientos.

EA-R. Esta idea de la ciudad es sostenida desde su libro *El espíritu de la calle*, sin embargo, ¿cómo la conversación en plazas, cafés y parlamentos toman distancia de la teoría de la acción comunicativa habermasiana?

PFC. Ese librito casi está plagado de Habermas, es decir, cuando lo escribí estaba leyendo al pensador alemán, la idea de lo privado y lo público es de él; el poder no sintetiza, ni oprime, lo más interesante es que sólo representa una rebaba de la ciudad, quita espacio pero no todo.

El planteamiento de Habermas, por lo menos en su primer libro *Crítica de la opinión pública*, alude a la toma de las plazas en vísperas de la Revolución Francesa como un hecho esencial del fomento de la opinión pública; precisamente a este tipo de opinión le teme el poder, sin embargo, este Habermas no es habermasiano, el de *Teoría de la Acción Comunicativa* me parece que se vuelve muy racional, entonces su situación ideal de diálogo es la de dos académicos hablando, una especie de simposio que nos aleja de la realidad, es decir, más que la situación ideal de diálogo, me quedo con las marchas, mítines, movimientos en las calles, globalifóbicos en Mar del Plata e inmigrantes en París, todos ellos actores provocadores de diálogo con más sensibilidad de la que Habermas pudiera incorporar.

Estos tipos de diálogo provocan acuerdos no lingüísticos, forma de coexistencia llevándose poco a poco. Para México es importante, ya que el racismo es un problema importante; la sociedad multicultural plantea el problema de la convivencia entre culturas, debemos de procurar establecer condiciones mínimas para su buen desarrollo, sin querer decir cuáles serán los resultados.

EA-R. Hace un momento usted planteaba una separación entre poder y sociedad, qué piensa de la postura foucaultiana que alude a las redes de poder como dispositivos para controlar a la sociedad.

PFC. Foucault me parece duro en su juicio, en

efecto, tiene sus mecanismos, sin embargo debemos preguntarnos por cómo impedir que el poder se institucionalice; Tomas Ibáñez propone no dejar que las relaciones de poder en relaciones de dominio, es decir, provocar que el poder no se acumule para que se disuelva a medida que se va haciendo; por ejemplo, que las ganancias a raíz de vender libros solamente puedan ser empleadas para fomentar la lectura y la creación literaria, y no para hacer las casas de García Márquez.

Hay formas de la vida cotidiana donde se localiza disminución del poder, como el barrio, la colonia; lugares cuyo territorio puede ser cubierto a pie y no tiene fronteras finas, donde la gente tiene reglas claras para convivir, donde hay una vigilancia general que no es administrada por nadie, no hay gobierno; lo que hace del barrio una utopía anarquista donde el poder se controla a sí mismo.

EA-R. ¿Los barrios pensados como utopía anarquista los podríamos entender como movimientos contraculturales?

PFC. Sí, porque en esos lugares existen sentidos de pertenencia, con estructuras y reglas fingidas, si yo simulo que soy amable con el de la esquina, en realidad me hace ser amable, entonces no hay ficción y localizamos una forma de realidad social llena de interacciones; resulta que este poder y contrapoder permite la sobrevivencia de la cultura.

EA-R. Finalmente, ¿podría aludir algún objetivo del quehacer de la psicología social?

PFC. La cultura pensada por sí misma, averiguar lo que piensa la sociedad, no lo que dicen los académicos sino la cultura desde sus propios términos, por eso nunca uso lenguaje técnico.

9 de noviembre de 2005
Toluca de Lerdo, México.

BIBLIOGRAFÍA.

Borges, J.L. (1980). *Nueva Antología Personal*. Barcelona: Bruguera.

Eco, U. (1998). *El Nombre de la Rosa*. España: Lumen.

LA ENSEÑANZA DE LAS CIENCIAS EN EL NUEVO MILENIO

Miguel Escalona Reyes

El desarrollo alcanzado por la ciencia y la técnica en los últimos años ha tenido una repercusión directa en los cambios ocurridos en el mundo actual, donde la información, el conocimiento y los medios de comunicación han incidido de manera directa en estas transformaciones; por lo que las nuevas generaciones de esta sociedad necesitan de una preparación para la vida, sustentada en conocimientos científico y técnicos de actualidad, que les permita participar activamente en la vida económica, política y social de cada país.

Sin embargo, es preocupante las dificultades que presentan niños, adolescentes y jóvenes en el estudio de las Ciencias. Esta situación, que ha sido analizada en diferentes reuniones, asambleas y congresos estudiantiles, y que según este autor ello se debe, entre otras causas, a que la enseñanza sigue desarrollándose de forma tradicional, donde predomina un enfoque disciplinar que implica la división y descontextualización del contenido, lo cual constituye un obstáculo para la formación del hombre que necesita la sociedad actual; pues la constante renovación y actualización de los conocimientos científico - técnicos posibilitan cada vez más, mostrar los nexos y relaciones entre los contenidos de las distintas asignaturas. Aspectos que evidencian que, actualmente, en la enseñanza deben predominar los enfoques integradores y globalizadores del conocimiento.

El desarrollo de la ciencia y la técnica y junto a él, el de la Informática ha traído consigo un enorme impacto en la sociedad, especialmente dentro de las esferas de la información, las comunicaciones y el conocimiento; aspecto importante pues se considera que ellas constituyen la característica esencial de la sociedad actual, por lo que se debe pensar que el sistema de conocimientos, habilidades, actitudes, convicciones y valores que han de tener los integrantes de las sociedades actuales y futuras deben estar muy relacionados con las nuevas tecnologías y sus aplicaciones.

Las sociedades actuales enfrentan enormes retos para elevar el nivel de educación y cultura debido, en gran medida, al desarrollo científico tecnológico que experimenta un ritmo de crecimiento sin precedentes, lo que implica que en pocos años el caudal de conocimientos del hombre varíe sustancialmente.

Sin embargo, la enseñanza de las Ciencias continúa desarrollándose siguiendo diferentes tendencias; entre ellas se encuentran las conductistas, las que proponen soluciones con un enfoque constructivista entre las cuales existen diferentes matices según la teoría psicológica que sustente, y otras tendencias proponen un regreso a la forma tradicional de transmisión de conocimientos, incorporando en su enfoque algunos aspectos novedosos de las tendencias y descubrimientos más recientes.

Por lo anterior y considerando, además, que las sociedades presente y futura exigen la formación de profesionales bien preparados integralmente, dispuestos a asimilar y promover los cambios que el desarrollo vertiginoso de la ciencia requiere; el proceso de enseñanza aprendizaje de las Ciencias debe renovar constantemente sus enfoques. Los cuales deben tener presente, como bien plantea Segarra (1999) y que se coincide con él, que las sociedades actuales han ampliado de manera



significativa el papel del conocimiento en el mundo de los negocios y en la tecnología. Por lo que las nuevas generaciones que vivirán y trabajarán utilizando ordenadores como herramientas habituales necesitan prepararse para ello, pues si se vive en la época de la revolución científico-técnica, caracterizada por el auge vertiginoso de los conocimientos científicos, la enseñanza tradicional informativa, basada en la acumulación de cuanto más conocimientos mejor, se vuelve ineficaz. Por consiguiente todo educador debe estar de acuerdo con que su enseñanza actualmente tiene que ser formativa, integradora y desarrolladora, acorde con los adelantos de la ciencia y la técnica.

Desde épocas anteriores se ha abogado por la necesidad de la formación general de las personas para la resolución de problemas desde diversos puntos de vista, donde diversos autores, entre los que se encuentran Zilberstein, Portela y Mcpherson (1999) y Salazar (2004), han advertido sobre el peligro de la fragmentación del conocimiento en disciplinas separadas e inconexas en los planes de estudio y han sugerido el desarrollo de la enseñanza basada en la unidad.

Los últimos avances científico-técnicos han hecho más evidente la necesidad del análisis de los problemas en las diferentes esferas en que se manifiesten, por medio de sus múltiples interrelaciones; ello ha permitido el estudio de las ciencias desde la interdisciplinariedad. La misma ha sido abordada por diferentes autores Fernández (1994), Torres (1995), Rodríguez (1997), Fiallo (2001), Álvarez (2003), entre otros; desde las perspectivas de integración y diferenciación hasta considerarla como una forma de pensar o un modo de actuación. El tema de la interdisciplinariedad, según Álvarez (2003), es sumamente polémico y se ha caracterizado por la ambigüedad y la confusión de términos, por ejemplo, con el de integración.

De forma general varios autores han trabajado los términos interdisciplinariedad e integración en sus trabajos, revelándose confusión en su relación; uno de los investigadores que aborda esta problemática es Fiallo (2001), quien plantea que la integración es un momento, una etapa de organización y estudio de los contenidos de las disciplinas, considerándola

entonces como una etapa necesaria para la interdisciplinariedad; pero que esta última necesita de la integración de las disciplinas para lograr una verdadera efectividad.

Otros autores abordan la integración como relaciones interdisciplinarias (Salazar y Addine, 2003; Álvarez, 2003), entendidas como «una concepción didáctica que permite cumplir el principio de sistematicidad de la enseñanza y asegurar el reflejo consecuente de las relaciones objetivas vigentes en la naturaleza, la sociedad y el pensamiento, mediante el contenido de las diferentes disciplinas que integran el plan de estudio de la escuela» (Fiallo, 2003).

Se debe tener presente, además, como plantea Portela (2004), que existen diferentes formas de lograr la integración: la coordinación de disciplinas, la combinación de disciplinas de una misma área del conocimiento y la integración de disciplinas.



La primera se refiere sólo a la detección de algunos objetivos, contenidos o metodologías comunes a las diferentes disciplinas o algunas de ellas y el consecuente establecimiento de relaciones simples entre ellas; la segunda, consiste en el establecimiento de ejes o núcleos unificadores, o de ejes temáticos transversales de un área del conocimiento científico que requieren del enfoque de diferentes disciplinas, las que poseen, por lo general, objetivos comunes o metodologías semejantes; mientras que la tercera implica una relación mucho más estrecha y profunda entre las asignaturas del sistema educativo, alrededor de un objetivo integrador.

En el presente trabajo se entiende la integración como la coordinación de disciplinas, pues cuando se habla de integración no se quiere decir unificación de contenidos, objetivos, métodos, etc; sino de establecer conexiones y relaciones



de conocimientos, habilidades, hábitos, normas de conducta, sentimientos, valores en general, en una totalidad que está en permanente cambio.

En este caso se considera la integración como la búsqueda de las interconexiones entre las diferentes asignaturas, pues se hace necesario, como plantea Gil y Guzmán (1993), construir una visión unitaria de la realidad. Sin embargo, integrar es un proceso lento y más que un resultado del profesor es un resultado del alumno.

Se hace evidente que el profesor, debe buscar la manera de formar en los alumnos esa visión integradora de los contenidos en estas asignaturas y mucho más ahora que el volumen de información que en la actualidad enfrenta un estudiante de cualquier nivel de educación es cada vez mayor, es decir, se necesita buscar nuevas formas de enseñanza y aprendizaje que sean más eficaces, donde se integren los contenidos de las disciplinas y los alumnos vean lo estudiado en su multilateralidad.

Se tiene el criterio que lo anterior se puede lograr a través de la utilización de las Tecnologías de la Información y las Comunicaciones, especialmente, de la Computación. Últimamente se ha incrementado la vinculación de las Ciencias con la Informática, principalmente en la modelación y representación de los fenómenos mediante ella, lo cual amplía enormemente las posibilidades de analizar el comportamiento del objeto o fenómeno debido a las posibilidades de representarlos y de interactuar con ellos, exponiéndolos en las más diversas condiciones en un breve tiempo.

La utilización de los recursos informáticos en el proceso de enseñanza aprendizaje de las Ciencias mejoraría la adquisición del conocimiento científico de los estudiantes, puesto que estos recursos facilitan la gestión de la información, su comprensión y reelaboración. Sin información no hay soluciones a los problemas, ni investigación, ni crítica. Sin ella no hay aprendizaje.

Se considera que las nuevas formas que el profesor debe buscar para lograr tal integración están relacionadas con la utilización de los recursos informáticos en sus clases, pues

presentan determinadas características que les permiten interrelacionar todo tipo de información suministrada, es decir, tienen grandes potencialidades para favorecer el proceso de enseñanza aprendizaje.

Las potencialidades tecnológicas de dichos recursos fueron sintetizadas por Cabero (1996) citado por Pardo (2004): la interactividad (interacción a modo de diálogo entre el sujeto y la computadora y la adaptación de ésta a las características de los usuarios); la instantaneidad (se rompen las barreras temporales y espaciales de las naciones y las culturas); la innovación (persiguen como objetivos básicos, la mejoría, el cambio y la superación cualitativa y cuantitativa de las tecnologías precedentes); la automatización, la interconexión (aunque pueden funcionar independientemente, su combinación permite ampliar sus posibilidades así como su alcance) y la diversidad, ya que en vez de ser una tecnología unitaria, se pueden encontrar tecnologías con características particulares, entre ellas, la digitalización de la imagen y el sonido, (facilita su manipulación y distribución con parámetros más elevados de calidad y a costos menores de distribución) así como también, por la diversidad de funciones que pueden desempeñar.

Dichas potencialidades, que no están presentes en otras tecnologías, son las que le proporcionan a los recursos informáticos las mayores posibilidades para favorecer los procesos de enseñanza aprendizaje de cualquier asignatura. De ellas se derivan otras potencialidades de carácter didáctico, que han sido sistematizadas en la literatura científica por Mireles (1998), Legañoa (1999), Pérez (2000), Gallego y Martínez (2001) e Izquierdo (2004), entre las que se encuentran:

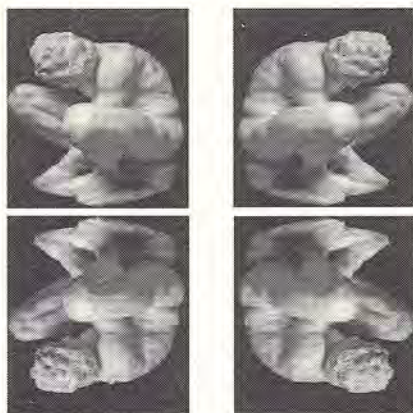
- ☐ Una mayor universalización de la información.
- ☐ Nuevas metodologías para el autoaprendizaje.
- ☐ Construcción personalizada de aprendizajes significativos.
- ☐ Propician una enseñanza interactiva.
- ☐ Permiten la simulación de fenómenos y procesos, así como la movilidad de objetos representados.
- ☐ Optimizan el tiempo para aprender.
- ☐ Facilitan la comunicación y el trabajo colaborativo.
- ☐ Permiten la integración de la acción educativa.

En este sentido el profesor debe aprovechar las potencialidades didácticas de estos recursos para ponerlas en función de la integración del proceso de enseñanza aprendizaje de las asignaturas de Ciencias.

Luego del análisis realizado, este investigador es del criterio que no cualquier recurso informático que se utilice permitirá la integración de los contenidos de estas asignaturas, sino que el profesor debe desarrollar diferentes actividades utilizando estos recursos de manera que posibiliten dicha integración, pues el valor didáctico de los medios brota más del contexto metodológico en el que se usan, que de sus propias cualidades y posibilidades intrínsecas.

Además, el conocimiento de las potencialidades didácticas no asegura tampoco que se pueda lograr la integración del proceso de enseñanza aprendizaje de las Ciencias a través de los recursos informáticos, para lograr eficiencia en la misma se debe profundizar en otros elementos que fundamenten cómo aprovechar estos recursos en las clases en aras de alcanzar los objetivos previstos.

Pues lo que se desea no es que el profesor utilice los recursos informáticos como algo impuesto u obligado, sino que éste se auxilie de las potencialidades didácticas de estos medios para desarrollar sus clases, de manera tal que el estudiante pueda interactuar con el contenido de determinada materia y descubrir sus relaciones tanto con otros de diferentes materias como con la hechos de la vida diaria, es decir, lo que se aspira es a que no se utilicen los recursos informáticos en el proceso de enseñanza aprendizaje de las diferentes asignaturas sino a que se enseñe y se aprenda las mismas aprovechando las potencialidades de estos medios.



BIBLIOGRAFIA

- Álvarez, M. (2003). *Interdisciplinariedad: Una aproximación desde la enseñanza-aprendizaje de las ciencias*. La Habana: Pueblo y Educación.
- Fernández, M. (1994). *Las tareas de la profesión de enseñar*. Madrid: Siglo XXI.
- Fiallo, J. (2001). *La interdisciplinariedad en la escuela: de la utopía a la realidad*. Curso pre-reunión. Ciudad de la Habana. Evento Internacional Pedagogía, La Habana.
- Fiallo, J. (2003). *La interdisciplinariedad: un concepto «muy conocido»*. En *Interdisciplinariedad: Una aproximación desde la enseñanza-aprendizaje de las ciencias*. La Habana: Pueblo y Educación.
- Gallego, M. J. y Martínez, M. C. (2001). *Las tecnologías de la información y las comunicaciones en la formación práctica del profesorado*. En <http://tecnologiaedu.us.es/edutec/edutec01>.
- Gil, D. y Guzmán, M. (1993). *Enseñanza de las ciencias y la matemática. Tendencias e innovaciones*. España: Editorial popular.
- Izquierdo, J. M. (2004). *La gestión académica del proceso docente educativo en la educación superior sustentada en las Tecnologías de la Información y las Comunicaciones*. Tesis presentada en opción al grado científico de Doctor en Ciencias. Santiago de Cuba.
- Legaño, M. (1999). *Empleo de los Materiales Educativos Computarizados en la Enseñanza del Electromagnetismo para Ciencias Técnicas*. Tesis presentada en opción al grado científico de Doctor en Ciencias. Camaguey.
- Mireles, M. (1998). *Creación de un Laboratorio de Matemática como centro de investigación en la enseñanza utilizando nuevas tecnologías*. En VI Encuentro de Innovadores e Investigadores en Educación. Convenio Andrés Bello. 1ra edición. Nov. 1998. Caracas, Venezuela.
- Pardo, M. E. (2004). *Las tecnologías de la información y las comunicaciones en la dinámica del proceso docente educativo en la educación superior*. Tesis presentada en opción al grado científico de Doctor en Ciencias. Santiago de Cuba.
- Pérez, R. (2000). *Comunicación y medios tecnológicos en contextos escolares*. En Rev. Aula Abierta No 76 Dic. universidad de Oviedo. España.
- Portela F., Rolando. (2004). «La enseñanza de las Ciencias desde un enfoque integrador». En Álvarez P., Marta. *Interdisciplinariedad: una aproximación desde la enseñanza aprendizaje de las ciencias*. Ed. Pueblo y Educación. La Habana, Cuba.
- Rodríguez, R. y otros. (2000). *Introducción a la informática educativa*. La Habana, Cuba.
- Rodríguez N, T. (1997). *Interdisciplinariedad. Aspectos básicos*. Revista Aula Abierta, No. 69, junio. 3-21. España.
- Salazar, D. y Addine, F. «La interdisciplinariedad y su enfoque sistémico para el trabajo científico en la enseñanza de las ciencias». En Álvarez P., Marta. *Interdisciplinariedad: una aproximación desde la enseñanza aprendizaje de las ciencias*. Ed. Pueblo y Educación. La Habana. 2003.
- Salazar, D. «Interdisciplinariedad y enseñanza de las Ciencias». En Álvarez P., Marta. *Interdisciplinariedad: una aproximación desde la enseñanza aprendizaje de las ciencias*. Ed. Pueblo y Educación. La Habana. 2004.
- Segarra, Ll. *Juego y Matemática*. En Rev. «Aula de innovaciones educativas». No 78. Enero. México, 1999.
- Torres, J. *Globalización e interdisciplinariedad: el currículo integrado*. Editorial Morata S.L. Colección Pedagogía. Madrid. España, 1995.
- Zilberstein, J., Portela, R. y Mcpherson, M. *Didáctica integradora de las Ciencias Vs Didáctica Tradicional. Experiencia cubana*. IPLAC. Cuba. 1999.

ACOMPANIAMIENTO DEL EQUIPO EDUCATIVO Y ANÁLISIS DE LAS PRÁCTICAS

Candela Zurro

Introducción

El siguiente texto nace de las trazas dejadas por la experiencia compartida con dos equipos de educadores especializados en una institución de la región parisina, en Francia¹. Fui convocada por la dirección de la institución como psicóloga clínica, psicoanalista, para lo que se denomina «acompañamiento del equipo y análisis de las prácticas». Durante dos años me he reunido semanalmente con cada equipo. Los equipos están formados por educadores especializados, el director -que es el mismo para los dos equipos- y un jefe de servicio por cada uno de ellos.

La *misión* de los equipos es acompañar a personas adultas en la inserción social a través de proyectos ligados a la vivienda. La mayoría de estas personas trabajan en un medio protegido² y muchos de ellos han vivido desde niños en diferentes instituciones. Los lazos familiares o sociales son bastante escasos, el nivel de escolaridad es bajo debido, en muchos casos, debido a serias dificultades para el aprendizaje o bien a trastornos psicopatológicos. Para llevar adelante el proyecto, la institución cuenta con un hogar en el cual los educadores están presentes durante toda la jornada, una residencia con pequeños departamentos individuales en la que los educadores mantienen una presencia de media jornada y una serie de departamentos colectivos en el centro de las dos ciudades más importantes

de la zona, con visitas regulares por parte de estos profesionales. Las diferentes propuestas de vivienda se corresponden con diferentes niveles de autonomía de las personas acogidas por la institución.

Durante las reuniones semanales se presentaban para su discusión diversas situaciones que afectaban a los miembros del equipo en su práctica educativa o situaciones ligadas al funcionamiento institucional.

A lo largo de mi trabajo se me presentaron diferentes preguntas en torno a mi lugar y mi función en la institución. La tensión entre un puesto de trabajo ligado a un diploma, el de psicólogo clínico, y mi formación y práctica como psicoanalista me permitió ir construyendo las herramientas necesarias para poder precisar mis intervenciones.

La interrogación sobre la referencia a la experiencia de un psicoanálisis por fuera del ámbito de la cura fue el eje que me orientó en mis intervenciones con los equipos y me permitió escribir este texto.

¹ Service Hébergement et vie sociale. Servicio de vivienda y vida social. Etablissement Public National A. Koenigswarter. Etrechy- Etampes.

² C.A.T Centre d'aide au travail. Centro de ayuda para el trabajo.



Las figuras del encierro

Para abordar lo que he denominado «las figuras del encierro» tomaré como ejemplo el comienzo de mi trabajo dentro del servicio antes mencionado. Este ejemplo me permitirá definir las, así como pensar sus funciones dentro del marco institucional.

Una vez que estas figuras sean conceptualizadas centraré la reflexión en la responsabilidad ética de mi trabajo en relación a las mismas y en relación a la especificidad de mi práctica en el seno del equipo.

Antes de comenzar este desarrollo es necesario dar una definición de institución que será un punto de referencia: La institución es una trama, un tejido de palabras que definen lugares y funciones; como ejemplos podemos mencionar la familia, las instituciones educativas y las instituciones terapéuticas. Esta trama de palabras forma un discurso que en gran medida funciona más allá de la percepción consciente de sus miembros, determinando el lugar y la función de cada uno de ellos. Al hablar de discurso estamos haciendo referencia a las palabras, a las historias, a los recuerdos y a las expectativas conscientes e inconscientes que están en juego en este entramado institucional. En esta trama discursiva pueden situarse dos niveles: uno es el discurso que define el puesto que cada uno ocupa y la misión del mismo, es decir «para qué fue contratado cada uno» en una estructura laboral; el otro nivel discursivo está ligado a lo que se dice más allá de lo que se enuncia así como también a lo «no dicho». Estos dos niveles del discurso se presentan de forma entrelazada.

Entonces: ¿cómo situarse en esta trama? ¿Cómo hacer una lectura de los efectos discursivos en una institución?

Considero que en toda institución se ponen en juego dos operaciones: la operación de alienación al discurso institucional, a sus palabras y a sus historias; y la operación de separación de las mismas, que implicará

una respuesta diferente a la esperada y que tendrá un efecto de subversión del discurso instaurado.

Volviendo al punto de partida, a mi llegada al equipo mencionado, podría decir que mi lugar estaba afectado, modelado, bañado por los efectos del discurso que constituía y operaba en esa institución. Pero cómo pensar los efectos de ese discurso cuando he dicho más arriba que los mismos funcionan a pesar de sus miembros, es decir, que no son conscientes. Es a partir de ciertos indicios que se puede escuchar lo que está operando en este entramado. Comencé a darme cuenta de estos efectos a través de dos obstáculos que se presentaban en mi práctica, que me invadían y alienaban. Para poder pensarlos, los he denominado «figuras»; ellas son: la figura del psicólogo mudo y la figura del experto. Ellas forman parte de lo que he evocado al comienzo del texto como «figuras del encierro».

Estas dos figuras son prototipos de psicólogos que se formaron, esta es mi hipótesis, a partir de la alianza inconsciente entre el discurso institucional y mi persona³. Siguiendo este desarrollo me parece necesario hacer una descripción de las mismas. El psicólogo mudo es aquel que no habla, en el cual el silencio necesario para poder recibir y escuchar la palabra del otro se transforma en un silencio absoluto, que hace pensar en la muerte. El experto, es el psicólogo que demuestra dominio de la teoría y la clasificación psicopatológica correspondiente. La opinión del experto puede transformarse en un manual de instrucciones que los otros deberían seguir para el tratamiento o el acompañamiento de las personas con las que trabajan. El experto con su saber sin fisuras ni fallas encarna también algo de la muerte, o más bien podemos decir que su saber totalizante incluye como elemento esencial la inercia. La inercia nos conduce a la muerte, nos mortifica, nos encierra.

³Hablo de la persona en el sentido que lo utiliza Jacques Lacan, es decir la encarnación de una imagen de unidad narcisista que dará la ilusión de ser; esta estructura implica también los ideales. El texto de referencia es *Observación sobre el informe de Daniel Lagache: «psicoanálisis y estructura de la personalidad»*. Escritos 2. Arg. Siglo XXI.

Su sistema de conocimientos no deja ningún lugar para la sorpresa ni para el descubrimiento frente a lo inaudito en la palabra del otro, al mismo tiempo que inhibe en nosotros la creatividad necesaria para llevar adelante nuestro trabajo.

La adhesión a estas dos figuras y la demanda de que ellas existan eran mantenidas por todos los miembros del equipo si bien ellos desconocían qué estaban pidiendo a través de ellas. La adhesión a una figura es siempre narcisista porque propone la alienación a una imagen para ser amado y reconocido. El encierro narcisista que estas figuras instalaban era posible gracias a su alianza con las expectativas narcisistas que me constituyen como persona. Ser amado y reconocido por los otros como «buen psicólogo» era para mí un anhelo, que me daría una satisfacción narcisista por el cumplimiento de ese ideal. El encierro en las dos figuras, en las dos imágenes, generaba una satisfacción narcisista pero al mismo tiempo, como en el mito, engendraba la muerte, la muerte de la palabra. Sólo ella, sólo la palabra en su dimensión de corte y de instauración de un pacto simbólico más allá de las imágenes podría poner en circulación los dichos para que una reflexión en equipo fuera posible. Esta alianza entre el psicólogo y el equipo para sostener estas dos figuras, proporcionaba a este último una seguridad, a pesar del malestar y el sufrimiento en él presente desde hacía un cierto tiempo. Siguiendo por este camino el final de la historia era ya conocido por todos, como si se tratara del guión de una película que ellos mismos habían escrito. Habían pasado por ese puesto varios psicólogos que se habían encontrado entrampados en el mismo lugar y para los cuales la ruptura con la institución había sido el único acto posible.

Me paseaba alienada entre los dos tipos de psicólogo, el experto y el mudo, pagando el costo de soportar la angustia al final de cada reunión de equipo. Era evidente que mi persona estaba implicada en el mantenimiento de esta situación y en consecuencia en su modificación. Me fue necesario dirigirme a «un lugar otro» en el cual yo pudiera analizar la parte de mi

persona cómplice del silencio mortífero que estas figuras representaban en la escena institucional. Fue a partir de encontrarme en «otra escena» a la institucional que la escucha fue posible.

La posibilidad de pensar nuestra implicación en el sostén de una situación dada nos convoca a un acto, siendo el mismo una responsabilidad ética. El acto de separación produce un resto, podríamos decir que en la situación que estamos analizando, lo que cae como resto son esas imágenes y el goce silencioso que ellas producían.

Me gustaría precisar la temporalidad que se desprende de la comprensión de nuestra posición en la situación y el acto que se sucede a ella. Se trata de una temporalidad lógica en el sentido que lo usa Jacques Lacan en «El tiempo lógico y el aserto de certidumbre anticipada»⁴. Si el acto no se produce quedamos petrificados o invadidos por la angustia, o realizamos intentos de separarnos vía el modo del pasaje al acto, como gesto radical que nos permitiría salir de ese encierro. Este acto de desalineación es un acto de palabra que permite construir un lugar vacío de las figuras del encierro. Es a partir de la construcción de este lugar vacío que pude autorizarme a recibir y escuchar la palabra de los miembros del equipo y las dificultades que esos dichos transmitían.

Fue a partir de la instauración de este «lugar otro» para mi persona que pude dejar el disfraz de psicólogo experto o mudo para devenir un analizante que instaure un lugar vacío en la dinámica del equipo. Fue en ese momento que comprendí que la demanda de adhesión a esas imágenes, a esos dos prototipos de psicólogo, formaba parte del proceso de instalación de la transferencia, pero a condición de poder responder de otra manera que la esperada. La instalación de la transferencia se jugaba en otra respuesta a la esperada, en una respuesta que pudiera generar un pacto simbólico en lugar de una alianza narcisista.

⁴ Jacques Lacan, *El tiempo lógico y el aserto de certidumbre anticipada. Un nuevo sofisma*. Escritos 2, Arg. Siglo XXI.

Es pertinente evocar a Ignacio Gárate-Martínez⁵ quien precisa que el analista es tal solamente en el marco de la cura y a posteriori de la verificación de su acto. Entonces para denominar «ese lugar otro» a sostener en el marco de un trabajo institucional propone «un ciudadano psicoanalizado» que permita que haya allí análisis.

Propongo nombrar a ese ciudadano analizado «psico-analizante» y escribirlo con un guión porque ello permite hacer una doble lectura, la de un puesto en una estructura laboral (puesto de psicólogo) pero al mismo tiempo la del lugar del analizante. Este guión deja articular la función analizante a otros miembros del equipo. Pero qué quiere decir un ciudadano psicoanalizado. Alguién que es afectado por la experiencia de la palabra en tanto que ella esté ligada a la aparición de la verdad. La verdad es siempre dicha a medias, entre líneas y se desvanece en el momento en que creemos poder atraparla en una significación.

Es necesario distinguir el lugar y la función de ese «psico-analizante». El lugar se puede definir en la instauración de un lugar otro, un lugar vacío, vacío de las figuras del encierro. Este lugar se instaure en los encuentros de trabajo con los miembros del equipo. La función se sitúa en su acto, en el acto del «psico-analizante», es decir en actos de apertura a la palabra que garanticen la existencia del lugar vacío y la circulación de los dichos en la escena institucional. Se tratará para el «psico-analizante» de dar lugar a la palabra, a lo que se dice pero también de escuchar ahí donde la palabra se detiene generando sufrimiento y pasajes al acto. La detención de la palabra implica bloqueos, significaciones coaguladas, inercia. Igualmente cierto tipo de conversaciones pueden producir, en su exceso de palabra, su propia detención. Cuando la palabra se detiene las figuras del encierro vienen a habitar la escena institucional. Éstas se presentan frecuentemente en las instituciones, pensar que no van a existir

nunca formaría parte del ideal de un grupo humano sin malestar ni malentendidos ni amores ni odios. Considero que este ideal forma parte también de las figuras del encierro. La responsabilidad ética del «psico-analizante» es poder escuchar en qué está implicada su persona en la detención de la palabra en la escena institucional, en la cual él es convocado para acompañar al equipo. Solamente a partir de esa escucha él podrá proponer una apertura que permita el análisis de la práctica.



Las reuniones de equipo: las otras escenas y el taller de ideas

Para continuar con esta reflexión tomaré como eje de la misma las reuniones de equipo y los otros espacios de palabra en el marco institucional.

Defino a la reunión de equipo como un «espacio-tiempo» para hablar de la práctica, de situaciones que acontecieron durante la semana, de informaciones, etc. Este «espacio-tiempo» se sitúa como exterior al espacio-tiempo de la práctica cotidiana de los miembros del equipo. La reunión instaure una separación, un corte con las escenas que se desarrollan durante el ejercicio de la práctica de cada uno de los miembros. Este corte espacial y temporal es una condición de posibilidad para la elaboración de nuestra labor, permitiendo la instalación de un espacio en el cual el equipo podrá trabajar sus ideas y pensamientos.

La otra condición necesaria para poner en marcha la circulación de una palabra libre es la instalación de un «lugar otro» durante la reunión. Este «lugar otro» -al cual me he referido en el punto anterior- es un efecto de la responsabilidad ética del «psico-analizante». Él está ahí acompañado de su acto para permitir la existencia de este lugar vacío.

⁵ Ignacio Gárate-Martínez, *L'institution autrement. Pour une clinique du travail social*. Ed. Erès. 2003.



Existe un juego de mesa llamado «senku» que muestra bien cómo es necesario un lugar vacío para poder mover las piezas. Este lugar vacío no está encarnado por una persona, es un lugar necesario para poner en movimiento las asociaciones, las palabras, los detalles, las significaciones sobre un caso o una situación vivida en el marco del trabajo.

La elaboración de la práctica implica tener en cuenta los detalles, las representaciones, todas singulares, sea de un caso o de una situación o de las intervenciones propuestas o realizadas. Es a partir de la escucha de lo singular en cada situación presentada en una reunión de equipo que una comprensión puede ser posible. Esta comprensión va a modificar las intervenciones en la práctica, simplemente porque la situación o el caso ya no serán los mismos luego del trabajo de análisis hecho en equipo.

La dimensión temporal deviene absolutamente necesaria porque para poder comprender es necesario un tiempo, un tiempo de pasaje por las palabras, los sentidos, los sin-sentidos, volver una y otra vez sobre los mismos puntos, en fin, la repetición hasta un momento en el cual un efecto de verdad se

produce, sorprendiéndonos. Entonces la concepción del saber en juego cambia, ya no se tratará de un saber técnico aportado por el experto sino de un saber adquirido por el trabajo de elaboración compartido. El saber será el producto de un proceso de reflexión y pensamiento sostenido en un colectivo de trabajo. Ese saber puede incluir en su composición elementos de una teoría, pero éstos deben haber pasado previamente por

un proceso de apropiación, transformándose en herramientas de elaboración. A partir de esta concepción de una reunión de equipo se ve cómo se modifican las ideas en torno al saber, la teoría y la implicación de cada uno de sus miembros en ese «espacio-tiempo».

Este «espacio-tiempo» está formado de transferencias múltiples que se cruzan entre los diferentes actores que intervienen en él. El «psico-analizante» ya no será aquel que viene del exterior, neutro, extranjero a proponer la buena interpretación sino que él estará afectado por la transferencia presente. Su escucha y sus intervenciones se autorizan en la transferencia que ahí se juega. Para concluir la reflexión sobre este «espacio-tiempo» de la reunión, me gustaría ponerlo en relación con otros espacios de elaboración de la práctica que existen en la institución.



Quisiera destacar la importancia de «pasarelas», de pasajes entre los diferentes «espacio-tiempo». Cada uno de estos «espacio-tiempo» tiene sus particularidades, no participan las mismas personas en cada uno de ellos ni tiene tampoco los mismos objetivos. Es en las pasarelas, en los intervalos entre una escena y la otra que el pensamiento se transforma y las

ideas se desarrollan. Las pasarelas son puentes transferenciales entre distintos espacios institucionales. Se puede evocar una de las significaciones de la palabra «transferencia» que es la de «movimiento», movimiento de un punto a otro. Estas escenas institucionales de elaboración y de trabajo alrededor de la práctica deben estar concebidas como parte de un movimiento dialéctico de pasajes transferenciales.

Las pasarelas o los puentes entre los diferentes «espacio-tiempo» de elaboración son los que enriquecen nuestro trabajo al mismo tiempo

que garantizan la apertura, único límite al encierro institucional.

Para concluir: la ética

Para finalizar este escrito, quiero precisar el horizonte ético de nuestro trabajo. Es en el encuentro con el otro, con su singularidad y su opacidad que un lazo se construye y una práctica, educativa o terapéutica, es posible. Ella existe solamente si nosotros, los clínicos, nos sometemos a las posiciones subjetivas del otro y esto sucede a condición que podamos renunciar a nuestros ideales, a nuestra concepción del bien y del mal para poder recibir la diferencia que implica este otro con el cual estamos dispuestos a trabajar. Es a partir de esta renuncia que nosotros podemos acompañarlo en su proyecto educativo o terapéutico.

Quisiera evocar la experiencia de un grupo de educadores que acompañaron a una persona durante todo el proceso de una enfermedad terminal, permitiendo que sea él, con su singularidad, quien llegue a la comprensión de su trágica situación. Este acompañamiento fue posible porque los educadores, así como los otros miembros del equipo, renunciaron a sus concepciones sobre la vida, la muerte y la enfermedad que cada uno de ellos tenía para permitir a la persona que acompañaban hacer su propio camino.

Estos encuentros con personas que necesitan ser acompañadas por educadores en un tramo de sus vidas es siempre singular; es cada encuentro el que determina los caminos a seguir incluyendo en ellos sus éxitos y sus fracasos. Es por esto que esta práctica, en su dimensión ética que acabamos de evocar, no puede ser evaluada a través de protocolos o grillas de evaluación, sino compartida en tanto experiencia y testimonio en un colectivo de trabajo.



LA RAÍZ CERVANTINA DE LA MODERNIDAD (DIÁLOGO Y ENCANTAMIENTO)

Roberto Sánchez Benítez

"Pues bien, ¿qué soy yo, ahora que supongo haber alguien extremadamente poderoso y, si es lícito decirlo así, maligno y astuto, que emplea todas sus fuerzas e industria en engañarme?"

Descartes, Meditaciones Metafísicas

Como se sabe, este año se conmemoran 400 años de la publicación de la primera parte de la obra inmortal de Miguel de Cervantes Saavedra. Ya en sus también clásicas *Meditaciones del Quijote*, Ortega y Gasset se refiere a la forma en que debemos «situar» la obra; algo muy diferente a una cierta actitud científica en la que iríamos, como el cazador, tras la «presa». Más bien, se trata de que «en amplios giros, nuestros pensamientos y nuestras emociones han de irse estrechando lentamente, dando al aire como sonos de ideales trompetas» (Ortega y Gasset, 39). No otra cosa es lo que nos proponemos, de manera breve, y con el objeto de elucidar ciertas características de la raíz cervantina de la modernidad.

«El Quijote» representa la aparición del género de la novela en lengua española. Ello quiere decir que en ella encontramos las características que harán de este género literario una de las mejores expresiones de la modernidad. Para el caso de la cultura española, y la nuestra, en consecuencia, de trata de la máxima conquista del renacimiento. Tal novela será en verdad, tal como Carlos Fuentes interpreta la idea básica del género, «portadora de novedades». Encontraremos personajes que tendrán la función de explorar ciertas condiciones de la existencia humana a partir de lo que tiene de ambigüedad, contradicción, ensayo, indeterminación e incertidumbre. En particular, la novela de Cervantes será uno de los primeros ejemplos donde el perspectivismo, la relatividad de las opiniones y el diálogo serán actores de primer plano. Alguien como el norteamericano Harold Bloom ponderará tal importancia al considerar

que «El Quijote» nos enseña a dialogar; novela polifónica, de muy diversas voces para las cuales la comunicación es esencial y constructiva, algo muy diferente a los monólogos metafísicos de Shakespeare. El diálogo siempre será una confrontación con la otredad, con el semejante, con el que es como uno. Aquél con el que habremos de compartir el mundo a pesar de las diferencias de historia, lengua, cultura o raza. De esta manera, el mundo moderno será paulatinamente a la manera de la novela cervantina: abierto, inconcluso, excéntrico o multipolar, en redes de correspondencias inacabables.

En los primeros momentos de la novela, Don Quijote le reclama a Sancho el que hable demasiado: «y estás advertido de aquí adelante en una cosa, para que te abstengas y reportes en el hablar demasiado conmigo: que en cuantos libros de caballería he leído, que son infinitos, jamás he hallado que ningún escudero hablase tanto con su señor como tú con el tuyo» (Cervantes, 186).

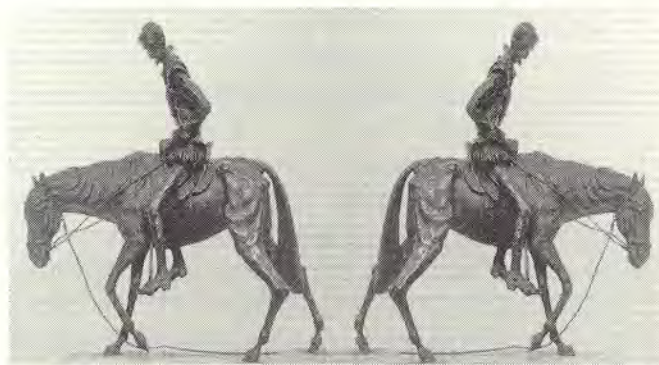


Pero además, quedará demostrado a lo largo de las sucesivas interpretaciones de las que ha sido y seguirá siendo objeto la novela cervantina, de que el gran diálogo que establece es con sus lectores. Mostrando el diálogo entre sus personajes, y después con nosotros, la novela se erige como modelo de comprensión humana y, si nos apuramos un poco, de sabiduría asimismo.

La novela de Cervantes nos enseña a dialogar y, con ello, a escucharnos y aprender unos de otros. El hecho de que no exista ya, en esta obra, un sólo punto de vista sobre la realidad, es suficiente para mostrar la necesidad del diálogo y de la comprensión de los hechos humanos, los cuales habrán de seguir una lógica diferente a la de los sucesos naturales. El diálogo auxiliado por la imaginación, las filiaciones morales de la caballería y las exigencias del género o del arte, habrán de mostrar, en efecto, aquello que no existe, lo que no se ve, y que también forma parte del mundo que vivimos. Sólo el lenguaje podrá dar consistencia a lo que sentimos, a nuestras afecciones, a los miedos, temores, rencores, lamentos, miserias, angustias, desilusiones. La palabra dirigida más hacia lo que somos que hacia lo que es; hacia la experiencia y lo que vivimos que hacia la realidad inamovible, disfrazada de apariencias perceptivas. Es el mundo del sujeto el que será arrancado del silencio para ser poblado por palabras, por sentidos, por ideales e ilusiones. Más una creación que algo existente.

En este sentido, los descabros del «caballero de la triste figura» revelarán la incompatibilidad del mundo interior y del externo. Algo se rompió desde entonces y dejó al alma humana mal parada en su interioridad, confusa, atónica, desbocada. Sólo puentes a manera de arco iris poéticos serán capaces de reestablecer la comunicación entre ambos mundos, ahora separados. Ambos mundos serán intraducibles el uno en el otro. La realidad moderna irá mostrándose paulatinamente como una desilusión progresiva hasta llegar a nuestro tiempo, caracterizado como una era de la angustia, la nada y el vacío. Si los molinos de viento no son gigantes, peor para los molinos. Si la que llevan ahí no es una virgen vestida de negro,

viva, raptada por unos curas ciegos, y en cambio es una imagen tan sólo, venerada, seguida en procesión, peor para esa fe que se convirtió en idolatría. Si a la que dedica su existencia Don Quijote no es Dulcinea del Toboso, peor para el amor.



De esta manera, la novela se presenta como también ejemplo del arte interpretativo: las cosas, los fenómenos del mundo ya no son lo que eran, con una esencia inmutable y bajo la cobertura de un discurso inamovible, epifánico; ahora su realidad dependerá de quien sea capaz de formularla desde muy diferentes ángulos. Siempre habrá extraños «encantadores», nos dice el Quijote, que estarán engañándonos, queriéndonos hacer entender cosas que no existen en la realidad, esa que ya no existe más que en la mente de algunos trasnochados locos que se preguntan por la locura de los que dicen que no están locos. A partir de la novela cervantina habremos de entender que los «monstruos», esos que Goya dibujará magistralmente, vivirán tanto en nuestro interior como fuera de nosotros bajo la forma de espejismos, del terror o la barbarie de los totalitarismo y la guerra; fantasmas que acosan a una realidad desencantada y perdida para el individuo quien sólo tendrá a sí mismo a partir de entonces. Pero, lo que también muestra esta extraordinaria novela es la aparición de la voluntad, de la libertad que tiene el personaje principal para tomar decisiones y emprender aventuras, única manera de conocer el mundo moderno, según lo enseñaron los descubrimientos científicos y los viajes interoceánicos, los descubrimientos de «nuevos mundos» que fueron entendidos, en parte, desde una visión utópica, como bien sabemos.

El será el único responsable de sus actos, asumiendo con bastante naturalidad las consecuencias de los mismos. Los personajes de la novela son seres modernos que pueden retomar lo que ha quedado, lo inconcluso, con la idea de que lo dejarán de la misma manera; levantarse ante los fracasos o las desilusiones; reinventarse con motivo de cada experiencia; ver cada día con la frescura del primer día del mundo, celebrar una existencia que ahora se antoja ilimitada. Pueden incluso, dejar de ser el día menos pensado, como cuando el Quijote, al final, decide ya no más salir al mundo. Personajes que son dueños de su situación y que comienzan a ejercer una libertad individual. A través de ellos la condición humana es puesta en «experimentación», tensándose en sus límites. La novela se sumará a los grandes ejemplos de la subjetividad moderna, aquella que comenzó contraponiéndose a la religión y buscando la necesidad de definir una ética de la heroicidad, del esfuerzo y la voluntad decidida.

Lo que vive el Quijote sólo tiene lugar en su imaginación, una nueva «prosa del mundo» ha comenzado a escribirse. Su equívoco abre el mundo moderno a un sujeto enclaustrado en su subjetividad, como lo sostendrá Hegel. El Quijote viene a testimoniar la ruptura de la relación entre las palabras y las cosas. El personaje vivirá a partir de quienes lo lean, esto es, comenzará a tener una realidad impredecible, abierta; narratividad sin sujeto. Es ahora, una invención del lector. Son otros los que le otorgarán existencia. El Quijote es el gran ausente: sólo puede aparecer en una extraña locura que lo sigue atando a un pasado inexistente, ya fantasmal. No se dio cuenta del momento en que las cosas cambiaron, en que se depositaron en un fondo oscuro, abandonadas por la luminosidad de las palabras. Es a partir de entonces que el lenguaje se convertirá en una tarea humanitaria, del rango del bien común, para hacer posible la existencia, el habitar el mundo de manera humana. Es un personaje que sólo existirá en nuestra imaginación, ya no en la realidad, la cual se habrá despojado de áurea fantástica.

El Quijote vive solo su fantasía caballeresca, separado de los demás que no la comparten, salvo Sancho que cree en ella por los beneficios materiales que pudiera reportarle esta extraña «fe», además de que en algún momento, capítulo X de la segunda parte, en donde parece haber aprendido de ella al querer hacer pasar a una aldeana por Dulcinea del Toboso, «juego» al que se resistirá Don Quijote¹.

Este personaje practica la profesión de «la caballería andante»; trata de convencernos de que la fantasía o la ilusión son verdaderas; de que es más interesante explorar lo que de verdadero tienen estas ilusiones que tienen, al menos, la cualidad de hacer nuestra vida más placentera, además de que contribuyen a la buena formación del carácter, los sentimientos y valores humanos. Don Quijote está convencido de que su ayuda podrá ser valiosa sobre todo a aquél que se muestra desvalido, desposeído, loco por amores convertido.



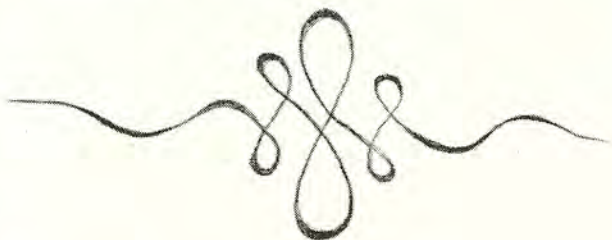
¹ Con estas palabras sabiondas Sancho la recibe: «Reina y princesa y duquesa de la hermosura, vuestra altivez y grandeza sea servida de recibir en su gracia y buen talante al cautivo caballero vuestro, que allí está hecho piedra mármol, todo turbado y sin pulsos, de verse ante vuestra magnífica presencia. Yo soy Sancho Panza, su escudero, y él es el asendereado caballero don Quijote de la Mancha, llamado por otro nombre el Caballero de la Triste Figura» (Cervantes, p. 619). Véase también, Erich Auerbach, *Mimesis*, México, FCE, 1950, pp. 314-324.

En el capítulo XXIV, de la primera parte, y dirigiéndose al caballero «el Roto de la Mala Figura», le dice: «Y cuando vuestra desventura fuera de aquellas que tienen cerradas las puertas a todo género de consuelo, pensaba ayudaros a llorarla y plañirla como mejor pudiera, que todavía es consuelo en las desgracias hallar quien se duela de ellas» (Cervantes, p. 222).

Quizá el problema no sea esta fantasía o imaginación vinculada todavía al pasado, sino el de una realidad que comienza a hacerse como tal, a definirse en los territorios conquistados a aquélla. El Quijote está, en verdad, combatiendo esta realidad que participa del desencanto y que será motivo de pesadillas y no de ilusiones; realidad que despoja al hombre de su derecho a soñar y tener esperanza. La invasión de la realidad, el arrinconamiento de la fantasía, la ilusión y los delirios, sobre todo amorosos, que son los que trastocan el destino de los seres humanos. Habría que preguntarse si esta imaginación es la misma que late en la formulación de los mitos más arcaicos, los fundacionales de los pueblos, creencias religiosas, supersticiones, magia y hechizos, mitologías, cosmogonías. ¿Fueron entonces estos pueblos, en algún sentido, quijotescos, creadores de una realidad imaginaria vital, indispensable para vivir? A la misma categoría pertenecerán las invenciones de los orígenes, así como las utopías, en las cuales se sueña, extremando la razón hasta lo imposible, un mejor futuro humano. ¿Son también, en consecuencia, delirios de la razón, desatinos, falsas historias improbables? Tal es el caso de lo que refiere Don Quijote en el «Discurso de la edad dorada», en donde los que en ella vivían «ignoraban estas dos palabras de tuyo y mío» (Cervantes, p. 97), y donde además las palabras eran el reflejo cristalino del alma que las decía: «Entonces se declaraban los conceptos amorosos del alma simple y sencillamente, del mismo modo y manera que ella los concebía, sin buscar artificioso rodeo de palabras para encarecerlos» (Cervantes, p. 99). Si bien, antes resultaban ser vivencias colectivas, ahora, en la modernidad, sólo queda la

solitaria sombra de quien esto padece: el encantamiento del mundo, individual y fragmentado. El mismo Don Quijote se declarará como quien está llamado a restaurar esta época en un tiempo de miserias, miedos y desvaríos: «—Sancho amigo, haz de saber que yo nací por querer del cielo en esta nuestra edad de hierro para resucitar en ella la de oro, o la dorada como suele llamarse. Yo soy aquél para quien están guardados los peligros, las grandes hazañas, los valerosos hechos» (Cervantes, p. 175).

La imaginación, involucrada en el gran arte, y muy al estilo aristotélico, habrá de mostrar la realidad no tal como es, sino como «habían de ser, para quedar ejemplo a los venideros hombres de sus virtudes» (Cervantes, p. 234). De aquí el que efectivamente las obras de fantasía no puedan ser comparadas con la realidad —ruptura del canon mimético—, ni muchos menos ser enjuiciadas por la misma. Los personajes de la obra son y no son los de la vida real, de la misma manera que Don Quijote se ha vuelto loco por tanta lectura, a la vez que es un hombre común, razonando de la misma manera en asuntos cotidianos, aunque no así en los que atañen a su fantasía. Es por ello que puede decir que «Amadís fue el norte, el lucero, el sol de los valientes y enamorados caballeros, a quien debemos de imitar todos aquellos que debajo de la bandera de amor y de la caballería militamos» (Cervantes, p. 235). Don Quijote encontrará más fácil imitar a su héroe caballeresco en lo que pudo mostrar de prudencia, valor, valentía, sufrimiento, firmeza y amor y, en cuanto se retiró, desdeñado por su amada, a hacer penitencia en un lugar solitario, y no tanto en las hazañas de «hender gigantes, descabezar serpientes, matar endriagos, desbaratar ejércitos, fracasar armadas y deshacer encantamientos» (Cervantes, p. 235).

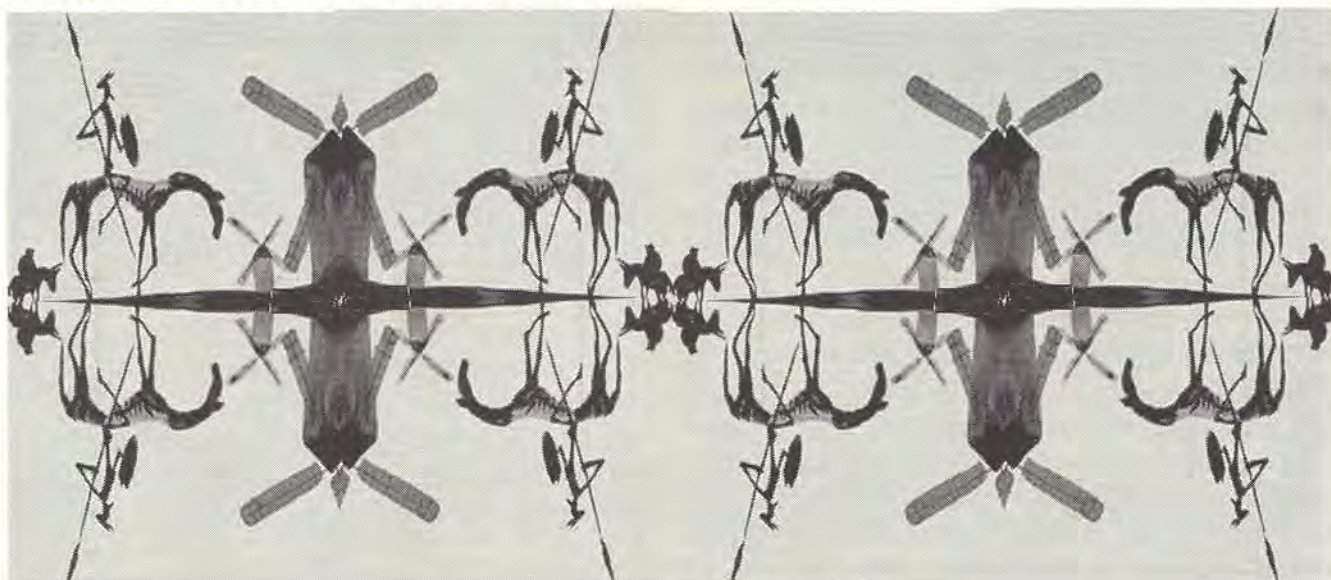


Si el Quijote ha llegado a ser lo que es, ha sido tanto en razón de lo que ha leído, puesto que entonces la palabra y la cosa eran una misma realidad, y de que todavía quedan demonios «encantadores» que le mantienen hechizado a él y a la realidad que vive. Tales encantadores son sus enemigos y es en realidad contra ellos que lucha a lo largo de una vida que es una obra de aventuras y experiencias. «Andan entre nosotros siempre una caterva de encantadores que todas nuestras cosas mudan y truecan, y las vuelven según su gusto y según tienen la gana de favorecernos o destruirnos; y, así, eso que a ti te parece bacía de barbero me parece a mí el yelmo de Mambrino y a otro le parecerá otra cosa.» (Cervantes, p. 237). Esta consideración habrá de mostrar el relativismo incipiente del mundo moderno. De manera contraria a Descartes, Cervantes no va a querer eliminar o condenar el perspectivismo sobre la realidad. Muy por el contrario, será uno de los fundamentos de la diversidad de sentidos que pueden serle conferidos, así como una de las explicaciones más contundentes de la actitud del Quijote.

La locura del Quijote habrá de ser entendida como la aparición del mundo del sentido múltiple. Es la locura de la indeterminación del sentido o del festival de la pluralidad de sentidos sobre lo real. Para cada uno de nosotros, la realidad puede ser entendida, mostrarse, de manera muy distinta. En otras, palabras, nada será ya igual. La diferencia, el

distanciamiento harán su aparición en un mundo que ya tiene tiempo no dejándose entender por las analogías o semejanzas. Lo cual, de cualquier manera, no conduce al restablecimiento de ningún tipo de esencialismo, aunque sí de convencionalismos. Habrá diversos pasajes o acciones de la novela en donde se verá confirmado este contecimiento clave; son aquellos que tienen que ver con una confusión, un equívoco; ahí donde existe una voluntad de engaño, de un malentendido, hasta un sueño y con frecuencia, se dará a entender que la misma pasión amorosa, aquello que también enloquece a los hombres, y los rebaja a ser poco más que animales, no es sino su expresión más refinada. Hacia una comprensión de la fatalidad humana, del agravio, de la imperfección e incertidumbre, como se ha indicado. Lo que vivirá Don Quijote no son «aventuras de insulas, sino de encrucijadas» (Cervantes, p. 90).

El Quijote se propone ser un «desfacedor de agravios, enderezador de tuertos, el amparo de las doncellas, el asombro de los gigantes y el vencedor de las batallas» (Cervantes, p. 522). Efectivamente, se encuentra en uno de los últimos momentos donde se creará que todo lo que se lee existe de alguna manera, y que lo que los libros de caballería dicen es tan sólo la manera más directa de mostrar una realidad que, de esta manera, queda identificada. Extraña combinación de realidad y fantasía,

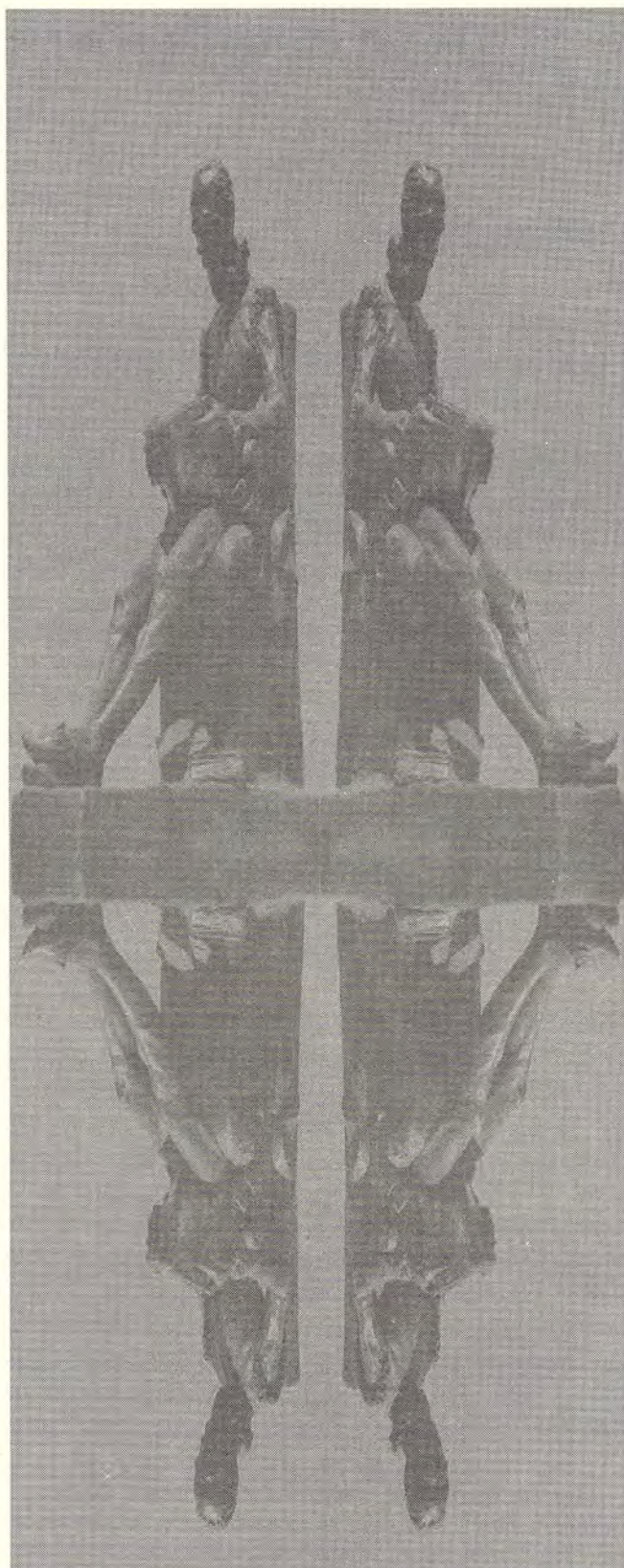


de sucesos reales y otros exagerados, inventados para producir un efecto, fundamentalmente moral, en el lector. Tales libros hablan de la realidad, la nombran y desvelan en sus complicadas manifestaciones. Al final de cuentas, Don Quijote estará demostrando que la realidad puede ser una invención nuestra, en plena congruencia con los planteamientos renacentistas de un Pico della Mirándola. La realidad será lo que nosotros queramos que sea. Pero además, con la imaginación podremos estar «viendo lo que no se veía ni había» (Cervantes, p. 158), lo cual también existe. La imaginación es una forma de ver lo que no existe. Del mundo de los libros a los libros del mundo, tal como lo señala Hans Blumenberg.

Así es, el Quijote ha sido hechizado, engañado tal vez por el Dios al que Descartes le preguntaba por su identidad. Su terquedad imaginativa ha sido la puerta que nos ha permitido comprender los delirios de la razón que ya Goya ilustrara magistralmente: «El sueño de la razón produce monstruos». Cervantes, Velázquez, Descartes, Goya: ha llegado el momento de rescatar todas las modernidades sin condenar a ninguna de ellas. Como vemos, una de ellas tiene que ver con la historia de la cultura española, para mayor orgullo nuestro. No solamente hemos heredado los valores humanitarios y caballerescos del personaje cervantino (no solamente nos ha inventado en este sentido), tales como el honor, la fidelidad y el amor, sino que también hemos enfrentado los espejismos del progreso, ahí donde éste se ha convertido en sufrimiento y muerte, en terror y miseria, odio y guerra.

Bibliografía

- Cervantes, M. (1605). *Don Quijote de la Mancha*, México: Alfaguara. 1994.
- Descartes, R. *Meditaciones Metafísicas, con objeciones y respuestas*, Madrid: Alfaguara. 1977.
- Ortega y Gasset, J. (1925). *Meditaciones del Quijote. Ideas sobre la novela*, México: Espasa/Calpe. 1994.



RECUPERANDO LA PRESENCIA¹ DE LA EPISTEME²**Antonio Ferrero**

La forma en cómo nos relacionamos hace al modo de nuestra existencia; en ese modo se encuentra ese 'oscuro objeto del deseo' llamado saber; un objeto que hace cuerpo y nos constituye y con el que tenemos una relación de transacción y transición y que nos permite el intercambio disciplinar en el amplio campo de saberes de la Psicología. Si esa parte toma el todo, nos torna dogmáticos y en ese punto de obstáculo y cristalización es muy difícil donar algo.

Cómo constituir nuestro hacer en el ámbito de transmisión universitaria ante esta modalidad del conocer escolar; lineal, explicativo, descriptivo, fragmentario, atomizado, inconexo, por nombrar algo que hace rasgo en aquellos que ingresan a un espacio que aún no sabemos qué promete.

Suponemos que el que ingresa realiza una demanda de saber: poder apropiarse de ese adorado objeto (*ágalma*); pero, la realidad de ciertos grupos nos enseña, nos señala que no sólo no hay demanda, ni siquiera hay un pedido de algo, allí al sujeto supuesto saber hay que instalarlo, trabajar en el sentido de constituir algo para hacer otra cosa. La pulsión no halla su objeto en lo que invertimos como conocimiento, paradójicamente en el mismo lugar en que se ofrece. En este con-texto, el trabajo es lograr que aquellos que se escribieron como

ingresantes logren inscribirse como tales. Y en esta terrible demanda de amor que nos atraviesa hay una subjetividad por advenir.

La Epistemología es la puerta de ingreso para habilitarse en un decir que bien podría continuar toda la carrera hasta su conclusión; pero, que no puede no estar en el momento en que la ciencia comienza a ser nombrada con toda su intención de rigurosidad. Nuestra intención es que esta puerta de origen sea también original, a través del sencillo gesto de recuperar sus orígenes.³

Crear nuevos modos de pensar implica una nueva metodología; un aprendizaje crítico que posibilite una ruptura epistémica; inaugurar modos de conocer que remitan a una implicación que pueda ser reconocida.

El gran obstáculo, que puedo reconocer desde mi propia historia de formación, es la 'estructura binaria' del pensamiento de la ciencia, que postulo como Paradigma indiscutible.

Esa forma sutil de resistencia a la verdad que dio en llamarse 'duda metódica' y cuyas reglas han sido la base de la modernidad, una época iluminada que creció bajo la sombra de ese genio maligno que nos proyectó su 'yo pienso' como condición de existencia.

Ante esto es importante recuperar el verbo hebreo, para luego ir hacia el griego y el latino: «En Cuanto Adán comió del árbol del Conocimiento, 'conoció -cohabitó' ('iadá', participio del verbo 'iodoá': conocer, saber, cohabitar, copular (...)).

¹ Martín Heidegger: *Caminos de Bosque*; Alianza, Madrid, 1997. Pág. 17: «La experiencia fundamental griega del ser de lo ente en el sentido de presencia». Aquello que no se puede mostrar y a la vez dejar de mostrar, Heidegger nos dice que ir a la etimología es retornar a la experiencia original.

² Ídem, págs. 76/ 77: «La ciencia griega nunca fue exacta, porque según su esencia era imposible que lo fuera y tampoco necesitaba serlo».

³Íbidem, pág. 67: «La palabra origen significa hacer surgir algo por medio de un salto, llevar al ser a partir de la procedencia de la esencia por medio de un salto fundador».

A eso se debe que el joven mancebo, en cuanto conoce (iodéa) 'la distinción entre el bien y el mal; ansía la cópula'.⁴ Esa curiosidad de origen sexual que se hace social.

En el diálogo platónico del *Teeteto* o de la *Ciencia*, encontramos que ésta tiene tres caminos que seguir: «Creencia – Verdad – Prueba». Para la línea de pensamiento explicativo la creencia es la subjetividad del investigador, lo que es una paradoja, es difícil investigar no creyendo; la verdad fue reducida al parámetro de la lógica y sus variantes y a la prueba se la consideró válida si era constatable por todos.

Los sistemas de creencias se han derrumbado en la Postmodernidad; la verdad tiene un semblante virtual y en cuanto a probar algo, cada vez se hace más difícil ante la anorexia educativa... A mi parecer, la Epistemología se encuentra en una prueba, en un examen: está siendo examinada y especialmente por los físicos, ese cuerpo caótico, indeterminado, de un desequilibrio constante que nos hace vacilar en nuestra subjetividad llevándonos a una espiral plena en vacío. Lo que produce la escolarización del pensamiento es una subjetividad abismada.⁵



⁴ Leopoldo Müller: *Del paraíso a Canaán*. Estudios sobre la biblia. Letra viva. Buenos Aires. 2001.

⁵ Heidegger: Op. cit. Pág. 242: «En alemán la palabra abismo (Abgrund) significa literalmente 'ausencia de fundamento'».

El mayor problema de la Epistemología es la propia Epistemología, su obstáculo interno; quizás ante su ruptura y sus objetos dispersos se pueda cumplir esa bella intención de Bachelard «...la ciencia es la estética de la inteligencia». ⁶

Considero que Emmanuel Kant es el padre de lo que llamamos Epistemología; esta nueva ciencia que tiene el mérito de intentar construir un objeto de saber propio, tal vez aquel viejo objeto cosmogónico de los Presocráticos; ya que no es casual que sean prestigiosos físicos los nuevos baluartes de la Epistemología; ante la vieja lógica hay una respuesta desde un nuevo lugar, desde un intento de topología.

Tras el silencio de siglos en ese decir constante e in-existente de la Academia, nuestra propuesta es sencilla, es el trabajo de recuperar la 'carta robada', dejar que las palabras hablen, que ellas cuenten su propia historia y para ello es necesario recuperar la etimología, dejar fluir el discurrir del verbo y que este se encuentre con su gramática. La gramática del deseo en su medio decir de verdad, de ficción, de mitología. Ese hilo, ese tramado que nos habilitaría a una *Dialetiké* (un arte del buen decir).

Más que hacer una crítica a la Epistemología, diría que hay una crisis Epistémica; que la Epistemología necesita un cambio de Paradigma, una propuesta distinta a postulación binaria de dividir los conocimientos entre una línea de trabajo explicativa y una línea de trabajo hermenéutico.

Considero que esta estructura binaria es errónea; a mí en particular, me es difícil interpretar sin explicar, cuando estoy en situación de transmisión académica.

⁶ Bachelard, G.: *La Formación del Espíritu Científico – Contribución a un Psicoanálisis del conocimiento objetivo*; Siglo XXI, B. Aires, 1984. Pág. 13.

La propuesta es incluir y no excluir, porque la palabra hermenéutica significa, además de interpretar, explicar y traducir y nos remite a Hermes, el mensajero de los dioses, el de los pies alados, el que conoce los caminos secretos del Hades. Hermes es quien acompaña a los viajeros en el camino, es quien permite descubrir y quien oculta; su ingenio y astucia le permite crear la lira, la flauta, cuidar a Dionisos y acompañar a las diosas en su disputa por la belleza.

El ingenio es un valor muy apreciado por los griegos y él es el Padre del ingenio. La etimología de hermenéutica nos conduce hacia Hermes; es interesante preguntarnos qué de él aún persiste en este intento de descubrir caminos en el arte de interpretar. Hermes, heraldo de los dioses, elocuente y persuasivo que prometió no decir mentiras... no obstante no puede decir toda la verdad.

«Hermes le ayudó a las tres Parcas a componer el Alfabeto...».⁷ Es quien entrega el lenguaje; pero, anudado a la muerte (todo un presente griego). Trasmitió la manera adecuada de hacer fuego y quizás de él devengan esas palabras aladas⁸ que buscan nuestro entusiasmo (chispa divina), y que nos frotamos unos a otros con las palabras para que algo suceda.

Si recuperamos a la vapuleada *Doxa* y somos generosos con ella, retornándole su sentido de 'opinión verdadera', los saberes de vida en relación a una *Téchne*, un arte del hacer, del saber hacer, esto nos permitirá un encuentro con la verdad desde otro lugar.

Ante la pregunta kantiana de, ¿cómo conocemos?, por este medio podemos transformarla en palabra y acción, en la posibilidad de construir saberes.

⁷ Robert Graves: *Los Mitos Griegos*. Alianza, Madrid, 1985. Pág. 77.

⁸ Heidegger: Op.cit. Pág. 281: «...Los que arriesgan más, éstos tienen que arriesgarse al lenguaje».



Apertura y flexibilidad en el indagar, tras la apetencia de un modo de ser, de esta manera la Epistemología es algo más que una descripción o una pragmática, es una morada, un lugar donde habitar y ser habitado, somos ahí en ese hacer que nos va constituyendo como sujetos en un advenir en relación al intercambio con otros, semejantes o no.

Este método es el camino, el paso, el pasaje, el *Pathos*, el justo medio de una *hybris* que se hace metodología de la investigación. Sin esa pasión es difícil que algo acontezca.

Esta propuesta de revisión epistémica desde la *Téchne* de una in-ciencia como el psicoanálisis que se hace *Póiesis* (creación).

La etimología como recurso nos devuelve la frescura de un primer encuentro que por siglos nos está esperando desde el olvido de la polisemia; recuperar este *soma* que muda en semántica, desde la mántica del soplo de un verbo. Freud nos recuerda en su texto «Tótem y Tabú» que las palabras aún guardan mucho de la magia primitiva.

Nuestra propuesta es un intento de resolver el antiguo problema entre la Multiplicidad y la Unidad: Heráclito versus Parménides; como toda verdad, seguro ella se halla escondida a medio camino de ambos.

Esa escurridiza verdad siempre a medio decir que nos remite a una encrucijada que no es la de Edipo, en donde lo múltiple se puede atar a una serie de trípticos sin tener que reducirlo a lo Uno y que a la vez en su intertextualidad, nos abre un abanico de posibilidades, muñecas rusas que esperan por ser descubiertas.

Condensación en su desplazamiento que bien podría remitirnos al sueño inaugural del psicoanálisis, allí donde Freud aún sueña con la Trimetilamina.

La serie de Trípticos que trabajamos:

Eros/Thanatos – Fisis – Logos.

Episteme – Doxa – Téchne (así llegamos a la Para-doxa – Paradoja).

Sujeto – Objeto – Método.

Hermenéutica – Heurística – Exégesis.

Mito – Etimología – Gramática (en cada etimología se encierra un mito y su gramática).

Epistemología – Mitología – Metapsicología.

No se trata de rizomas, sino de redes trípticas: «en lugar de tejer con dos agujas, como en la lógica binaria, tejemos con tres agujas»⁹.

El nudo para la red es diferente, el pensamiento se hace más complejo en su interconexión en donde algo de la realidad psíquica nos queda en este intento de pescar la realidad.

Consideramos que el retornar a la etimología recuperamos la rigurosidad y le damos sentido a lo que llamamos 'vigilancia epistémica'. ¿Qué es lo que hay entre el deseo de conocer y el amor hacia lo que se conoce?

⁹ Observación que me realizó una alumna en clase: la tercera aguja sirve para dejar puntos suspendidos, que luego podrían formar una figura; lo cual en el campo de la metáfora le da una riqueza singular. Tejer no es cualquier actividad, no es casual que una mujer me hiciera esa observación.

Esa *metaxis* que nos permite constructos teóricos es acaso el juego entre *Erastés* (El amante) y *Erómenos* (lo amado) (el objeto de amor). Recordemos la etimología de Filosofía que en lo particular prefiero pensarla desde la sombra (Psyché) de Helena a la de Atenea. Intersticios de un ente que se despliega en un adentro y afuera al estilo de una banda de Moebius.

La propuesta es agregar un cuarto término¹⁰; lo que nos permitiría pensar el campo de la transmisión en los espacios académicos: «*Erotómenos*», el interrogado, el que es interrogado por el amor; la condición del cuarto término nos remite en la cadena a un quinto: «*Erómena*» todo lo que es amable, digno de ser amado.

Es un planteo que busca el bien de una verdad sin abandonar la subjetividad y su tensión y tendencia hacia la belleza.¹¹

Así lo que falta nos mueve a esta búsqueda que no es sin falta; pero, en el campo de una pasión por saber desde el diálogo, hacer hablar a las disciplinas liberándolas de su yugo y sin exclusiones.

Por eso nos incluimos en un pensamiento que intenta integrar esas partes diversas de la formación, que suelen implosionar en las estructuras curriculares.

De acuerdo al método de investigar es el discurso de ciencia que elaboramos y el posible diálogo que generamos y en este sentido intentamos ser generosos.

La Academia sin los jardines de Akádemos es el reflejo de la tradición alejandrina: esa antigua Biblioteca que hizo al pensamiento de Occidente, desde la palabra de Aristóteles y de la mano de Alejandro Magno.

¹⁰ Ver Lacan: El seminario 8 - La transferencia. Paidós. Barcelona. 2003

¹¹ Eros no es sin Afrodita.

Lugar de conocimiento en donde se maneja información rápida, virtual, en red, pero, sería interesante detenernos ante la carrera de las carreras y preguntarnos:

¿Qué es lo que se transfiere en el intento de lo que se trasmite? ¿Hay un saber que transferir en ese lugar imposible de educar?

Oficio que se enfrenta a aquello que es del orden de lo no transmisible, en esa insistencia un saber que quiere advenir. Es así el Psicoanálisis, la ciencia de lo intransferible en lo posible de ser reconocido. Nuestra intención es hacer una apuesta en la fuerza de cada intento.

No hay certezas, esa es la única certeza. Quizás hallemos en el investigar desde esa curiosidad freudiana, indicios que pesquisar en lugares en donde nos veamos comprometidos con un

querer saber, implicados en un querer transmitir. Sutiles rodeos que realizar, posibles encuentros en el desencuentro; encrucijada que resolver, más de un camino sin salida (*Aporía*) en la Paradoja de puertas abiertas al laberinto de existir. Una mirada holística desde un interrogante existencial que no deja de lado el intento de fundar una nueva Epistemología.

«Entendemos este fundar en tres sentidos: fundar en el sentido de donar, fundar en el sentido de fundamentar y fundar en el sentido de comenzar». ¹²

¹² Heidegger: Op.cit. Pág. 64.



SANMIGUELADA: EJEMPLO FEHACIENTE DEL COMPORTAMIENTO MASIVO

Miguel Angel García Guzmán

«Sometida a todas las sugerencias, animada de la violencia de sentimientos propia de los seres que no pueden apelar a influencias racionales, desprovista de sentido crítico, la masa no puede sino manifestar una credulidad excesiva. Para ella no existe lo inverosímil»

LeBon

Cuerpos intoxicados de alcohol y otros enervantes, estruendos musicales por doquier, una fraternidad efímera, vigilancia incipiente, riñas esporádicas, personas extasiadas que fueron regidas por el principio del placer y buscaron ansiosamente una aventura sexual, total permisibilidad para llevar a cabo cualquier acción que se tuviera en mente... Así se puede resumir el festejo que se vivió en San Miguel de Allende, en el cual, convergieron mujeres y hombres de distintas latitudes para —sin proponérselo— volverse uno en este festejo.

En el presente artículo se tomará como paradigma lo acaecido en días pasados en el Estado de Guanajuato, para contrastarlo con el aporte teórico alusivo a «la masa». Para dicho efecto se retomarán las propuestas de Gustave LeBon y Elias Canetti plasmadas —respectivamente— en sus libros «Psicología de las masas» y «Masa y poder». La finalidad del escrito reside en identificar tres momentos cruciales que se viven cada vez que una muchedumbre se aglomera en un sitio: génesis, comportamiento y desarticulación.

De tal forma, resulta imperativo esclarecer las características del evento en mención: desde 1973 se lleva a cabo en San Miguel de Allende una fiesta traída de la Península Ibérica, allá se le denomina Pamplonada —nombre originario de Pamplona, España, de donde la corrida de toros es originaria.

En Guanajuato se le llama Sanmiguelada, consiste en crear una especie de «pasillo» alrededor de la plaza principal, donde al medio día son soltados varios toros de lidia para que los «valientes» los esquiven las veces que sean necesarias.

La Sanmiguelada se realiza el tercer domingo de septiembre —en esta ocasión el día 24—, que es el fin de semana que cae entre la celebración del Día de la Independencia de México —16 de septiembre— y el festival del santo patrón de la ciudad, San Miguel Arcángel —29 de septiembre—. Cada año hay cientos de heridos y desafortunadamente las muertes no son raras. Claro, esto último no es buena publicidad, quizás eso sea el motivo de la omisión.

La amalgama se crea

Poco a poco la gente va arribando a su destino; los autos comienzan a hacer largas filas, los autobuses tienen que estacionarse a la entrada del pueblo y los visitantes optan por comenzar a caminar: el día se vislumbra eterno. Diversas ideologías, lenguas, colores de piel y apariencias físicas aguardan bajo la iglesia gótica del siglo XVI que hoy cerró sus puertas para evitar desmanes. La plaza está llena, ¡no cabe nadie!, los que llegaron tarde y pretendan ver el festejo lo harán por televisión: San Miguel está al máximo.

El furor aflora, la adrenalina asciende: llegó el camión con las bestias. Todos están a la expectativa, la espera ha terminado. Un cohete surca el aire para con su estruendo arrancar un alarido de emoción del público: comienza la fiesta. El primer toro hace su aparición, las manos son insuficientes para ir contando a quienes éste derriba o eleva con sus embestidas. Hay tanta gente dentro del circuito que resulta imposible correr —por ahora— sale el segundo toro y ulteriormente el otro y el otro, hasta sumar ocho. Así se vivieron aquellos minutos, los cuales para algunos fueron de hombría, para otros de diversión y para los menos afortunados, de dolor.

«En todas partes, el hombre elude el contacto con lo extraño. (...) Ni siquiera la ropa ofrece suficiente seguridad: tan fácil es desgarrarla, tan fácil penetrar hasta la carne desnuda, tersa e indefensa del agredido. Todas las distancias que los hombres han ido creando a su alrededor han surgido de este temor a ser tocado. (...) Solamente inmerso en la *masa* puede el hombre liberarse de este temor» (1960, p. 3-4). Posteriormente, menciona la actitud que se adopta una vez que se supera el estado de alerta: «...deponemos las armas y los agujones con los que en general estamos tan bien pertrechados; nos tocamos sin sentirnos agobiados por ello;



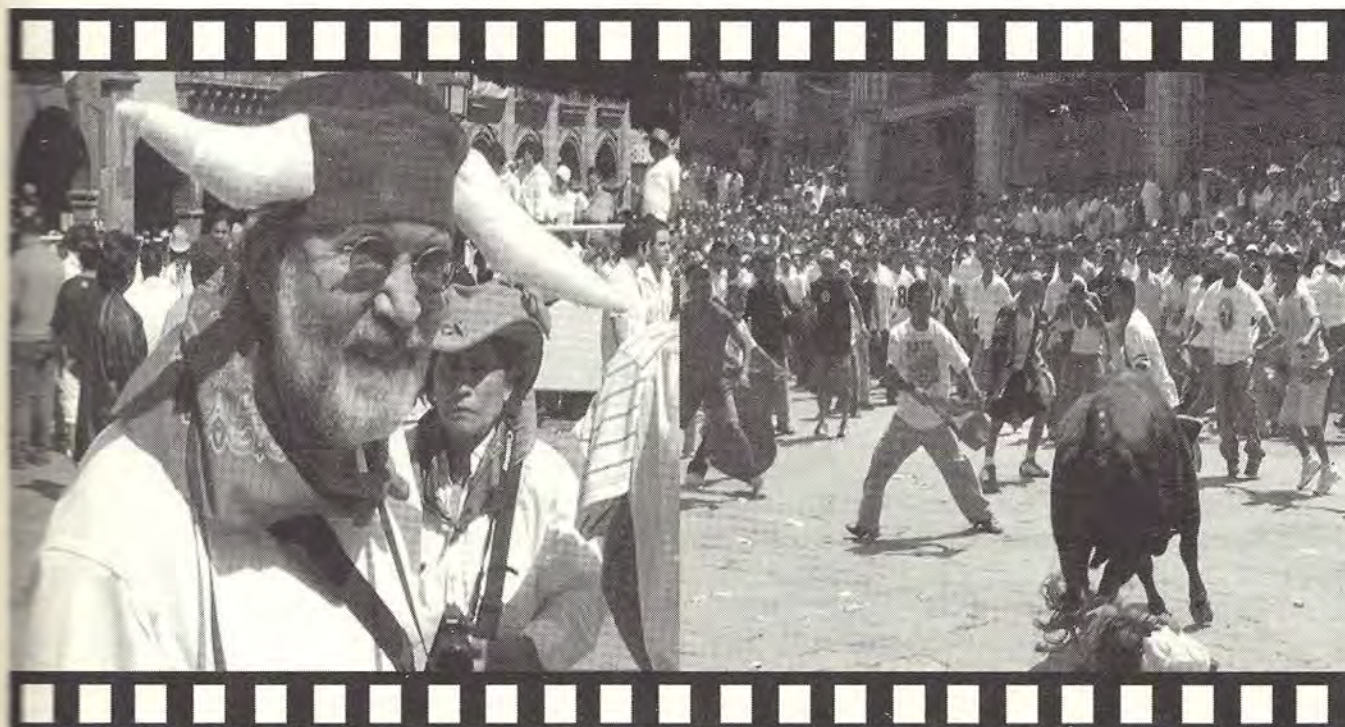
Hasta este momento se ha relatado la manera en que las personas se fueron congregando para ser partícipes de algo en común, por ende, es el espacio adecuado para dar cabida a una incógnita referente a nuestro tema, ¿en qué momento podemos asegurar que un conglomerado de personas se convierte en masa? Para responder a dicha interrogante es necesario acudir a las ideas de Canetti; quien afirmó que por principio de cuentas se debía vencer el miedo a ser tocado, veamos:

los agarrones dejan de ser tales y nos perdemos el miedo unos a otros. Antes de partir en la dirección que sea, queremos estar seguros de que permanecemos juntos» (Op. cit., p. 30). Esta primera observación —inversión al temor de ser tocado— queda completamente evidenciada en los párrafos anteriores, pero, aún persiste la duda sobre el lapso de transición en el que un grupo de individuos se convierte en masa. Siguiendo con el tenor de ideas manifestadas por Canetti, encontramos que:

«El fenómeno más importante que se produce en el interior de la masa es la *descarga*. Antes de ella, la masa no existe (...) Es el instante en el que todos los que forman parte de ella se deshacen de sus diferencias y se sienten *iguales*. (...) En medio de esa densidad en la que apenas queda espacio libre entre los cuerpos, que se estrechan entre sí, cada cual se encuentra tan próximo al otro como a sí mismo, lo cual produce un inmenso alivio. Y es por mor de este instante de felicidad en el que ninguno es más ni mejor que el otro como los hombres se convierten en masa» (Op. cit., p.7-8). Con lo anterior podemos percatarnos

El ente se manifiesta

El voyeurismo por el acto taurino ha quedado en segundo plano, ahora se comienza a vislumbrar el verdadero motivo de la reunión masiva: la fiesta. El pueblo está listo para recibir una inmensa derrama económica, hoy es el día. Como buenos anfitriones, cuentan con los elementos necesarios para que los visitantes disfruten su estancia y decidan regresar el próximo año: gastronomía, entretenimiento musical, bares, y claro está, el «elixir de los dioses». En este último elemento se denota un doble discurso por parte de las autoridades locales;



que aquellas individualidades presentadas por la mañana del 24 de septiembre, al medio día constituían uno mismo, tenían un fin en común y habían olvidado sus diferencias de credo, raza e ideología; ahora se constituía lo que LeBon denominó *masa psicológica*: «La personalidad consciente se esfuma, los sentimientos y las ideas de todas las unidades se orientan en una sola dirección. Se forma un alma colectiva, indudablemente transitoria, pero que presenta características muy definidas» (1895, p. 27).

por un lado, tienen que cumplir con su deber de proteger a la ciudadanía y de organizar un evento digno de recordarse, cuidando la integridad de todos los presentes; en contraparte, con días de antelación permiten que el pueblo sea totalmente abastecido con el líquido que aumentará —aún más— la estimulación de quienes lo ingieran, propiciando una atenuante extra que influirá poderosamente en el comportamiento de los implicados en el festejo. Paradójicamente, esto irá en

detrimento de las obligaciones en mención. La seguridad es simbólica, unas cuantas decenas de policías resultan insuficientes para contener a esa masa que se ha creado, la cual, ahora se entrega al principio del placer, esa es la meta: disfrutar lo que resta del día. Es innegable que estamos hablando de un tipo específico de masa: la festiva. Elias Canetti la define de la siguiente manera: «Hay gran abundancia en un espacio limitado, y todos los que se mueven en él pueden participar de lo que haya. Los productos, sean del género que sea, son expuestos en grandes cantidades. (...) Hay más de lo que todos juntos podrían consumir, y para consumirlo afluye un número cada vez mayor de gente. (...) Hay abundancia de mujeres para los hombres y abundancia de hombres para las mujeres. Nada ni nadie los amenaza, nada los pone en fuga; la vida y el placer estarán asegurados mientras dure la fiesta. Se han abolido muchas prohibiciones y separaciones; se permiten y favorecen acercamientos totalmente inusuales. (...) No existe una meta idéntica para todos y que todos deban alcanzar juntos. La fiesta es la meta, y ya la han alcanzado» (Op. cit., p. 65-66).

Cuando el individuo se ve inmerso en la masa pierde momentáneamente la esencia que lo caracteriza, que lo hace ser diferente a los demás. Los rangos de edad, laborales y académicos se convierten en cenizas. En este momento el calor de la masa recubre como un bálsamo productor de amnesia. Atrás quedaron las preocupaciones personales, las posturas políticas, los anhelos frustrados... ahora se es uno con la fuerza de mil. Basta una sola palabra para que se convierta en acción: ¡véanme, soy yo, engrandecido, invencible! Este es el sentimiento de omnipotencia que otorga la masa. LeBon indicó que «La incapacidad de las masas para razonar las priva de todo espíritu crítico, es decir: de la aptitud para discernir entre la verdad y el error» (op. cit., p. 54). «Todo aquello que impresiona a la imaginación de las masas se presenta en forma de una imagen emocionante y clara» (op. cit., p. 56).

La masa se desintegra

El baile ha cesado: la música terminó. El festival

llegó a la cima y por ley natural comienza el descenso. El cansancio es evidente, la intoxicación también; dicen que hasta el hombre más fuerte sólo puede luchar hasta donde sus fuerzas le permiten, pero en esta ocasión no se trató de combatir con un feroz enemigo, sino de convivir y danzar con miles de amigos. Las condiciones han mutado. En este lapso de la madrugada nuevamente se sucumbe ante el temor del contacto físico. Los que antes eran aliados vuelven a convertirse en desconocidos de quienes se debe sospechar lo peor, por ende, hay que investirse otra vez de la armadura e impedir el menor roce. De igual manera, los que al comienzo de la jornada lucían joviales y extravagantes ahora deambulan con los rostros desfigurados y con una firme convicción: regresar a su terruño para reconfortarse.

Después de la tormenta... todo comienza a retomar su cauce normal, el gran ente que se gestó y se dejó sentir en el lugar se desarticula por completo. Uno a uno fueron dispersándose los «festejantes» para devolver el pueblo a sus habitantes. No sólo el espacio geográfico regresa a sus moradores; paulatinamente —mientras la «tierra prometida» y el furor étílico se alejan— las individualidades vuelven, las características propias se acentúan: la edad, el grado académico y la jerarquía laboral se hacen presentes. El sabio vuelve a serlo y el ignorante también. La meta de la reunión se cumplió a cabalidad, las personas vivieron la fiesta y se divirtieron hasta el cansancio, realizaron acciones que quizás no imaginaron.

Vivieron un día en un lugar en el que la única regla era saber que estaba estrictamente prohibido: prohibir. No hubo limitantes, reinó el exceso en todas sus manifestaciones. Atrás quedó la igualdad y la momentánea hermandad que invadió el ambiente por algunas horas, aquella que eliminó por unos instantes las diferencias e hizo sentir poderosos a los participantes. Al frente se vislumbra la inequidad social que abruma y asfixia. Ahora todos regresarán a su lugar de origen y serán los mismos de siempre; el día de hoy: sólo será un recuerdo más.

BIBLIOGRAFÍA

- Canetti, Elias. (1960). *Masa y poder*. Galaxia Gutenberg-Círculo de lectores. Barcelona. 2002.
Gustave, LeBon. (1985). *Psicología de las masas*. Morata. Madrid. 2000.

RITUALES EN LAS ORGANIZACIONES: RECREANDO UN NUEVO TIEMPO EN LA RUTINA MONÓTONA DEL TRABAJO

José Clerton de Oliveira Martins

1. Presentación

En las organizaciones, para la consecución de sus objetivos, se genera una cultura interna, cuyas funciones principales son la cohesión interna organizativa, la identidad diferencial y la eficacia en la resolución de problemas. En el entorno de la cultura organizativa, entre los elementos principales que la constituyen, están el lenguaje y los rituales, que además de constituirse en soporte de comunicación interna y externa, generan eficacia simbólica y hasta motivación y satisfacción.

Desde este planteamiento, este estudio busca comprender la importancia de los rituales creados por los trabajadores que tienen su tiempo tomado por una rutina, como expresión y manifestación de su cultura, contribuyendo para el compartir de las creencias, generando integración y restauración de la fuerza de trabajo en el ambiente laboral.

Para llegar a este objetivo, intentamos a través de la observación, de entrevistas con preguntas abiertas y aplicación de cuestionarios, averiguar lo que hacen los referidos sujetos y cómo soportan su rutina. Para eso, consideramos que la metodología etnográfica es la más indicada para un trabajo de esta naturaleza, pues, comprender los significados de cada gesto, del valor de cada suceso en la rutina, por más sencillo que pueda parecer, nos dirige a esta metodología cualitativa (Aguirre, 1999). En la investigación también revisamos los conceptos de organización, cultura organizativa y, sobretudo, tratamos de rescatar los conceptos de fiesta y rituales en las organizaciones por considerarlos poco investigados en tales entornos.

2. Las organizaciones

«Hay una organización cuando dos o más personas colaboran dentro de unos límites definidos para alcanzar una meta común. En esta definición están implícitas varias ideas: las organizaciones están compuestas de personas; las organizaciones subdividen el trabajo entre sus individuos y las organizaciones persiguen metas compartidas.»¹

Es posible que los hombres siempre hayan vivido en grupos. En general, las tareas con cierto grado de dificultad se suelen compartir entre las

personas, para alcanzar un rendimiento mayor. La empresa moderna, en realidad, es una especialización del trabajo que ya existía en los primeros grupos sociales.



Cuando las personas trabajan juntas, es necesario tener en cuenta una serie de aspectos: dividir el trabajo, aprovechar mejor los potenciales de las personas, sus intereses, sus comportamientos, mantener un clima donde se desarrolle la motivación, comprender las culturas y subculturas, fruto del contacto entre las personas y la complejidad del entorno organizativo. Éstas son las tareas que hacen que las organizaciones sean sistemas complejos.

El concepto de organización, a la hora de ser definido de forma unívoca y generalizable, no es claro, todavía. La razón de ello es la complejidad y las múltiples caras que tiene en la realidad una organización. Su realidad es estudiada bajo diversos aspectos. Nos enseña Quijano que «mientras unos enfatizan la dimensión racional de la planificación organizacional, otros acentúan sus aspectos afectivos, motivacionales o políticos, mientras unos insisten en la consideración de los aspectos estructurales globales, otros insisten en el individuo como unidad básica del sistema, o en los grupos, las estructuras informales que éstos desarrollan, las presiones que ejercen y las luchas que protagonizan, etc. No sólo se trata de una realidad compleja y polifacética, sino además múltiple y plural» (Quijano, 2000).

¹ BODGE, B. et. al. (1998). *Teoría de la Organización. Un enfoque etnográfico*. Madrid: Prentice Hall Ibérica, Pág. 11, (5ª Ed.).

Por supuesto que podemos citar más autores a este respecto. Sin embargo ninguna aproximación agota el campo de estudio. Es necesaria una perspectiva multidisciplinar para elaborar un concepto que integre elementos dispares, y permita hallar los elementos esenciales y válidos para una definición aceptada por todos.

En este trabajo, para comprender a las organizaciones, pensaremos en ellas, como un conjunto de personas, formado con el fin de alcanzar determinados objetivos que satisfagan las necesidades de los individuos y grupos que la constituyen, teniendo para ello una misión, una cultura propia y compromisos internos y externos, que representan su razón de existir en el entorno donde está integrada y de la cual es también un reflejo. Queda así claro, que la idea básica en el concepto de organización, es la del esfuerzo coordinado para la ayuda mutua.

3. Cultura - Un concepto para las organizaciones *«Cuando el hombre se ha colocado fuera de la naturaleza y ha hecho de ella su objeto - y ello pertenece a la esencia misma del hombre y es el acto mismo de su humanificación- se vuelve en torno suyo estremeciéndose, por decirlo así, y pregunta: ¿Dónde estoy yo mismo? ¿Cuál es mi puesto? (...) En esta vuelta en torno suyo, el hombre hunde su vista en la nada, por decirlo así. Descubre en esta mirada la posibilidad de la «nada absoluta»; y esto le impulsa a seguir preguntando: ¿Por qué hay un mundo? ¿Por qué y cómo existo yo?»*²

Como cuando una piedra es arrojada en el estanque y forma, al introducirse en el agua, unos círculos concéntricos, así el hombre, al sentirse «arrojado» forma estos círculos egoconcéntricos, dándose, a sí mismo, una centralidad y una seguridad (Aguirre, 1982).

Para Aguirre, la Antropología es la ciencia que estudia al hombre, que busca su sentido, su puesto en el cosmos, a través de múltiples caminos. Uno de ellos, de los más importantes, es el estudio del hombre a través de la cultura.

Como la Antropología siempre ha estudiado las culturas a través de la organización social, es natural volverse hacia ella, para entender a las organizaciones. El desarrollo y la profundización en este tema aportaron nuevos caminos para la cultura en las organizaciones. La relación entre cultura y organización provocó el surgimiento de un nuevo concepto, el de *Cultura Organizacional*.

Para hablar de cultura en las organizaciones, podemos recordar un concepto clave de la Antropología. Tal concepto, el de *Tribu*, nos hace reflexionar un poco sobre su relación con los conceptos difundidos de la Cultura en la Organización y sobre cuáles son sus verdaderos fines.

Aguirre (1993), nos presenta el concepto de Tribu en su diccionario como *«un sistema de organización sociopolítica de un grupo humano homogéneo y autónomo, constituido por unidades progresivamente inclusivas que van desde las familiares pasando por los linajes y los clanes, hasta la totalidad tribal. La autoridad, organización social y administrativa, y las instituciones judiciales de la tribu son aceptadas por los miembros que la forman a través de una jerarquía segmentaria. En antropología se considera que cada tribu tiene su territorio propio, su lenguaje y cultura distintivos, aunque realmente se trata de categorías tribales variables. La estructura tribal básica es el parentesco clasificatorio.»*

En las Organizaciones, se ha generado un proceso dinámico de formación de cultura, que visualiza la satisfacción, la realización y la armonía de los intereses de las distintas jerarquías a ella pertenecientes. De esta forma, porque no decir que, las organizaciones se convierten en una especie de tribus urbanas.

Pero, los orígenes de la cultura en las organizaciones, son múltiples. Proviene tanto del exterior en global como de la dinámica propia de la organización.

Edgard Schein, uno de los estudiosos de la cultura en las organizaciones, nos hace planteamientos muy importantes. Su concepto de la cultura organizativa (Schein, 1988) se expresa como *«un modelo de presunciones básicas, inventadas, descubiertas o desarrolladas por un dado grupo, al ir aprendiendo a enfrentarse con sus problemas de adaptación externa o de integración interna, que hayan ejercido la suficiente influencia como para ser consideradas válidas y en consecuencia ser enseñadas a los nuevos miembros, como el modo correcto de percibir, pensar y sentir esos problemas».*

Schein, explica el surgimiento de la cultura de la empresa, debido a tres factores fundamentales:

- Los valores de los fundadores y su actuación.
- Los valores de los líderes y su actuación.
- El proceso de confrontación y aprendizaje en la resolución de problemas del grupo.

Existe cultura detrás de cualquier forma de organización (país, provincia, ciudad, familia, grupo social, y persona). Esto determinará sus reacciones y maneras de conducirse frente a determinadas situaciones. Todo ser humano necesita de unas normas y pautas de conducta establecidas para poder discernir lo que él utilizará en ciertas situaciones y dentro de determinados entornos, para ser interpretado como desee de forma positiva o todo al revés pues, desde ahí es posible conocer los sistemas simbólicos de la sociedad investigada (Aguirre, 1999).

La investigación del universo de la cultura en las organizaciones equivale al antropólogo que investiga una tribu desconocida. Los procesos de la etnografía, etnología y de la antropología deben ser observados,

² SHELTER, M. (1970). *El puesto del hombre en el cosmos*. Buenos Aires: Losada.

para obtener el significado real de aquella realidad, en aquel momento del tiempo y del espacio. Algunos elementos del entorno organizativo, representan una serie de instrumentos útiles, para instaurar y mantener los principios culturales, ejerciendo fuerte influencia en la solución de sus problemas, cuando son bien conocidos y utilizados (Aguirre, 1999). Son estos: las narrativas, los ritos y ceremonias, los símbolos, los procedimientos habituales, los mitos, héroes y leyendas y la comunicación.



Taverner, divide la cultura en dos subsistemas, que, observándolos atentamente, encontramos en ellos, los mismos elementos que en las proposiciones de Aguirre y Schein (Claver, E., Gascó, J. L. & Taverner, J. L., 1992).

De acuerdo con sus observaciones, el primer subsistema es el ideológico, que se refiere a las creencias, valores, las ideas, la filosofía y los modos de ver el universo que imperan en la cultura. Está constituido por los medios (palabras, símbolos, escritos, ademanes, y así sucesivamente) para transmitir ideas, creencias, emociones; en suma, para que puedan interactuar entre sí, diferentes elementos del grupo social.

El segundo sería el subsistema sociológico, donde, en su visión, la sociedad debe establecer principios para coordinar las relaciones entre sus miembros, así como aquellos de índole externa; para ello se vale de ciertos medios, de los cuales, los principales son, las normas, los papeles, el status, los rituales (serie de actos preestablecidos que se llevan a cabo en ciertas ocasiones) y las costumbres.

Por lo expuesto, se puede percibir que no es fácil llegar a un concepto final de cultura. Pero es importante tener en cuenta que casi todas las definiciones, aunque se presenten imprecisas, aluden a las normas, los valores, la filosofía, etc. Como la cultura es dinámica y todavía hay mucho que añadir a su concepto, optamos para seguir en este trabajo, la definición propuesta por Aguirre. Tal definición nos parece amplia, pero no superficial, práctica y de fácil comprensión en el mundo de las organizaciones.

Así, en este trabajo, entendemos la cultura organizativa como:

«Un sistema de conocimiento que nos proporciona un modelo de realidad, a través del cual damos sentido a nuestro comportamiento. Este sistema está formado por un conjunto de elementos interactivos fundamentales, generados y compartidos por el grupo al cual identifican, por lo que son transmitidos a los nuevos miembros, siendo eficaces en la resolución de los problemas». (Aguirre, 1999).

4. La Fiesta: Un tiempo cualitativo.

De acuerdo con Johan Huizinga (1987), el juego es más viejo que la cultura, pues, por mucho que estrechemos el concepto de ésta, presupone siempre una sociedad humana, y los animales no han esperado a que el hombre les enseñara a jugar. Con toda seguridad, podemos decir, que la civilización humana no ha añadido ninguna característica esencial al concepto de juego. Los animales juegan, lo mismo que los hombres. Todos los rasgos fundamentales del juego se hallan presentes en el de los animales.

Así, se puede pensar, que la designación de *homo sapiens* no define tanto a nuestra especie como se había creído en un principio, porque, a fin de cuentas, no somos tan razonables como se creía en el siglo XVIII. Por eso, se le añadió la expresión de *homo faber*. Pero, *faber* es aún menos adecuado, porque podría ser aplicado a algunos animales. Ahora bien, lo que ocurre con el fabricar, sucede con el jugar: muchos animales juegan. Sin embargo, parece que el nombre de *ludens*, el hombre que juega, también expresa una función tan esencial como la de fabricar, y merece, por lo tanto, ocupar su lugar junto al de *homo faber*. Para que exista lo *faber*, tiene que existir lo *ludens*, caso contrario, la vida sería algo insoportable. En la observación de Huizinga (1987), la vida es el eterno suceder de trabajo y juego, y lo que da sentido a uno y a otro, es la existencia de los dos, en la vida del hombre.

El binomio trabajo y ocio es una constante en los estudios de la sociología. Este suceder de momentos laborales y momentos de pleno ocio, nos remite a la necesidad de observación del tiempo. Pero, ¿cómo observar este fenómeno?

La escuela francesa representada por Hubert, Durkheim, Mauss, resalta en sus escritos el carácter rítmico de las organizaciones sociales. El concepto de tiempo cualitativo original de esta escuela no está reducido a una duración mensurable. Durkheim, citado en el trabajo de Jonh Hassard (1990), encuentra en el tiempo un fenómeno esencialmente colectivo, producto de la conciencia colectiva, donde los miembros de una sociedad tienen en común la misma noción de tiempo: el tiempo colectivo es la suma de los procesos. La reunión de éstos constituye el ritmo cultural de la sociedad.

«El tiempo es una categoría social del pensamiento, un producto macro sociológico» (Hassard, 1990). La antropología cultural americana con Sorokin y Merton enseña que «el tiempo social presenta características cualitativas en función de las creencias y de las costumbres que son propias de las comunidades, la división del tiempo es en general, determinada por el ritmo de la vida colectiva». El Tiempo de las personas es un tiempo que transgrede al tiempo lineal (Hassard, 1992).

Este autor también nos habla de estudios empíricos, vividos por algunos investigadores, D. Roy (1960), J. Ditton (1979), R. Cavendish (1982) y P. Clark (1978, 1982), que intentan enseñar la heterogeneidad del tiempo, a través de la inmersión en procesos de producción, en comunidades de operarios, donde se sacaron conclusiones tales como:

- *Los trabajadores tienden a instaurar una ontología nominalista.*
 - *La organización del tiempo puede ser voluntaria y no tan sólo determinada por el sistema de producción.*
- Insertado entre los trabajadores, el investigador muestra cómo los operarios dan sentido a sus tareas monótonas, cambiándolas en un tiempo de significación, elaborando ritos sociales, que, enmarcan el retorno de ciertos momentos. Los trabajadores creaban «juegos de tiempos de trabajo», o sea, hacían una fiesta de su trabajo, para darle significación grupal.

La larga jornada estaba entrecortada de muchos momentos festivos, de jugueteos, que a cada momento representaban una significación especial para los trabajadores. Así, el tiempo de trabajo, puesto a disposición de los trabajadores, proporciona un tiempo en el trabajo menos monótono y dotado de significación. Con base en estas afirmaciones, podemos plantear dos cuadros de las palabras clave, sobre las dos visualizaciones acerca del tiempo, donde en el primero nos referimos a un tiempo cuantitativo y el otro se presenta como cualitativo:

Cuadro 1 – Paradigmas del Tiempo

TIEMPO LINEAL CUANTITATIVO	TIEMPO CÍCLICO CÍCLICO CUALITATIVO
Realismo	Nominalista
Determinismo	Voluntarismo
Linealidad	Circularidad
Homogeneidad	Heterogeneidad
Reglamentado	Ideográfico
Cantidad	Cualidad

(Hassard, 1992)

Se puede decir que, la Sociología industrial, está dominada por la concepción de que el tiempo es algo objetivo, mensurable, difícil y escaso. Esta concepción presumiblemente racional, enfatiza la homogeneidad del tiempo, su carácter cuantificable y uniforme de su división.

El tiempo consagrado al trabajo, ocupa en la vida cotidiana, un lugar central, en torno al cual se organiza todo el tiempo y la existencia social. Esta afirmación no valoró la importancia del tiempo cualitativo.

En las organizaciones, los puestos de trabajo son definidos en función de una descripción formal de las actividades, la significación que los trabajadores confieren a su trabajo reposa en una tipología informal de hechos (Hassard, 1990).

Con el desarrollo de la economía industrial, la concepción lineal del tiempo, vendría a favorecer, la concepción del tiempo como un valor. Para Marx y Engels el tiempo, como el propio hombre, se cambian en mercancías en el proceso de producción, porque la ecuación decisiva, que asocia aceleración y acumulación, le confería un valor humano.

Con estos valores, la sociología industrial desarrolló un proceso de trabajo del que la orientación hegemónica es la precisión, la disciplina y el control cuantitativo. El reloj es, entonces, el principal instrumento en la organización productiva, es él quien da la señal de inicio y cierre de los trabajos.

Aunque, en las sociedades industriales, la vida se presenta dividida en actividades, la actividad productiva es la privilegiada, la vida del hombre es reglada por las exigencias del trabajo (De Grazia 1972). Así, la mirada hacia el tiempo está dominada por la concepción, bajo la cual, el tiempo es objetivo, mensurable, raro y precioso. El tiempo consagrado al trabajo ocupa en la vida un sitio central, en torno al cual se organizan todos los demás tiempos. Es en ese momento, que la concepción cuantitativa del tiempo encuentra su realidad. Así, la percepción del trabajo, está en ese entorno, donde los hombres tienen un tiempo heterocondicionado (Munné, 1980), o sea, completamente exterior a su voluntad.

Concentrando la atención en el tiempo cuantitativo, la sociología industrial, subestimó la importancia del tiempo cualitativo, el tiempo percibido en las fiestas, en las expresiones autocondicionadas (Munné, 1980), negligenciando el tiempo vivido a favor de las estructuras temporales. Por todas estas razones, se puede decir, que el trabajo está relacionado con la manera, según la cual, los trabajadores representan para sí mismos, individual o colectivamente, el tiempo. Así, es interesante tener en cuenta que los trabajadores, sobretudo, los que trabajan con rutinas monótonas, les resulta importante percibir el tiempo mientras es suyo, mezclar momentos de interacción celebrativa, momentos de fiesta, para sentir el pasar del tiempo con vida y de esta manera tornar significativo, su trabajo y existencia.

La Fiesta, aquí tratada como sugiere Aguirre (1999), expresión auténtica, autocondicionada generadora de un «caos» que da paso al nuevo «orden», está enfocada en este estudio, como una válvula psicológica, una ruptura que avanza de la misma manera que las vacaciones garantizan el tiempo productivo,

suponiendo una manifestación del inconsciente colectivo, reprimido y oculto por la conciencia de la lógica del trabajo habitual.

5. El ritual y sus sentidos

El ritual es una forma fundamental de interacción. Aguirre, apunta en sus estudios, que hasta hace bien poco, no ha sido considerado como tal por la psicología social, aunque el psicoanálisis y la antropología le han dedicado amplia y profunda referencia:

*«Los rituales ponen de manifiesto los valores en su nivel más profundo... en el ritual los hombres expresan lo que más les conmueve, y habida cuenta que la forma de expresión es convencional y obligatoria, son los valores del grupo los que en ellos se ponen de manifiesto. En el estudio de los rituales veo la clave para comprender la constitución esencial de las sociedades humanas».*³

Etimológicamente, Aguirre (1988) refiriéndose a Benveniste, dispone que el término «rito», proviene del védico *ṛta* y del iranio *artá*.

La palabra latina *ritus* designaba, tanto a las ceremonias vinculadas con creencias que se referían a lo sobrenatural, como a los simples hábitos sociales, los usos y costumbres (*ritus moresque*), es decir, a las maneras de actuar que se repiten con cierta invariabilidad (Aguirre, 1988).

Conceptualmente, entendemos por rito, actos pautados en orden a su repetición, de cuya ejecución colectiva, se derivan consecuencias de orden simbólico.

*Para los primitivos, inmersos en lo sagrado, todo rito, aún el más cotidiano, estaba orientado hacia la divinidad, siendo todo rito la imitación de un arquetipo divino o imitatio dei («así lo hicieron los dioses, así hacen los hombres»). Mito y rito entraban en conjunción, desde el momento en que el mito era la verdad primordial y el rito su actualización».*⁴

La cultura es una construcción que se mantiene como una realidad consistente y significativa, mediante la multiforme organización de rituales y sistemas de símbolos. Los símbolos pueden ser verbales o no verbales, y generalmente están ligados al *ethos* filosófico de la cultura dominante.

La ritualización es un proceso que implica la encarnación de símbolos, asociaciones simbólicas, metáforas y raíces paradigmáticas, mediante gestos corporales formativos.

Los rituales, como formas actuadas de significado, posibilitan que los actores sociales enmarquen, negocien y articulen, su existencia fenomenológica, como seres sociales, culturales.

En la *etnología* y en la *sociología* los rituales designan un conjunto o un tipo, de prácticas prescritas o prohibidas, ligadas a unas creencias mágicas y/o religiosas, a unas ceremonias y a unas fiestas, según las dicotomías de sagrado y profano, de puro e impuro. Estas prácticas suscitaron la observación y la interpretación de muchos investigadores, como Durkheim, Lévi-Strauss, Frazer y Turner.

La *psicología social* pone todo el acento en la dimensión interactiva de una ritualidad, que afecta a determinados aspectos de la vida cotidiana, vinculándose al sentido vivido y al nivel de conciencia de las conductas en los actores. El *psicoanálisis*, a la vez que reconoce la función colectiva de los rituales, se interesa principalmente por sus formas y funciones privadas: actividad adoptada por el individuo, en el marco de situaciones triviales, bajo el efecto de una compulsión repetitiva y de obsesiones más o menos neuróticas (en el campo, por ejemplo, de la alimentación, el aseo o el vestido).

Sean cuales fueren las variedades concretas y las variaciones, a través del espacio y del tiempo, la existencia de rituales, parece universal y moral, es lo que nos enseña Wolf (1982).

Se suele, a menudo, utilizar algunos términos cuando se habla de los rituales. Es interesante tener en cuenta las posibles significaciones de éstos y su implicación con los hechos. Las *Costumbres*, *rutinas*, se suceden cuando se reduce el rito a ciertos usos o segmentos de conducta, que presentan un carácter rutinario y estereotipado. Estos procesos atañen a un ciclo de operaciones que no se reduce a un programa ni a un hábito. Se refieren a determinados valores, puestos en duda a veces, pero todavía ampliamente impositivos. Diversos *códigos* son susceptibles de ritualización, especialmente en círculos religiosos y de magia, pero también jurídicos o incluso mundanos. Un *código* es un sistema de señales que, debido a una convención previa, está destinado a transmitir un mensaje de un emisor a un receptor. Las señales pueden ser de diversa naturaleza: lingüísticas, gestuales, mecánicas. Se podría decir que los ritos constituyen un sistema codificado específico, que permite a personas y a grupos establecer una relación con un poder oculto, o con un ser divino, o con sus sustitutos sobrenaturales o seculares (ideales).

Los términos *Ceremonia*, *culto* se encuentran estrechamente asociados en la literatura etnológica y sociológica, particularmente en Émile Durkheim. A la inversa, otros autores han tratado de establecer entre ellos una clara distinción. Cabría reservar el término *ceremonia* a las formas o aspectos de prácticas colectivas altamente organizadas, incluso teatralizadas, como el caso de una boda o de un funeral.

³ WILSON, M. (1954). Nyakusa ritual and symbolism.

American Anthropologist 56,

⁴ AGUIRRE, A. (1998). La religión Civil. *Antropológica*, 2, 1-60.

También, los términos símbolo y simbólico, están dotados de una variable extensión. En la categoría de lenguaje corriente, se dice que el anillo, la bandera o la cruz son símbolos del matrimonio, de la patria, de Cristo; que el perro simboliza la fidelidad o la serpiente la perfidia.

Las prácticas rituales, son eminentemente simbólicas, porque mediatizan, a través de posturas, gestos o palabras, una relación a una entidad no sólo ausente (como en el caso del simple signo), sino imposible de percibir, inaccesible, salvo por medio del mismo símbolo.

En los primitivos, con una visión circular del tiempo, existe un «eterno retorno» a los orígenes, y toda actividad es, como una imitación del acto creador de Dios. El mito por excelencia es el «cosmogónico» y el ritual prevalente es el de la «recreación» (imitación de los actos de la creación). El ritual cultural es una reconstrucción simbólica del pasado. El memorial nos incita a escuchar la «narración de lo que sucedió» (mito), a la «imitación de la ejemplaridad del pasado», a recibir la verdad fundadora del pasado («tradición»), con la que hacemos frente a la ansiedad del futuro. Sin pasado, es muy difícil construir identidad, como les sucede a los amnésicos.

«El ritual es anticipación». Turner (1993) habla de la creatividad del ritual (más allá de la mera repetición). Toda utopía es un «paraíso perdido, proyectado»; toda ucronía es «una edad de oro, hecha futuro». Pero, sobre todo, el ritual es «trascendencia» y lucha contra el «terror de la historia» (caída y muerte). El ritual es la «gran manera» de contar la historia (el orto-ritual, por encima de la ortodoxia), una poderosa forma de dominar la ansiedad y de dominar la contingencia sobre todo, el ritual del «sacrificio», lo que comporta «administración del poder», sea este religioso o civil (Aguirre, 1998).

No hay que limitarse a los aspectos observables de los rituales: repetición, perennidad, variedad cultural y local. Es importante descubrir sus funciones y significaciones, refiriéndose al mismo tiempo al clima grupal, en ocasión del desarrollo del rito y a la vivencia propia de los actores y en consecuencia al conjunto de situaciones, sentimientos y representaciones, que simultáneamente, expresa y regula. Todos esos procesos, apuntan a una aproximación psicosocial, sea cual sea la referencia del investigador (Turner, 1993; Aguirre, 1988). Según Jean Maisonneuve (1988), se pueden asignar tres funciones mayores, que están entrelazadas entre sí y son desigualmente conscientes entre los grupos y los sujetos afectados:

- Función de dominio de lo inestable y de seguridad contra la angustia;
- Función de mediación con lo divino o con ciertas formas y valores ocultos o ideales;
- Función de comunicación y de regulación, por la atestación y el refuerzo del vínculo social.⁵

A través de estos cometidos, los rituales se sitúan en la bisagra entre naturaleza y cultura, entre lo sensible y lo espiritual; garantizan no sólo una regulación social y moral, sino también la satisfacción (consagrada) de los deseos: unión, abundancia, consuelo, perdón; deseos tan vivos hoy, como antaño.

6. Los rituales en las organizaciones

Los rituales son muy importantes en las organizaciones. Recientemente, MacLaren (1995) lo ha puesto de manifiesto respecto a la organización escolar, y Aguirre (1996; 1998) respecto a la empresa. Ellos cobran importancia, en la medida en que toda organización es, en muchos aspectos, «una religión civil» (un grupo organizado y ritual que busca una pervivencia).

Aguirre (1996) propone que hay una serie de rituales en las empresas, siendo los más importantes los relativos al «Acceso o iniciáticos», a la «Jerarquía y al mando», a las «Celebraciones, fiestas y anticipaciones» y los «Rituales de salida, despido y jubilación».

Los ritos de acceso o iniciáticos (Eliade, 1975; Van Gennep, 1986; La Fontaine, 1987; Turner, 1988, en Aguirre, 1996) se han referido habitualmente, a los ritos de pubertad, y al acceso a sociedades secretas, religiosas o militares. En el rito iniciático se entrega al neófito la cultura del grupo.

Aguirre nos hace observar que el tema de los ritos iniciáticos, tan cuidado en las instituciones cerradas (conventos, sectas, cuarteles, sociedades secretas, etc.) está demasiado olvidado en las instituciones abiertas (empresas, colegios, clubes, etc.). Consideramos importante que toda organización debería cuidar la entrega «iniciática» de la cultura organizacional a los nuevos miembros, para que puedan interaccionar con los demás en la cultura grupal.

Los rituales de celebración, fiesta y anticipación son importantes en la construcción del orden. Los rituales de fiesta, en sentido antropológico, son realizados como fórmula de destrucción del «tiempo viejo»: representan la experiencia de un «caos» que da paso al nuevo «orden» o cosmos (Aguirre, 1996).

Las mejores transiciones (cambio cultural) están hechas a base de rituales festivos.

⁵ MAISONNEUVE, J. (1988). Les rituelles. col. *Que sais-je*. Paris: Presses Universitaires de France.

El ritual de salida tiene como función «elaborar la pérdida» de algo que se considera parte de la propia vida (separaciones, defunciones, pérdida de la casa, los amigos, el trabajo, etc.) atenuando la depresión. En el mundo de la empresa, nos encontramos con los casos de destitución, despido, jubilación y muerte.

Además de los muchos conceptos, las varias posibilidades de visualización y según qué corrientes, podemos observar a los rituales como pautas de interacción para diversos fines.

En las organizaciones, aunque no sea percibida su clara existencia, ellos están presentes, significando puntos de importante simbología para la comprensión de los valores de tal cultura que, seguramente está llena de rituales diarios de interacción, en los saludos de todos los días, en la forma de utilizar los patrones de documentos designados como representativos de los valores, forma de vestir, de tratar, jergas utilizadas por cada «tribu», restaurantes donde se suele comer, de lenguajes, etc.

7. El planteamiento de la investigación

El hombre corriente, que respeta sus horas obligatorias de trabajo, no percibe en su tiempo horarios para otras actividades que signifiquen o impliquen un espacio para desarrollar sus necesidades de ser por sí mismo. En este espacio y tiempo, donde el hombre tiene que trabajar para vivir, observamos que las categorías laborales crean, en su tiempo de trabajo, transgresiones del orden, generando pequeños momentos rituales, para garantizar su energía, para la próxima tarea o turno.

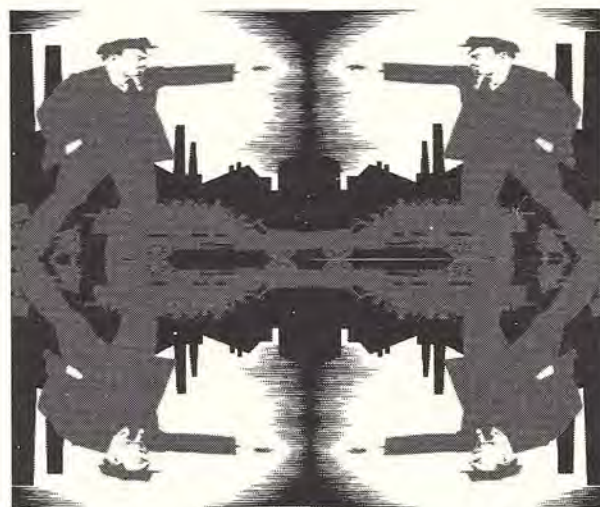
¿Cómo comprender este fenómeno?

A través de la experiencia que obtenemos en las actividades con los recursos humanos de distintos áreas, concluimos que los sujetos que ejercen actividades que son regladas por una rutina monótona, crean situaciones para cambiar la monotonía de la tarea.

8. Aspectos metodológicos

Sabemos que el universo de las organizaciones es complejo. Por eso creemos que una combinación de metodologías es lo más correcto para la investigación en este contexto social.

El método cualitativo-etnográfico proporciona una inmersión en la cultura, aportándonos la impregnación necesaria para la lectura e interpretación, tal y como los sujetos observados se perciben. Por eso, la investigación tuvo como base la metodología cualitativa-etnográfica, teniendo en cuenta el interés en demostrar la posibilidad y riqueza de este abordaje metodológico en la investigación en la empresa. En la investigación se han utilizado varias técnicas cualitativas. Inicialmente, la observación del campo.



A continuación, la entrevista con los profesionales, utilizando un cuestionario abierto, lo que llevó hacia la elaboración de un cuestionario cerrado más dirigido, volcado para los hechos que intentamos recoger para este trabajo. Para dar más validez a nuestras suposiciones, hemos comparado los datos, con otras encuestas del sector de transportes y declaraciones de los profesionales de los Recursos Humanos del área, que nos aportaron, unidades semánticas narrativas, que nos proporcionaron hechos de naturaleza cualitativa a las conclusiones.

A través de una encuesta realizada por un organismo del transporte se puede conocer un perfil inicial de este conductor, la categoría elegida para la investigación. La encuesta, nos muestra un profesional de una edad, de entre 18 y 55 años, de los que, más del 60%, está en la franja, que va desde los 23 hasta 37 años. De estos profesionales, el 55% de los que contestaron, son casados o viven legalmente en pareja y el 57%, ha concluido sus estudios básicos. También, es importante señalar que los encuestados perciben el ocio como una actividad de fin de semana: cuando no se tiene horarios a cumplir, se tiene el ocio.

9. Datos recogidos

De lo observado en la investigación de todo el proceso, sacamos nuestras conclusiones y pasamos, a continuación, a comentar los resultados de los datos recogidos.

1. Los trabajadores que cumplen rutinas, crean momentos de diversión en su tiempo de trabajo, llenando de significado su actividad laboral.

Los trabajadores que cumplen rutinas: Nos referimos con esto, a los trabajadores que tienen la obligación, en sus tareas diarias, de cumplir horarios rígidos, con actividades monótonas, repetitivas, de fácil aburrimiento, como por ejemplo, los conductores de nuestra población.

Ellos, crean momentos de diversión en su tiempo de trabajo: Inventan, promueven, dan oportunidad a momentos completamente distintos de la actividad laboral. Aquí hay una relación con distraerse, con recrearse en el horario de cumplimiento de sus rutinas, o sea, de la realización de sus tareas.

Llenan de significado su actividad laboral: El trabajo monótono saca la significación del sujeto de la actividad, cuando está automatizado. Aquí, nos referimos, al cambio de significado de la actividad promocionado por la diversión, que llena de valor simbólico la actividad laboral.

2. Los trabajadores paran su rutina, pues la tarea monótona les obliga

Los trabajadores paran su rutina: Hacemos referencia, a nuestro modo de ver, a que los trabajadores hacen interrupciones en su rutina laboral, o sea, que suspenden, por momentos, sus actividades.

La tarea monótona les obliga a parar: En esta afirmación nos referimos al hecho de creer, basados en la lógica humana, que la monotonía aburre y lleva a las personas a crear momentos de huida, para la revitalización de las fuerzas y mantener la atención.

3. Los momentos de diversión son rituales festivos que reflejan la cultura de los sujetos, llenando de sentido su día laboral.

Los momentos de diversión son rituales festivos: Los instantes utilizados para recrearse, distraerse o desviar la atención, representan pautas que se repiten, llenas de significado simbólico del grupo, que se traduce en pequeños momentos con elementos de fiesta, como por ejemplo, crear un nuevo tiempo, celebrar el hecho de cumplir una etapa, crear un momento nuevo inicial, lleno de nuevas energías, cerca del final, beber, charlar, reírse, integrarse, etc.

Estos momentos reflejan la cultura de los sujetos: Cada grupo tiene y expresa su propia cultura. Aquí nos referimos al hecho que basados en los conceptos de cultura de grupos o subgrupos, la identidad es expresada a través de símbolos de los sujetos creados y significados, como resultados de su historia narrativa y de sus éxitos. Así, creemos que los momentos rituales creados reflejan los valores de los sujetos, y por eso mismo, son rituales donde expresan sus gestos, sus jergas propias, sus bromas y su comunicación signifi-
ficante.

Momentos que llenan de sentido su día laboral: Los momentos, en los cuales, los sujetos expresan su cultura, juegan y producen una breve huida de la rutina cotidiana y proporcionan un sentido positivo al día de trabajo, cambiando lo monótono por lo festivo.

4. Los rituales festivos son momentos lúdicos, que dan sentido a la rutina laboral, transformando lo monótono en festivo

Los rituales festivos son momentos lúdicos: Hacemos referencia, a los momentos de diversión, distracción, huidas de la rutina, que crean los trabajadores, son como nos señala Huizinga (1987), en referencia al juego, interrupciones cotidianas que se traducen en momentos de juego.

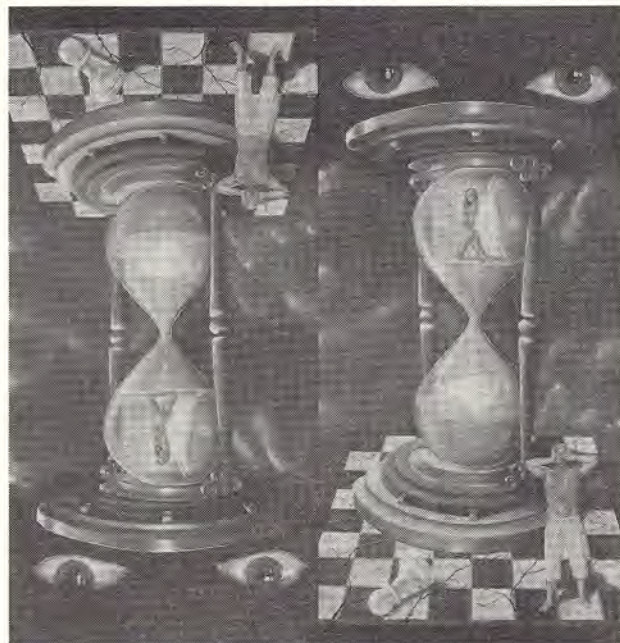
Ellos dan sentido a la rutina laboral: En el momento, que los trabajadores, expresan en sus momentos de huida, algo de su expresión, en un momento creado entre una rutina y otro, creemos que se cambia el significado de la actividad monótona, proporcionando un sentido positivo a la rutina.

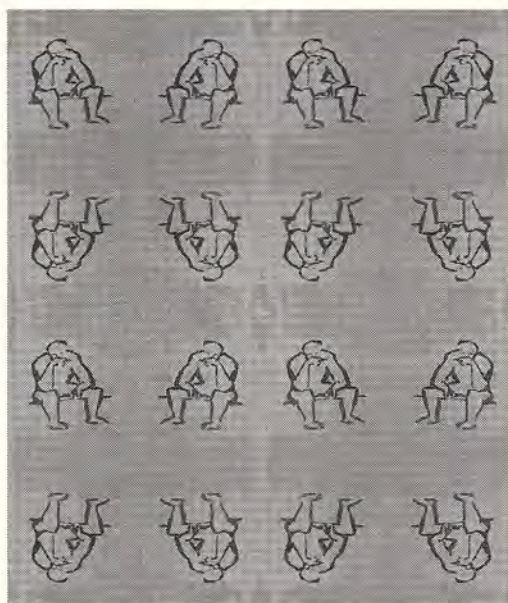
Transforman lo monótono en festivo: Como hemos podido observar, al final de un día de trabajo, donde la rutina es intercalada con momentos de libre expresión individual, o la percepción de ésta, lo monótono de la cotidianidad es salpicado con momentos de fiesta, momentos de libre expresión e integración, eso cambia el sentido del día para los trabajadores.

10. Consideraciones finales

Hemos planteado al inicio, que el presente estudio, supone un intento de analizar la dimensión de la fiesta y de los rituales como fenómeno inherente a los grupos de trabajo. La selección de esta temática habla sobre nuestro interés por tratar de desvelar tales conceptos (*fiesta y ritual*), como realmente necesarios para la comprensión del medio organizativo.

Hemos observado en todo el proceso de la investigación, la presencia de hechos que nos llevan a contestar nuestros planteamientos iniciales.





En nuestra investigación constatamos que los trabajadores, por la presión de su rutina y las consecuencias de ésta, crean momentos de ritualidad festiva, que se constituyen en sucesos que, al final del día, llenan de significado la actividad laboral.

También hemos podido observar que, los trabajadores, dan sentido a sus tareas monótonas, cambiándolas en un tiempo de significación, a través de ritos sociales, que marcan el retorno de ciertos momentos. Los trabajadores crean «juegos» que enmarcan su tiempo de trabajo. La larga jornada, está entrecortada de muchos momentos, que, representan, una significación especial para ellos.

Concluimos que los conductores, aunque bajo control, intercalan el trabajo, con hechos inherentes a la propia rutina, pero que representan para ellos, momentos de expresión subjetiva. Los conductores elaboran ritos que emplean para que el tiempo pase rápido. Hacen lo mismo toda la semana, pero los pequeños dramas cotidianos, dan otro sentido a cada jornada.

Eso nos lleva, aún, a percibir que los trabajadores paran su rutina porque su tarea monótona les obliga y que los rituales festivos que crean son momentos de diversión, que reflejan su cultura llenando de sentido su día laboral.

Por fin, de nuestro trabajo, sacamos la conclusión, que debemos comprender los conceptos de fiesta y ritual, como importantes para el entorno organizativo. Esto, se debe al hecho de que tales conceptos pueden llevarnos a muchas lecturas acerca del universo de los trabajadores, que ejecutan rutinas monótonas. Además, queda claro que la rutina salpicada de elementos de fiesta cambia la percepción del trabajo monótono. Sin estos rituales festivos o lúdicos, la rutina laboral produciría fatiga psíquica, además de la natural fatiga física. En otras palabras, los rituales festivo-lúdicos, contribuyen al desarrollo del trabajo, y por lo tanto, a la existencia y actividad de la organización.

BIBLIOGRAFÍA

- Aguirre, A. (1988). *Diccionario Temático de Antropología*. Barcelona: Ed. Angel Aguirre, P.P.U.
- Aguirre, A. (1998). La religión Civil. *Anthropológica*, 2, 1-60.
- Aguirre, A. (1999) *Cultura Organizacional*. México: Inespo, Universidad de León.
- Aguirre, A. (1999a) *Textos y seminarios* – Universidad de Barcelona – Seminarios en el Doctorado de Recursos Humanos y Organizaciones.
- Aguirre, A. (coord.). (1996). Cultura, empresa i organització. (Dossier). *Revista de Etnologia de Catalunya*, 9.
- Aguirre, A. et al. (1982). *Conceptos Clave de la Antropología Cultural*. Barcelona: Ed. Daimon.
- Aguirre, A. et al. (1993). *Diccionario Temático de Antropología*. Barcelona: Ed. Marcombo.
- ClaverR, E., GASCÓ, J. L. & TAVERNER, J. L. (1992). *Los recursos Humanos en la empresa: Un enfoque directivo*. Barcelona: Civitas. (2ª Ed.).
- DE Grazia, S. (1966). *Tiempo, trabajo y ocio*. Tecnos.
- Durkheim, E. (1972). *Selected Writings*. London: University of Cambridge.
- Hassard, J. (1990). Ethnomethodology and Organizational research: an introduction. En HASSARD, J. *The Theory and Philosophy of Organizations*. London: Ed. Routledge.
- Hassard, J. (1992). Tempo de Trabalho – Outra dimensão esquecida nas organizações. In. CHANLAT, J. F. (Coord.). *O Indivíduo na Organização – Dimensões esquecidas*. São Paulo: Atlas.
- Hodge, B.G. et. al. (1998). *Teoría de la Organización. Un enfoque Estratégico*. Madrid: Prentice Hall Iberica. (5ª Ed.).
- Huitzinga, J. (1987). *Homo Ludens*. Madrid: Alianza Editorial.
- Ibge. (2000). *Informes Socio-demográficos*, Brasília: Instituto Brasileiro de Geografia e Estatística.
- Incha. (1994, 1995, 1996). *Situação fundiária no Brasil*, (relatório). Fortaleza: Instituto Nacional de Colonização e Reforma Agraria.
- Maclaren, P. (1995). *La escuela como performance ritual*. México: Siglo XXI.
- Maisonneuve, J. (1988). *Les rituelles*. col. *Que sais-je*. Paris: Presses Universitaires de France.
- Maclaren, P. & Kanfol, B (Eds.). (1995). *Critical multiculturalism: uncommon voices in a common struggle*. Bergin & Garvey
- Munnè, F. (1980). *Psicosociología de Tiempo Libre: un enfoque crítico*. México: Ed. Trillas.
- Quijano, S. (2000). *Organizaciones*. Barcelona: Ediciones Bardenas.
- SCHEIN, E. (1988). *La Cultura Empresarial y el Liderazgo*. Barcelona: Plaza & Janés.
- Shelder, M. (1970). *El puesto del hombre en el cosmo*. Buenos Aires: Losada.
- Turnet, T. (1993). Anthropology and Multiculturalism: What is Anthropology that Multiculturalists should be mindful of It? *Cultural Anthropology*, 8, 4, 411-429.
- Wilson, M. (1954). Nyakusa ritual and symbolism. *American Anthropologist*, 56, 2.
- Wolf, M (1982). *Sociología de la vida cotidiana*. Madrid: Ed. Cátedra.



LA PSICOLOGÍA HUMANISTA, TERCERA FUERZA DE LA PSICOLOGÍA, O, ¿PSICOLOGÍA DE TERCERA?

Ma. Inés Gómez del Campo del Paso

A la psicología humanista se le ha llamado la tercera fuerza de la psicología, después del psicoanálisis y el conductismo. Principalmente debido al momento de su aparición. Sin embargo, aquí en México, entre algunos psicólogos (sobre todo de los medios académicos), existe cierta tendencia a considerarla una corriente psicológica de menor consistencia teórica y menor seriedad, sobre todo en lo que a constructos teóricos y formación de terapeutas se refiere.

Parece haber una cierta tendencia a considerar que la psicología humanista es más una serie de técnicas para exaltar los sentimientos y las emociones, o bien para trabajar con dinámicas de grupos, que un sólido paradigma dentro del pensamiento psicológico. En mi opinión, y de otros muchos que formamos parte de esta corriente, esto es absolutamente falso. Hay que reconocer que en buena parte esta idea se debe al desconocimiento que se tiene sobre las teorías de la personalidad que fundamentan la psicología humanista, aunado a la gran difusión que se hace de los talleres vivenciales, cursos de desarrollo humano y grupos de sensibilización. Es decir, quizá los humanistas hemos pecado de pragmáticos y nos hemos centrado más en las experiencias vivenciales que en el análisis teórico; sin embargo esto no quiere decir que no exista una teoría que las sustente. Es por eso que en este artículo quiero exponer de manera muy breve, los principios teóricos que sustentan a la psicología humanista.

En primer lugar, y como característica muy particular, el humanismo surge como una corriente convergente en la psicología y no divergente como otras.

En lugar de iniciar con un fundador y de él derivarse distintos esquemas, como en el caso del psicoanálisis, el humanismo surge como escuela de los puntos en común que tenían varios psicólogos y psicoterapeutas en los Estados Unidos de Norteamérica, a mediados de los años 50 y principios de los 60, del siglo XX. Lafarga (1982) nos dice que entre ellos se encontraban, Edward Spranger con su psicología de la personalidad; William Stern hablando del sano funcionamiento; Gordon Allport con su psicología ideográfica, Gardner Murphy con una visión de las ciencias del comportamiento; Abraham Maslow, hablando de autorrealización; Rollo May, el analista de la existencia individual, Fritz Perls con la psicoterapia gestalt y Carl R. Rogers con el enfoque centrado en la persona.

Confluyeron entonces distintas personas con diversas realidades, formaciones, posturas y métodos de investigación, sin embargo, todos ellos interesados en la persona humana, desde su individualidad pero como un todo inseparable y no en partes aisladas, con un profundo respeto por su desarrollo humano, avocados más a la salud y al desarrollo de las potencialidades de la persona que a su patología, intentando incorporar algunas técnicas y conceptos orientales, como la relajación, la meditación y sabiduría orgánica a la vida occidental y acercar la psicología a la persona común (Lafarga, 1982).

Es en 1961, con la aparición del «Journal of Humanistic Psychology» (Revista de Psicología Humanista), cuando se considera formalmente el inicio de la psicología humanista con ese nombre, posteriormente, en 1962 se crea la «Asociación Americana de Psicología Humanista» y en 1964 Bugental escribe

«Postulados Básicos y Orientación de la Psicología Humanista» en donde menciona por primera vez los principios de escuela (Quitman, 1989).

Los principios comunes a todas las corrientes enmarcadas en la psicología humanista y que constituyen los paradigmas fundamentales de esta escuela son:

1. El ser humano, en cuanto persona, supera la suma de sus partes.
2. La existencia del ser humano está siempre ligada a relaciones interhumanas.
3. El hombre vive de manera consciente, ésta es una característica del ser humano y la base para la comprensión de la experiencia humana.
4. El ser humano está en situación de elegir y decidir, y puede mediante sus decisiones activas variar su situación vital.
5. El ser humano está orientado hacia una meta (Quitman, 1989).

Estos cinco principios aparecen como fundamentales dentro de las principales teorías de la personalidad con enfoque humanista como son la de Abraham Maslow, la de Carl Rogers y la de Fritz Perls, por mencionar las más conocidas.

El humanismo sostiene el criterio de que nuestra naturaleza básica es «buena», subraya los procesos conscientes del aquí y el ahora y pone un marcado acento en nuestra capacidad innata hacia alguna autodirección responsable. Consideran como algo decisivo el que cada persona desarrolle sus propios valores con base en la experiencia y evaluación propia. Para ello es necesario que cuente con un claro sentimiento de identidad (Balcázar, 2003).

De estos principios podemos inferir que la psicología humanista es profundamente optimista, incluso podría decirse que ingenua, pero no necesariamente poco científica o formal. Entonces, ¿Por qué prevalece esta idea?



No es por falta de investigación, puesto que la ya mencionada Revista de Psicología Humanista se edita desde 1961 en Estados Unidos, tiene su versión traducida al español y se dedica a la publicación de artículos sobre investigaciones en el tema. Además Carl Rogers tuvo una importante formación en investigación y realizó numerosas investigaciones en el campo de la psicoterapia, sobre todo evaluando la efectividad de la terapia, la forma como la relación terapéutica apoya al cliente y el proceso de la persona que asiste a terapia. Estos trabajos se encuentran publicados en sus libros *On becoming a person* (1961), y *Client centered therapy* (1951) que fueron traducidos al español como *El proceso de convertirse en persona* y *La psicoterapia centrada en el cliente*.

También algunos de sus artículos de investigación como «Las condiciones necesarias y suficientes para el cambio terapéutico de la personalidad» (Lafarga 1982) se consideran ya clásicos dentro de la literatura humanista y han servido de base para numerosas investigaciones.

Tampoco es por falta de presencia académica, ya que diversas universidades de nuestro país, como la Universidad Iberoamericana, el Instituto de Estudios Tecnológicos de Occidente, y la Universidad Autónoma de Coahuila, entre otras, han tenido programas de

formación a nivel licenciatura y posgrado con una fuerte fundamentación en la psicología humanista (Gómez del Campo, 1999).

Será entonces, creo yo, que los psicólogos humanistas más preocupados por nuestro propio proceso personal, más interesados en sentir y vivenciar, más dedicados a contactar nuestros sentimientos que nuestros pensamientos, nos hemos vuelto poco académicos. O bien que en un intento de dar a conocer la psicología humanista y sus beneficios a gran cantidad de personas hemos simplificado la teoría al máximo, al grado de habernos conformado con la experiencia por sí misma y el sentimiento por el sentimiento, sin vincularlos con el desarrollo de la persona o con su responsabilidad y compromiso consigo misma, que deberían ser nuestros objetivos fundamentales.

También puede suceder, que los temas como amor, responsabilidad, autoestima, amistad, autosuperación, congruencia, y otros, al ser difíciles de encarar en el marco de nuestra propia vida, los psicólogos siguen prefiriendo dejarlos en el marco de las ideas y los conceptos y no llevarlos al plano de la vivencia personal, y menos aún de la investigación. Es mejor decir que la psicología sería no se ocupa de ellos y dejarlos en el plano de los libros de autoayuda de los centros comerciales; y ocuparnos de cosas más abstractas y menos amenazantes.

Entonces, en un intento de no buscar culpables sino soluciones, creo que nos corresponde a los psicólogos humanistas preocuparnos más por dar a conocer los fundamentos teóricos de nuestra escuela, en libros, congresos, seminarios, etc., cuidando que divulgación no sea sinónimo de simplificación. Y a los ambientes académicos de otras corrientes abrir más las perspectivas y aceptar hablar de temas no tan «científicos» sino más cotidianos. Así, la tercera fuerza de la psicología encontrará el lugar que le corresponde en el desarrollo de la psicología de nuestro país, de nuestro estado y por qué no, de nuestra universidad.



BIBLIOGRAFÍA

- ❖ Balcázar y cols. (2003). *Teorías de la personalidad*. Universidad Autónoma del Estado de México.
- ❖ Gómez del Campo, J. (1999). *Psicología de la comunidad*. Plaza y Valdez editores, México D.F.
- ❖ Lafarga J. (1982). *Desarrollo del Potencial Humano*. Tomo 1., México: Trillas.
- ❖ Quitman H. (1989). *Psicología Humanística*. Barcelona: Herder.
- ❖ Rogers, C. (1961/1993). *El proceso de convertirse en persona*. México: Paidós.
- ❖ Rogers, C. (1951/1993). *Psicoterapia centrada en el cliente*. México: Paidós.



¿QUÉ ES LA PSICOTERAPIA GESTALT?

Rosalinda Ayala Ortiz

El nombre tiene su origen en la palabra alemana *gestalt* que significa *forma, figura o estructura*; en español, como en otras lenguas, no se tiene una palabra específica para su traducción de manera que se conserva el vocablo original. Originalmente fue convertida en una teoría psicológica por Max Wertheimer (1880-1943), Kart Koffka (1886-1941) y Wolfgang Kohler (1887-1967). Su teoría se basó en la importancia de la percepción: De la cantidad de datos que recibimos de nuestro entorno formamos

un todo significativo, cada uno de esos datos no tiene un único significado por sí mismo, es el conjunto de ellos y la percepción que hacemos del conjunto lo que nos permite reconocer un objeto de lo que lo rodea, el objeto es visto como una *figura* contra un *fondo*, en la medida en que podemos enfocar la figura y percibir con claridad las fronteras entre ésta y el fondo se dice que se está formando una *Gestalt*. Desde sus orígenes la *Psicología de la Gestalt*

se ha inclinado hacia el ámbito científico y cognitivo.

La *psicoterapia gestalt* se desarrolló a mediados del siglo pasado simultáneamente a la corriente psicológica del humanismo (de la cual a fin de cuentas forma parte al compartir principios fundamentales) influenciada por el entorno social que se vivía en ese momento: La época posterior a la Segunda Guerra Mundial, el resquebrajamiento de los valores culturales de los sistemas opresivos establecidos hasta ese entonces y la necesidad emergente de la búsqueda de una forma de ayuda más variable y personal para el individuo.

El principal fundador de la Psicoterapia Gestalt fue el alemán Friedrich Salomón Perls, conocido después

como Fritz Perls, nació el 8 de julio de 1893, en el seno de una familia judía, tercer hijo después de dos niñas, sufrió la ausencia del padre debido a los frecuentes viajes que éste realizaba por su trabajo, mantuvo, en general, una mala relación con él; a los 13 años fue expulsado de la escuela, el siguiente año se inscribió él mismo en otro colegio cuya propuesta educativa le favoreció y le permitió explayar su personalidad ya rebelde, amén de desarrollar su interés en otros aspectos, como el cultural en el caso del teatro, del cual afirmaría

siempre, fue su gran pasión, como de su madre. Conoció ahí grandes directores del *Deutsche Theater*, despertó también su interés en las técnicas de expresión, este acercamiento al teatro lo acompañaría toda su vida, después, al estudiar medicina, alternaba sus clases con las de teatro y posteriormente en La *psicoterapia gestalt* incorporaría aspectos teatrales.

En 1926 Fritz inició su proceso de psicoanálisis con la reconocida Karen Horney, una celebridad dentro del

psicoanálisis del siglo XX, la influencia que ella ejerció sobre él fue decisiva, más tarde iniciaría él mismo su proceso de formación como psicoanalista. Se mudó a Frankfurt donde trabajó como asistente de Kurt Goldstein quien trabajaba con personas que padecían lesiones cerebrales a partir de *La Psicología Gestalt*. Ahí conoció a Lore, psicóloga avanzada en esta área. Perls no sólo aprendería mucho con ella, sino que ya casados sería un fuerte apoyo para desarrollar su propia teoría. El trabajo realizado con Goldstein y Lore hizo tambalear los principios psicoanalistas en Perls. Después de vivir un tiempo en Viena, regresó a Berlín, ahí inició un proceso de análisis con Wilhelm Reich, éste fue un discípulo directo de Freud, quien desarrolló su propia manera de realizar





psicoanálisis, con él; Perls se sentía contagiado de energía y vitalidad, bullía en él la discusión, el análisis y la creatividad respecto a las nuevas posibilidades de dar terapia.

Cuando Hitler subió al poder en Alemania, Perls decidió marcharse lo más lejos posible, de manera que se mudó con su familia a Sudáfrica, con Lore ya habían tenido un hijo: Renate. En Sudáfrica se instaló como psicoanalista y pronto fundó el Instituto Sudafricano de Psicoanálisis, tuvo muchos pacientes y alumnos, se hizo rico y famoso. Regresó a Europa a un congreso de psicoanálisis para presentar su teoría con la que pensaba profundizar en la teoría de Freud, fue un fracaso, ni siquiera el mismo Freud lo quiso recibir, era el año 1936. Se volvió escéptico y comprendió que estaba incubando su propia teoría, posteriormente partió a los Estados Unidos donde empezó a darle forma a su propia teoría y técnicas: La *psicoterapia gestalt*.

A la *psicoterapia gestalt* la han definido con diferentes conceptos como son: Es una filosofía existencial. Es un arte de vivir. Es un modo de estar en el mundo. Es una síntesis coherente y creativa de corrientes filosóficas y terapéuticas.

El objetivo de la *psicoterapia gestalt* es buscar una visión integradora, holística de la persona, tomando en cuenta, sus diferentes aspectos como son: los afectivos, intelectuales, sensoriales, sociales, espirituales, emocionales y físicos. Para ello retoma básicamente dos corrientes; fenomenología y existencialismo. En la corriente fenomenológica el cómo es más importante que el por qué, describir antes que explicar; la percepción corporal de la vivencia inmediata es fundamental; lo esencial es el proceso que se desarrolla aquí y ahora. Y en la corriente del existencialismo la vivencia concreta está sobre las abstracciones; prioridad de lo vivido; se reflexiona para actuar; cada experiencia humana es singular e intransferible; cada existencia es única; cada persona es responsable de su proyecto existencial, eso le da sentido a su vida y así crea cada día su libertad relativa; por lo tanto, la *psicoterapia gestalt* enfatiza a su vez lo espontáneo, lo que aparece aquí y ahora, se valora el cuerpo como la morada del espíritu y se valora la experiencia y la responsabilidad personal.

La *psicoterapia gestalt* considera que en el plano emocional el ser humano necesita contacto al igual que en el plano fisiológico necesita comer y beber. Al mencionar el concepto de contacto nos referimos a la experiencia del funcionamiento de la frontera entre el organismo y el entorno, todo lo que suceda en esa frontera es considerado prácticamente el objeto de estudio de la psicología.

Cada situación que ocurra en esta frontera será un ajuste creativo entre el organismo (la persona) y el entorno. De esta manera, el ser humano que puede vivir en un contacto significativo con su sociedad o medio sin ser absorbido completamente por él y sin retirarse completamente, es considerado como el ser humano bien integrado, él se autoabastece porque entiende y encarna la relación existente entre él mismo y su sociedad, tal como las partes del cuerpo como un todo.

En oposición, la *psicoterapia gestalt* identifica que el neurótico no puede ver claramente sus necesidades y en consecuencia no las puede satisfacer, no establece un contacto apropiado con el medio, es decir, no puede distinguir adecuadamente entre él mismo y el resto del mundo, tiende así a ver a la sociedad más grande que la vida y a sí mismo más pequeño. Si el hombre quiere sobrevivir tiene que cambiar constantemente, ya que la sociedad es cambiante y el mismo ser humano lo es por naturaleza. Cuando el individuo se hace incapaz de alternar sus técnicas de manipulación y de interacción, o cuando sigue congelado en su manera caduca de actuar, tiene pocas posibilidades para enfrentar cualquiera de sus necesidades de sobrevivencia, incluyendo sus necesidades sociales, ya que no las identifica y por tanto le es imposible satisfacerlas, de este rompimiento entre el sujeto y sus necesidades surge la neurosis.

La *psicoterapia gestalt* propone como fundamental el ciclo de la experiencia o ciclo de contacto con el medio ambiente, es un ciclo psicofisiológico que opera en todas las personas. De manera general, consiste en un proceso que inicia con la *sensación*, «yo» experimento que algo me pasa, necesito algo; al darme cuenta de ello inicia la *conciencia*, la cual me permite reconocer mis necesidades y qué puedo hacer para satisfacerlas; el impulso que me encamina hacia la satisfacción de esa necesidad se denomina *movilización de energía*; los actos físicos propiamente realizados me llevan a la etapa de la acción; cuando entro en relación con el satisfactor de mi necesidad, entonces entro al contacto, en éste realizo un intercambio con el medio, algo incorporo a mí de él, que se vuelve parte mía; una vez que la necesidad estuvo satisfecha y cobro conciencia de ello, entro en *retirada*.

Después de la retirada puede surgir otra necesidad emergente que satisfacer. Aquí retoma la *psicoterapia gestalt* el concepto de figura y fondo, la nueva necesidad surgirá del fondo para establecerse como una figura dominante. Cuando la persona no puede concluir con este ciclo se dice que existen mecanismos de defensa o modos de relación que están interrumpiéndole que se cierre una *gestalt*, es decir, los asuntos inconclusos y las experiencias obsoletas

que requieren el doble de energía y esfuerzo para poder vivenciar el aquí y ahora y permitirlo fluir de una manera más adecuada.

Yo considero que este ciclo de contacto o experiencia es la espina dorsal de la *psicoterapia gestalt* ya que si la persona o ser humano no tienen un contacto adecuado lo lleva a desarrollar la neurosis.



Los modos de relación o mecanismos de defensa que la *psicoterapia gestalt* propone son:

Introyección este es el mecanismo o modo de relación por el cual el ser humano incorpora, sin conciencia, toda la información y los mandatos que le llegan desde el medio y actúa para ellos, esos mandatos no asimilados se llaman introyectos e impiden el desarrollo y la expresión del propio ser. Al incorporarlos sin digerirlos o cuestionarlos el ser humano puede encontrarse con dos mandatos opuestos o incompatibles actuando en él y el intento por reconciliarlos puede contribuir a la desintegración de la personalidad y no permitir una clara visión de sus necesidades ya que generalmente los introyectos podrían definirse también como el choque de dos necesidades: lo que el ambiente dice que debería ser y lo que realmente es.

Proyección es la otra cara de la introyección. En la proyección la persona atribuye a los demás los atributos que rechaza de sí y se muestra absolutamente crítico, intolerante e hipersensible hacia esas características. Hace responsable al ambiente de lo que se origina en sí mismo, no puede distinguir o reconocer sus cualidades, necesidades, o defectos. Para quien utiliza este modo de relación con su ambiente el ambiente es el responsable del sentido de su existencia, por lo tanto, lo lleva a interrumpir su ciclo de experiencia y a no poder concluir una gestalt. **Confluencia** en este modo de relación o resistencia, la función del yo se pierde debido a que la persona no registra ningún límite entre él mismo y el

ambiente que lo rodea. Queda abolida la frontera entre él y el medio. Al individuo en el que predomina este modo de relación le cuesta trabajo distinguir lo que quiere, lo que siente, no puede tener claridad entre él y el resto del mundo, pierde el sentido del sí mismo. En la confluencia no se produce el habitual ciclo de contacto-retiro mediante el cual la persona mantiene una relación sana con el medio.

Retroflexión este mecanismo es el que emplea el ser humano que se hace a sí mismo aquello que quisiera hacerle a su medio. Las energías dejan de estar dirigidas hacia el contacto con el mundo y se encaminan hacia él mismo, usándose como sustituto a sí mismo. En torno a estos modos de relación Perls desarrolló una serie de técnicas que permiten al ser humano mantener un mejor contacto con él y el medio que permite a cada persona encontrarse nutriciamente (positivamente) con el mundo exterior. Sólo a través de la función del contacto se puede lograr un completo desarrollo de nuestras identidades, por lo tanto el contacto es vital para el desarrollo. Es una cualidad de la que a menudo no tenemos conciencia. Las técnicas que Perls desarrolla para el funcionamiento efectivo de la *psicoterapia gestalt* son: las expresivas, supresivas y de integración, de donde se desprenden experimentos como son la silla vacía, fantasías dirigidas, trabajo de partes, integración de polaridades, el trabajo con sueños y exageración o disminución de sentimientos o sensaciones, experimentos corporales, actuación y revelación del terapeuta. Para la realización de ellos el terapeuta gestalt tiene reglas que son: el principio del aquí y el ahora, lenguaje personal, empleo del continuo de la conciencia o de la experiencia y la formulación de preguntas. Estos procedimientos dependen de la creatividad y el proceso de desarrollo personal del terapeuta Gestalt.

Lo mencionado aquí de la psicoterapia gestalt es lo básico y ha sido complementada por otros autores como son: Joseph Zinquer, Claudio Naranjo, Jean Marie Robine, Serge Ginger, Joen Fagan y Erving y Miriam Polster. Por mencionar algunos.

BIBLIOGRAFÍA

- Perls, F. (1996). *Sueños y existencias*. Santiago de Chile: Cuatro vientos.
- Stevens, J. O. (2002). *Esto es Gestalt*. Santiago de Chile: Cuatro vientos.
- Stoehr, T. (1999). *Aquí, ahora y lo que viene*. Santiago de Chile: Cuatro vientos.
- Casso, P. (2003). *Gestalt, terapia de autenticidad*. Barcelona: Cairós.
- Perls, F. (2003). *El enfoque Gestáltico. Testimonios de terapia*. Santiago de Chile: Cuatro vientos.
- Poster, M. (2003). *Terapia Gestáltica*. Buenos Aires, Argentina: Amorrortu.
- Zinder, J. (2003). *El proceso creativo en la terapia Gestáltica*. México: Paidós.
- Hothersall, D. (1997). *Historia de la Psicología*. México: McGraw-Hill.

UNA APUESTA A LA SUBJETIVACIÓN

Marité Colovini

El adolescente y su analista

La escucha de un adolescente pone al analista ante la difícil prueba de ver desmontarse las referencias establecidas, de tener que inventar a cada paso, de sostener una función de apuntalamiento de esa transición que representa la última vuelta antes de la constitución definitiva.

En este sentido, se compara con la clínica de bordes, ya que se trata de intervenir en lo constitutivo, de construir junto al joven vínculos esenciales, de acompañarlo en su establecerse en el mundo, de escribir con él la letra que le permita representarse, ordenar el fantasma, escindir el yo.

Sostenida prevalentemente en el deseo del analista, la práctica con adolescentes requiere operar con la presencia real, intervenir en lo real, y encontrarse con lo real del padre y de la madre, para solicitar su función.

Tiempo de anudamientos, reanudamientos, desanudamientos, la estructura borromeica del sujeto se hace evidente en la adolescencia, tensando las cuerdas al máximo, y probando con ello si contamos con el buen agujero.

Tiempo, esta vez para el analista, que debe ejercitarse en la espera, para no redoblar con certidumbres científicas, o valores estadísticos, la violencia traumática de un tiempo de la vida en que todo se desmorona, en que irrumpe el desorden, en que se combina el exilio y la alienación.

Esperar al adolescente en su tarea simbólica, real e imaginaria, supone un acompañamiento que le permita encontrar otros modos de hacer lo que los cortocircuitos del acting o el pasaje al acto; transformar la provocación en invocación, apostar por la consumación crítica de la subjetivación.

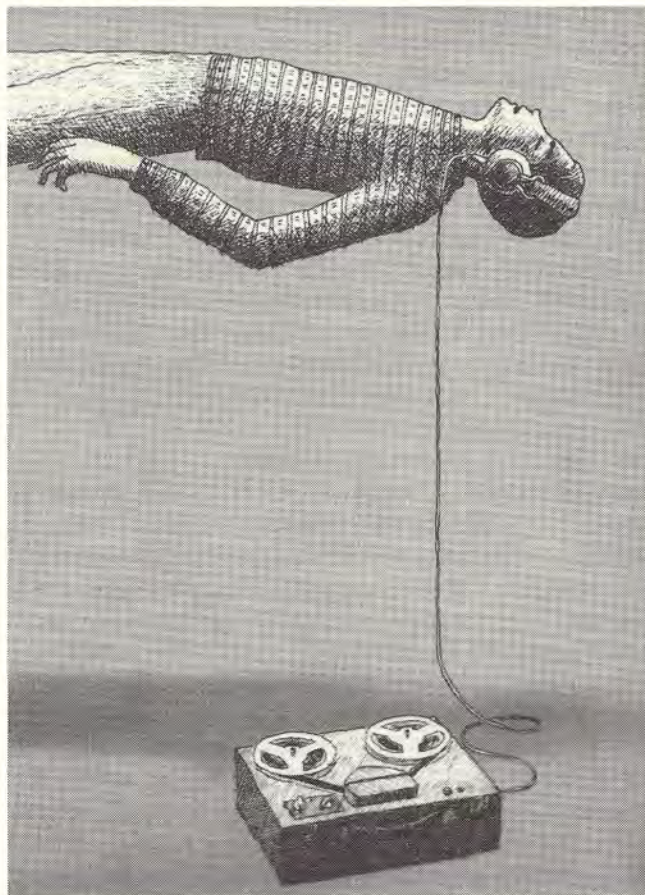
Tal vez la adolescencia sea una crisis, pero connotar su sentido negativo con el apresuramiento de un diagnóstico de psicosis, sería hacerla un destino.

Si bien es un momento en que se entrecruzan todas las posibilidades, y ocasión de virajes fundantes de la estructura, la crisis adolescente nos interroga no tanto para rodearla, tratarla o atravesarla, como para poner de relieve la apuesta misma de su elección.

Transicionalidad, tiempo, desmontaje, puesta en cuestión, tensión identitaria, crisis identificatoria, soledad, desamparo, experiencia de lo siniestro. Significantes que jalonan la significación de este tiempo vital, en el que se presenta a flor de piel que la pulsión se compone de una parte de muerte.

Dolores: Lolita, cuando se trata de la embestida pulsional

Dolores está por cumplir 14 años. Niña independiente, alegre y sociable, bruscamente se encuentra muy triste, no quiere salir, no come. El pediatra solicita un análisis de neurotransmisores. Están todos muy bajos. Indica antidepresivos. La madre de Dolores decide esperar, y la niña se mejora en pocas semanas. Escucho el relato en una exposición de arte, en un encuentro informal, y comento: «Es una adolescente». Al cabo de tres meses, la madre me llama para pedirme una entrevista.



La semana anterior, Dolores desapareció de su casa durante varias horas. La encontraron sus padres y desde entonces está muy rara, habla incoherencias, no duerme, no come y está muy inquieta. Consultaron a un profesional psicológico y recomendó una consulta psiquiátrica.

Luego de los días de tristeza, Dolores comenzó a salir muy frecuentemente. Sus amigas la notaban excitada. Se miraba permanentemente en los espejos. Llamaron al padre de la discoteca donde solía ir a bailar para informarle de la conducta de la niña. La amonestaron en la escuela. Los padres la cambian de colegio al finalizar el segundo cuatrimestre. La describen como: «Muy provocativa con los varones» (Pienso: ¿Sólo con los varones? ¿O se trata de una provocación que tiene como principales destinatarios a sus padres?). No entienden qué ha pasado. Esbozan una teoría traumática, situando que: «Algo debe haberle pasado».

Dolores concurre dócilmente a las entrevistas. En pocos días me muestra varios rostros: Habla incoherentemente y en forma verborragica, entra en mutismo, llora desconsolada, se mueve permanentemente, hace muecas, se mira las manos, y finalmente inicia un pedido: «tengo mucho miedo, no puedo dormir».

Por esa época, trabajo diariamente con Dolores y con sus padres. Con ella, intervengo ofreciéndole acompañarla en esta crisis. Con los padres, comienzo un trabajo de puesta en orden, interrogando lo obvio, e indicando medidas sencillas orientadas a instituir un cierto orden familiar. Que cada uno duerma en su cama. Que se respeten los horarios de comidas. Que se separen los espacios de trabajo del espacio familiar. Que cuiden y mimen mucho a Dolores. Que.....Dolores los necesita mucho, que el tratamiento no es sin ellos.

Muchas veces me pregunté por el diagnóstico y las mismas veces me dije: «Es una adolescente». Esta frase se constituyó en el pilar de mis intervenciones sobre todo con los padres, quienes no podían reconocer en Dolores a su hija, y estaban superados por la situación.

¿Crisis psicótica o crisis adolescente? Enrucijada difícil dado el aspecto de lo que Dolores mostraba. Sostener mi primer dicho, allá en la exposición de arte, fue la decisión. Esperar a Dolores y acompañarla en este tránsito complicado.

Intentar que de esta demostración provocativa pudiera pasar a una demanda.

Sobrevino un período de intensa angustia y pánico, en el que Dolores sólo se comunicaba conmigo con su mirada. Confieso que fue el peor momento de esta cura, ya que su mirada aterrada me traspasaba y me dejaba una intensa sensación corporal. Un día invito a entrar a la madre a la entrevista y me sorprende de su actitud distante y fría. Tomo de la mano a Dolores y se me abraza llorando, repitiendo «Tengo miedo». Le digo: «Estoy aquí, estoy con vos». Y sentí que prestaba mi cuerpo y mi presencia para hacer barrera a aquello que la aterrorizaba. Creo que pude decirle: «no estás sola, aunque los adultos que te rodean permanezcan ausentes y en silencio».

Dolores pudo calmarse, y sobrevino un período de inhibición y retraimiento. Trabajé con modelado, para iniciar una instancia de dar forma a lo informe, de cambiar la forma, de tocar, de apretar, de retorcer, de acariciar, de alisar.

Habiendo entendido a través de las entrevistas con los padres que jamás había tenido un lugar de infante, ya que los relatos la situaban casi como un par de la pareja parental, propongo trabajar con las fotos que tuvieran de Dolores. No se puede perder lo que no ha advenido. Ordenamos las fotos en forma cronológica y armamos un álbum con las que Dolores eligió.

Lentamente el silencio va adquiriendo forma de palabra y al encadenarse puede armarse un relato. El apoyo de la imagen lo permite, y comienzan a aparecer recuerdos infantiles. Si hay relato, hay historiador. Fabricamos una historia de niña, para que Dolores pueda perderla.

Esta cura continúa aún, pero ha sido tan intensa que me convoca a compartir con ustedes sus avatares.

Las preguntas de una práctica

Muchas han sido las cuestiones que se me han planteado con este caso. En primer lugar, el tema de la psicosis en la adolescencia. Recuerdo que el primer caso que atendí en la residencia de Psiquiatría fue el de un joven de 17 años con delirio de persecución. Presenté este caso en una reunión clínica que coordinaba Emiliano Galende¹, y la discusión giró alrededor de la diferencia entre la crisis adolescente y el desencadenamiento de una psicosis. Desde entonces en cada ocasión en que se presenta esta temática, recuerdo a Daniel, asustado por sus perseguidores y asustado por los efectos secundarios de los neurolépticos.

¹ Emiliano Galende, psicoanalista argentino, docente de la Residencia de Psiquiatría de la U.N.R. 1980.



No es nada sorprendente que algunos adolescentes se sientan atrapados por fantasmas de intrusión, experimentándose como detectados por el adulto.

Muchas veces un diagnóstico sella un destino, y la apuesta a la subjetivación es la apertura de un trabajo de metaforización.

Creo que aún no es tiempo de formular un diagnóstico definitivo en el caso de Dolores. Sigo pensando que estoy ante una crisis adolescente, y que en el futuro podré leer hacia dónde se dirige en su estructuración. Entiendo que no estoy ante los efectos de la forclusión del Nombre del padre, pero aún me pregunto por las condiciones que llevaron a Dolores a esta manera de transitar su pasaje adolescente.

Podría aventurar que hay ciertas funciones que se revelan como fallidas, fundamentalmente en lo relativo a la transmisión del bien-decir erótico y amoroso. No encuentro que la madre de Dolores acepte el riesgo de ser el objeto de deseo de su marido, ni aún que el padre de la niña se arriesgue a hacer de ella la causa de su deseo.

La adolescencia es un momento de extrema soledad ante la cuestión de la unicidad. Catástrofe de lo puberal, el cuerpo es el lugar privilegiado como escenario de la confusión de las reglas, de la confusión de los puntos de referencia.

En las sociedades antiguas, y aún hoy en algunos pueblos primitivos, los ritos iniciáticos acompañan al adolescente en su transición, inscribiendo un antes y un después, y señalando cuál es el modelo aceptado por la cultura.

Hoy, nuestros adolescentes están solos frente a la catástrofe que los invade. Y esta es otra de las cuestiones que evidenció dramáticamente el caso de Dolores. Al análisis le corresponde tratar de construir con ella este medium, que al decir de Rabant², es función del padre real.

El analista que escucha a adolescentes, puede quedar situado en posición tercera entre el adolescente y la pareja parental. Dice P. Gutton³: «A nuestro juicio, la función del terapeuta es en realidad la de garante; el terapeuta no es, o no es solamente, un objeto narcisista; con su presencia invistiendo y regular, con su constancia de pensamiento y su distancia relativa;

-Garantiza la cualidad de los apuntalamientos narcisistas.

-Da ya señales de que la construcción adolescente puede desplegarse.

Función de andamiaje que permite modular los puntales y posibilita la reconstrucción en curso». Entre medium y garante, permitiendo el pasaje entre el niño que ha sido y el adulto que va a llegar a ser.

Y así, llego a la cuestión en la que voy a detenerme, ya que es el tema que actualmente me preocupa y en el que aún estoy trabajando: ¿Cuál es el impacto en la subjetividad de los padres del tránsito adolescente de un hijo?

Creo que en relación a este tema es posible un abordaje triple: pensarlo desde las diferentes estructuras, situarlo en relación a las diferentes relaciones al goce, y contextualizarlo en la época actual, época de desamparo también de los adultos en cuanto al referenciamiento.

Atención de la crisis, apuesta a la subjetivación

Presentar este caso a la consideración de ustedes, incluye su escritura, ya que es por la letra, como efecto del discurso, que se vehiculiza la transmisión del saber.

Cuando Freud sale de vacaciones a la montaña, no programa su encuentro con Catalina, pero una vez realizada la pregunta de la joven: «¿Es ud. médico?», responde desde el lugar que le signa su deseo⁴. De esta manera, concurrir a una exposición de arte puede ser una actividad en los tiempos libres de una analista. Pero una vez situada por el encuentro de una pregunta y la respuesta, la intervención se revela apres-coup. Nombrar a esta hija por la que una madre pregunta como «adolescente», retorna en una consulta por una niña que desaparece de su hogar.

¿Y no es un adolescente un niño que se ausenta? ¿No se trata en la adolescencia de la pérdida a dueloar del niño que se fue?

Voy a situar en este encuentro casual con la madre de Dolores el comienzo de trabajo de atención de esta crisis. Porque creo que a partir de allí pueden contarse sus tiempos. Tiempos que ordenaré en todo el trabajo, tiempos pasados, presentes y futuros. Tiempos de subjetivación. Tiempos de intervalo. Tiempos de espera. Tiempos de la interrupción.

²Rabant, Claude, *Inventar lo real*. Ediciones Nueva Visión, 1993.

³Gutton, P. *Lo puberal*. Paidós, Buenos Aires, 1996.

⁴Freud, S. *Estudios sobre la Histeria*. Obras Completas. Biblioteca Nueva. Madrid. 1973.

El tiempo y el espacio son incorporales que se articulan mutuamente para permitir que un cuerpo encuentre sus coordenadas. Porque desde mi primer encuentro con Dolores, se trató de construir un espacio para que el tiempo de la adolescencia se desplegara. Alojamiento de la niña que fue, para permitir que la adolescente surja, no sin vaivenes, no sin angustia. Forma de lo informe de un cuerpo que se encontraba arrasado por la embestida pulsional. Las intervenciones sobre el tiempo y el espacio son intervenciones que apuntan a la buena disposición de la cuerda imaginaria. Sabemos que cuando se suelta lo imaginario se pierden las referencias que dan a un cuerpo su lugar.

Por otro lado, que se suelte la cuerda imaginaria afecta a los lugares del sentido, y del goce del Otro. Leo de este modo la presentación inicial de Dolores. Allí, mi intervención se dirigió a la situación. Creo que en la atención de crisis se impone un principio que es imposible desconocer. Una crisis es una situación, en el sentido en que A. Badiou⁵ en su libro *El ser y el acontecimiento* nos presenta: «Llamo situación a toda multiplicidad presentada. Siendo la presentación efectiva, una situación es el lugar del tener-lugar, cualquiera sean los términos de la multiplicidad implicada. (...) Toda situación está estructurada».

Por lo tanto, si una crisis es una situación, conviene advertir que no estamos frente a una persona que llega a destinarnos su pregunta. En la atención de una crisis nos encontramos ante una situación, y en tanto exteriores a ella, podremos delimitarla y darle su nombre. Este nombre constituye el diagnóstico de situación, punto de partida imprescindible para abordar una crisis. En el caso que presento, la respuesta dada a la madre de Dolores en la exposición de arte, se reveló a posteriori el nombre de la situación: me consultan por una adolescente, es decir, una madre me consulta porque su niña se ausenta. Por eso consulté primero a un pediatra, quien respondió con un análisis de neurotransmisores. De esta manera de no poder ver en Dolores a quien realmente era, se desprende el efecto de mostración que Dolores encarna. Ausentarse en lo real, perder las coordenadas discursivas, suspender las funciones de autoconservación.

Puesta en acto de la pregunta: «¿Puede perderme?», que desencadena en su madre una respuesta: «mejor loca que perdida». Dolores hace la loca durante un tiempo, y cuando mi insistencia en alojarla y acompañarla surte efecto, puede instalar una demanda: «Tengo miedo, no puedo dormir».

⁵ Badiou, Alain. *El ser y el acontecimiento*. Manantial. Buenos Aires. 2000 (Edición original francesa en edit. Seuil).

Para ese entonces, en su casa se habían realizado las modificaciones que harían posible que al tener una cama y una habitación para ella, pudiera dormir sin miedo. Cuando se produce el episodio de angustia desbordante, entiendo que se trata de hacer algo con mi cuerpo, ya que era allí donde se sentían los efectos de la mirada de Dolores. Traspasar un cuerpo, indica que se hace necesario el agujero, y es en la intervención en que la abrazo, diciéndole: «Estoy con vos», que puedo hacer con mi cuerpo un hueco donde situarla.



Luego sucede el período de inhibición y retraimiento, que entiendo como el único tope que Dolores puede poner a la erogeneidad sin metaforización. La inhibición entonces, como un recurso para esperar la metaforización, lo que haría posible el síntoma.

Es entonces cuando a través del modelado, intento entrar por la cuerda de lo imaginario. Haciendo un cuerpo para alisar, acariciar, apretar. Dando forma a lo informe. Dolores inicia el trabajo con modelado imitando mis movimientos con la pasta. Hacerle de espejo fue lo que en el marco de la transferencia permitió el agujereado necesario para que caiga el objeto fijado a la imagen. Y así, finalmente, la confección del álbum de fotos dio la posibilidad de trabajo sobre lo simbólico.

De este trabajo podría decir que marcó el fin de la crisis y el comienzo de un tiempo de análisis que recurrió durante un tiempo al juego para permitir la constitución de la escena analítica. Creo que durante todo el tiempo de la crisis, la apuesta fue anotada del lado del analista, ya que los padres sostuvieron una tenaz resistencia a que Dolores pudiera separarse del objeto que constituía para ellos. Apostar a la subjetivación en una crisis, en una urgencia subjetiva, implica que el armado del dispositivo tome en cuenta la estructura de la situación de que se trata. Porque, qué es una emergencia en psicoanálisis sino la prisa de un sujeto para recuperar su posición de deseante. Aún más, tratándose de un adolescente, la prisa por alcanzar una posición definitiva en cuanto a su historia.



¿HAY ALGO QUE HACER FRENTE A LA VIOLENCIA INTRAFAMILIAR?

María de Lourdes Vargas Garduño

Vivimos en un mundo impregnado de violencia. La violencia ejercida tanto dentro como fuera del ámbito familiar, constituye uno de los más acuciantes problemas que aquejan no sólo a las mujeres, sino también a los niños y a las personas de la tercera edad. No obstante, dada la necesidad que en este momento nos ocupa, me enfocaré en la violencia intrafamiliar hacia la mujer.

La familia suele considerarse como la institución que, basada en el amor, el respeto y la comprensión, proporciona un espacio idóneo de desarrollo integral de la persona, sea de los hijos o de cualquiera de los cónyuges; pero también puede convertirse en el peor de los infiernos, cuando dentro de ella se ejerce la violencia y se vive en tensión constante.

Las dimensiones del problema resultan muy amplias, ya que no se trata sólo de infligir maltrato físico, sino también psicológico, el cual hasta hace poco no se tomaba en cuenta dentro de los procesos legales ni terapéuticos. Es por esto, que a lo largo de estas líneas se desglosará una visión panorámica del tema, abarcando las posibles causas, características más significativas de los distintos tipos de violencia, destacando la psicológica y algunas propuestas de solución que pudieran dar pie a iniciativas de ley desarrolladas por los y las legisladoras.

¿Cómo es que surge este problema?

El problema no es reciente, se ha dado desde siglos atrás y la cultura lo ha perpetuado. Jorge Corsi (1997) lo explica desde el ejercicio del poder:

La desigual distribución del ejercicio del poder sobre otros y otras conduce a la asimetría relacional. La posición de género (femenino o masculino) es uno de los ejes cruciales por donde discurren las desigualdades de poder, y la familia, uno de los ámbitos en que se manifiesta. Esto es así porque la cultura ha legitimado la creencia en la posición superior del varón: el poder personal, la autoafirmación, es el rasgo masculino por antonomasia. Ser varón supone tener el derecho a ser protagonista (independientemente de cómo se ejerza ese derecho).

La cultura androcéntrica niega ese derecho a las mujeres, que deberán entonces (si pueden) conquistarlo. A través de la socialización, (se difunde) la creencia generalizada de que los varones tienen derecho a tomar decisiones o expresar exigencias a las que las mujeres se sienten obligadas, disminuyendo su valor y necesitando la aprobación de quien a ellas les exige. La ecuación «protección por obediencia» refleja esta situación y demuestra la concepción del dominio masculino (pp. 193-194).

En contraparte, se suele adjudicar a la mujer el poder de los afectos, concretados en lo erótico y lo maternal. Se le otorga el título de «reina del hogar», pero curiosamente sus atribuciones se limitan a la administración de lo ajeno, sin poder de decisión.

¿Cómo se presenta la violencia intrafamiliar contra la mujer?

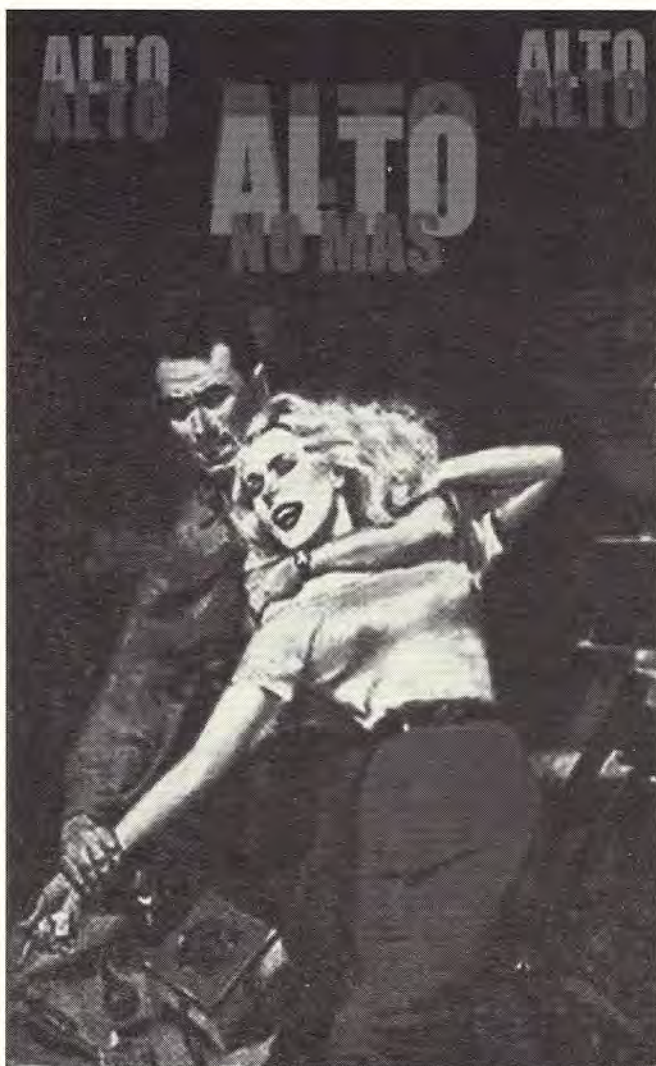
Por violencia contra la mujer, se entiende:

Todo acto de violencia basado en la pertenencia al sexo femenino que tenga o pueda tener como resultado un daño o sufrimiento físico, sexual o psicológico para la mujer, inclusive las amenazas de tales actos, la coacción o la privación arbitraria de la libertad, tanto si se producen en la vida pública como en la privada (ONU, 1993).

Si se trasladan estos conceptos al ámbito familiar, entonces se hablaría de:

Todo acto de poder físico, verbal o emocional recurrente que ejerce algún integrante de la familia contra otro miembro de la misma, que atente contra su integridad física o psicológica o ambas. Comete delito de violencia familiar el cónyuge, concubino o concubina, pariente o consanguíneo, o aún hasta cuarto grado (Ley de asistencia y prevención de la violencia familiar en el Estado de Michoacán, 2000).

De este modo, podemos establecer varios tipos de violencia: física, psicológica y sexual. La violencia física se refiere a las agresiones intencionales en que se utilice alguna parte del cuerpo, algún objeto, arma o sustancia para sujetar, inmovilizar o causar daño a la integridad física del otro, encaminado hacia su sometimiento y control.



La psicológica es el patrón de conducta que consiste en actos u omisiones repetitivos cuyas formas de expresión pueden ser: prohibiciones, coacciones, condicionamientos, intimidaciones, amenazas, actitudes devaluatorias, de abandono y que provoquen en quien las recibe deterioro, disminución o afectación a su estructura de personalidad. Esto ocasiona una dependencia de la mujer con respecto de su victimario, lo cual la obliga a permanecer a su lado y a no defenderse. Se habla de violencia sexual cuando se obliga por la fuerza a la realización de prácticas sexuales no deseadas o que generen dolor.

La violencia se presenta de una manera cíclica, en la que se pueden identificar tres etapas: acumulación de tensión, episodio violento y «luna de miel». Dentro de esta última fase, el varón pide perdón y convence a la mujer de que no volverá a repetirse la violencia; pero el ciclo vuelve a comenzar cuando se vuelve a acumular la tensión.

Nos centraremos en el tema de la violencia psicológica, dado que es el ámbito en el que hay mayor necesidad de apoyo legal. Este tipo de violencia es la que con mayor frecuencia sufren las mujeres, sin embargo, se suele deslegitimar por la dificultad de presentar evidencias contundentes. Por tanto, se ignoran múltiples prácticas de violencia y dominación masculina que se dan en el ámbito de lo cotidiano, ejecutadas impunemente y a veces legitimadas por la costumbre.

La violencia psicológica es más difícil de demostrar que la violencia física, porque las huellas que quedan en el psiquismo no son visibles para todo el mundo. Además, por si fuera poco, en muchos casos de violencia psicológica, el maltratador suele manipular a su víctima para que llegue a creer que todo son exageraciones propias y que tiene la culpa de lo que sucede. Lo mismo suele hacer con su entorno, de manera que todas las personas que lo rodean opinan que es un excelente cónyuge, compañero o amigo y que la otra persona se queja por quejarse (si es que se atreve a quejarse).

Esto ocurre delante de nuestros ojos de manera tan cotidiana que nos parece normal: así nos hemos acostumbrado a vivir e incluso, reproducimos la conducta. Tal es el caso, por ejemplo, de las mujeres que trabajan fuera de casa. Dice Ana Martos (2003):

Toda la familia entiende que la madre es responsable de la ropa de los demás, de la limpieza de la casa, de las compras, de la comida y de mil detalles. Y lo toman como algo natural, empezando por la propia ama de casa, que sacrifica todos los momentos de su vida para satisfacer las demandas y exigencias de su familia. Los demás se arrogan el derecho a increparla, a exigirle y a verla afanarse sin descanso dentro y fuera del hogar. Es una situación clara de violencia psicológica de género de la que casi nadie toma conciencia (p. 9).

Hasta la fecha, ya ha habido la creación de instituciones tanto públicas como privadas tendientes a brindar apoyo psicológico y legal a las mujeres violentadas (por ejemplo el DIF, el Instituto de la Mujer, el CAMVI, el Refugio Santa Fe, la SEDESO, por citar algunos). Sin embargo, no resulta suficiente la atención; especialmente porque los acuerdos a los que se llegan en las mesas de negociación (cuando se logran concertar), no tienen valor legal, sino que se basan en la «buena voluntad» de la pareja.

Asimismo, al haber vacíos en la legislación en materia de apoyo a la mujer violentada, especialmente cuando ella es económicamente activa, se le sigue desprotegiendo, por lo que con frecuencia se le condena

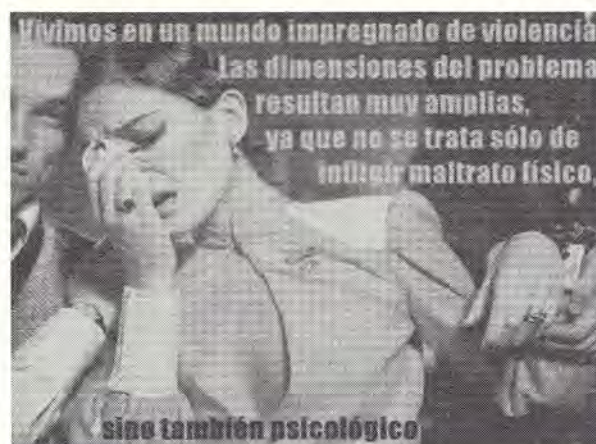
a que siga en la misma situación de injusticia o a luchar sola (sin el respaldo suficiente de la ley) por recuperar la calidad de vida.

Propuestas:

De lo antes dicho se desprende la necesidad de generar un cambio de cultura a partir del replanteamiento no sólo de los roles de género, sino desde los procesos identitarios tanto masculinos como femeninos para lograr una redefinición acorde con la conciencia de igualdad que se ha ido gestando desde hace algunos siglos.

Los cambios culturales no se generan en poco tiempo, sin embargo, ya ha pasado un lapso suficiente de sensibilización que nos lleva a la necesidad de repensar los estereotipos que han fomentado la desigualdad y la violencia contra la mujer. Los frentes en los que hay que luchar para alcanzar la equidad a través del cambio de cultura deben ser varios, pero prioritariamente los podemos situar en dos áreas: la educación y la legislación; ya que la segunda sin la primera, no logrará cambios significativos.

En el ámbito educativo, se podría incorporar dentro de los contenidos temáticos desde la primaria y hasta educación superior, un aspecto relativo a cómo defenderse de sus agresores; para que los niños y las niñas sepan que no tienen que estar condenados o condenadas a vivir en un régimen violento. Esto a su vez, implica capacitación para los docentes de modo que verdaderamente puedan constituirse en sujetos de apoyo para el maltratado o la maltratada, de modo tal que se fortalezca la autoestima del infante y pueda, en su momento (ya sea en su infancia, en la adolescencia o la edad adulta), buscar apoyo en quien pueda brindárselo, tanto en el ámbito psicológico como en el legal. De igual modo, conviene legislar para que se exija la presencia de psicólogos y médicos capaces de detectar y dar seguimiento a los casos de violencia (especialmente intrafamiliar, que son los más



frecuentes). Esto, por supuesto, implica un replanteamiento al presupuesto asignado a educación. Urge también hacer efectivo el respaldo de la ley tanto hacia mujeres como a niñas, niños y adultos de la tercera edad; ya que en ocasiones, los mismos términos de las leyes impiden la defensa. Tal es el caso del decreto de Ley para la atención y prevención de la violencia familiar en el Estado de Michoacán, que establece como condición para calificar un acto como «violencia familiar», el que «tengan la finalidad de causar daño», lo cual -por supuesto- no será reconocido por el agresor.

Por otro lado, la impartición de justicia tampoco deberá circunscribirse al criterio sexista o no del juez o la juez; para ello, las leyes deberán ser suficientemente claras y bien fundamentadas, para que haya una norma más equitativa. Asimismo, las instituciones responsables de brindar asesoría y respaldo legal y psicológico, deberán implementar programas bien fundamentados y a los cuales se dé un seguimiento formal. Por tanto, habrá que revisar la distribución presupuestal a fin de que cuenten con los recursos necesarios para lograrlo y México tenga un sistema legal que realmente defienda los valores de la familia, pero sin perjuicio de ninguno de los miembros que la integran.



BIBLIOGRAFÍA

- Corsi, J. (1997). *Violencia masculina en la pareja. Una aproximación al diagnóstico y a los modelos de intervención*. México: Paidós.
- Dankwort, J. (1994). *¿Disuadir de la violencia conyugal? Hacia una intervención eficaz con los hombres violentos*. En Des Hommes et du Masculin (1992). Traducción Dacosta Claude.
- Gómez, R, Núñez M. y Santamaría, A. (coord), (2002). *Mujeres y políticas públicas, hacia la elaboración del Plan Estatal*. Morelia:UMSNH, UACH.
- Irigoyen, M.F. (2005). *Hay que cambiar como piensan las maltratadas*. En www.diariomedico.com, (consultada el 6 de febrero de 2005).
- Martos, A. (2003). *Cómo detectar la violencia psicológica*. En http://mobbingopinion.bpweb.net/artman/publish/printer_682.shtml, (consultada el 5 de feb de 2005).

EL CUENTO LITERARIO ES UN TEXTO DE FÁCIL LECTURA Y DIFÍCIL ESCRITURA. **UARICHA** EN ESTE NÚMERO PUBLICA EL CUENTO QUE GANÓ EL CONCURSO CONVOCADO EN LA ESCUELA DE PSICOLOGÍA. AHORA QUE ES FRECUENTE DECLARAR DESIERTOS LOS CONCURSOS, PUEDE LA ESCUELA GALARDONAR A MARCELO ARCHIBALDO BRAVO CALDERÓN, QUIEN ADEMÁS DE PRIMER LUGAR, MANDÓ OTRO CUENTO, CON EL QUE GANÓ EL SEGUNDO LUGAR.

LA ESCUELA Y LA REVISTA SE ALEGAN CON ESTE ÉXITO QUE ACERCA AL LECTOR A LA AVENTURA DE LEER. ¡ESPERAMOS SU PARTICIPACIÓN EN PRÓXIMAS JUSTAS LITERARIAS!

LOS ENCUENTROS DEL DESTINO

I

Todo es un ciclo. Lo que empieza, termina; y lo que nace, muere. Así es el rodar de la existencia, y todos estamos imbuidos en este cambiar, independientemente de que lo aceptemos o nos hagamos tontos. Pero sucede tan lento, que nos traga sin percatarnos de ello; a la vez que transcurre tan rápido, que un día vemos el espejo y el mono de enfrente se burla de las arrugas que él mismo posee. Esta ambigüedad latente es la que obliga a no saber qué hacer, si aprovechar el momento presente o ir en busca de otro mejor.

—¡Qué aburrido! —dije para mí— aunque realmente me pareciera interesante y profundo, tal vez demasiado profundo. Traté de buscar el título del libro, al autor del mismo, un índice o cualquier otra cosa que diera una idea más clara sobre este pedazo de hojas amarillentas, que no contaban ya ni siquiera con una pasta que las protegiera. Nada, no había ni una sola referencia, a excepción de una etiqueta color verde fosforescente que anunciaba gustosa su precio: ocho pesos con cincuenta centavos. Lo coloqué sobre un polvoriento estante y salí de aquel bazar; donde bien se pudiera encontrar una tele descompuesta, una muñeca sin cabeza o unas revistas porno.

Ya en la calle, con paso lento y a punto de anochecer; intenté mirar el cielo, las nubes, oír el crujir del viento y percibir la flatulencia del smog. Condenado gas, me sacó de la fantasía de querer estar fuera de aquella ciudad grande y ruidosa.

Después de toser y tratar de respirar aire limpio —si es que al aire de la ciudad puede llamársele así—, la vi a ella. ¿A quién? Ni yo mismo lo sé; pero sus profundos ojos negros me llegaron hasta el fondo. Por su parte, esta criatura del señor se apuraba a voltear la cabeza aparentando no haber mirado a ese extraño que la contempló boquiabierto, al mismo tiempo que seguía su trayecto contrario al mío. Con impotencia observé cómo se alejaba, y emprendí el camino de regreso a casa.

Antes de abrir la puerta, oí:

—¡Mario ven, córrele! —gritaba desesperada una señora gorda, vestida con falda verde y un sombrero de mimbre. El sentir a su madre en peligro, le hizo penetrar la casa a una velocidad nunca antes hecha. Pero su angustia desapareció cuando la vio muy tranquila sentada en una silla.

—¿Qué te pasa, por qué gritas? —preguntó el joven—.

—Ay hijo, ¡es que no sé donde están las galletas!, tu padre nunca las deja en su lugar.

—¡Mamá! ¿Para eso te pones como loca? —exclamó algo molesto, pero todavía asustado— pensé que algo te había pasado.

—Pues tengo hambre, ¿qué quieres que haga? Si no te gritó no le corres.

—¿No que estabas a dieta?

—Ay, tú ya sabes que las dietas no me funcionan; y no voy a estar muriéndome de hambre por unos kilos que nunca van a bajar. Panza llena, corazón contento —hijo con una sonrisa al tiempo que masajeaba sus abruptos

colchones de grasa—.

Mario subió a una silla, abrió la alacena y extrajo una caja; con un salto llegó al suelo, y en un gesto de ironía colocó una «galletita» en la mano de su progenitora.

Miró a su madre devorando galleta tras galleta, y se la imaginó tragando caja tras caja; el muchacho no tenía ganas de ver la escena, así que decidió ir a su cuarto y sin saber, se quedó dormido.

II

Con el motivo de no sé qué impulso, a la mañana siguiente decidí regresar al bazar, en busca del libro que no quise comprar. Era un sucio lugar, rodeado de vendedores ambulantes, situado en la esquina de Madero con Pino Suárez. Al entrar, inmediatamente se presta atención a un largo pasillo que divide la estancia en dos grandes porciones. Del lado izquierdo se encuentran: electrodomésticos tan inservibles que sale más caro repararlos que comprar unos nuevos, refacciones de autos que antes de ser rescatadas por el dueño del bazar estaban atrapadas en el «corralón» municipal, unos cuantos materiales de construcción y un sinfín de manjares aptos para un robot come-chatarra. En la parte diestra del almacén, lo que predomina son gigantescos montones de ropa tirados en el suelo, muebles roídos por ratones, juguetes que ningún niño «nice» usaría para jugar, cientos de revistas de todas clases —aunque las que contienen bellas mujeres desnudas y provocativas poses sexuales se encuentran al fondo del pasillo divisor, sin duda un lugar especial sólo para conocedores—, y por último encontramos un librero improvisado a punto de caer, en el que prontamente localice el ejemplar deseado.

Sin embargo, me percaté de que la muchacha del día de ayer se encontraba a mi lado hojeando unos cuantos libros. Miré su cara, nunca antes había visto algo tan hermoso; un largo pelo suelto, figura escultural y por supuesto dos penetrantes ojos negros. En compañía de mis manos sudorosas busqué rápidamente un pretexto para acercarme a ella:



— Oye disculpa, de pura casualidad, ¿tú no eres hermana de una chava que se llama Rosa? —aunque ciertamente yo no conozco a nadie con ese nombre.

— No... creo que me estás confundiendo.

— Es que estas igualita. Disculpa, no vayas a pensar que soy un atrevido o algo así, pero, ¿cómo te llamas?

— Gisell —contestó, aunque dudando de las intenciones de aquel extraño.

Durante unos segundos quedaron contemplándose uno al otro, hasta que la chava bajó la mirada y preguntó:

— ¿Y tú como te llamas?

— Mario... sé que no nos conocemos —dijo titubeando— pero, ¿te gustaría tomar un café conmigo?

— Agradezco tu invitación, pero tengo algunas cosas que hacer. Ay, ya se me hizo tarde, tengo que irme —expresó al tiempo que intentaba alejarse.

—Espero volver a verte.

—Yo también, nos vemos —y sé fue, por segunda vez.

Desilusionado, tomé mi obra de ocho cincuenta y me dirigí con el dependiente del negocio para pagar la cantidad exacta. Al salir del bazar, corrí muy fuerte, muy rápido, hasta que mis piernas rogaron: ¡no más, por favor!

III

Suena muy tonto, pero desde hace tres semanas que me topé con Gisell, he pensado mucho en ella. Nunca antes la había visto, pero hay algo que me intriga y llama la atención, a pesar de que para recordarla sólo posea una imagen que va perdiendo fuerza con el tiempo.

Por otro lado, es muy extraño que al momento de abrir mi libro recién adquirido, éste parezca darme una respuesta a todo. Aunque sé que es un proceso de autosugestión, en el que el papel te dice lo que siempre quisiste escuchar; me gustaría que fuera verdad, y que algo o alguien me diera soluciones cuando las necesito. Vamos a probar una vez más..., abrí mi viejo ejemplar al azar y leí:



La vida es una ruleta, y nunca sabes lo que ha de pasar. No quiero decir que la libre autodeterminación no exista, sólo que hay cosas en el mundo sobre las que no ejercemos control alguno. En el momento menos esperado, pueden suceder maravillas o desgracias. ¿Quién es el culpable de ellas?, no lo sé. Algunos dirán: fueron los designios de una escénica superior; otros: cada quien con sus actos va elaborando una serie gigantesca de causa-efecto, lo cual sin duda ocasiona lo presente.

—¡Mario, ven córrele!

Los gritos le hicieron suspender la lectura, y malhumorado se dirigió hacia donde estaba su madre. ¡Qué sorpresa, cuando encontró a su progenitora en compañía de Gisell y otra señora más!

—No seas grosero, saluda a la visita.

—Buenas tardes —expresó tímidamente, pero sin ocultar una gran sonrisa.

— Mira, ella es mi amiga Sofía y su hija Gisell. Corre Mario, llévate a Gisell; porque Sofía y yo tenemos mucho de que platicar.

Los dos jóvenes salieron de la estancia sin mediar palabra. Al estar afuera se mostraron sorprendidos por el hecho de que sus madres se conocieran. Empezaron a conversar, y no terminaron de hacerlo hasta que la muchacha tuvo que irse; al momento en que el sol se oculta, para dar cabida a las estrellas y a un poco más...

UARICHA

REQUISITOS PARA PUBLICACIÓN DE TEXTOS

Criterios de publicación:

- 1) Los textos propuestos deberán ser inéditos y tener relación con el saber de la psicología. Se valora de forma positiva si el Contenido muestra cierta originalidad.
- 2) El estilo de los textos está a medio camino entre el artículo científico y el ensayo académico. La citación y el formato de las referencias bibliográficas es según el estilo de la APA. La extensión máxima es de siete cuartillas a espacio y medio, en punto 12 de fuente Arial.
- 3) La publicación está sometida al arbitraje del Comité Editorial.
- 4) El texto debe incluir los siguientes datos: título, nombre de quien escribió el texto, su adscripción institucional y su correo electrónico
- 5) La recepción de artículos está abierta permanentemente y se realiza únicamente a través de **uarichapsicologia@yahoo.com.mx**

El Número 8 de la Revista Uaricha se publicará en junio del 2006.



ENSUEÑO
DIANA ANDRADE ZABALA
ALUMNA DEL 6TO. SEMESTRE DE LA ESCUELA DE PSICOLOGÍA

